

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

MÉXICO-FRANCIA, UN INTERCAMBIO

Más allá del tequila y el *bordeaux*

(Reportaje)

POR: Mario Enrique Carbonell Cruz

Tesis-Reportaje sobre el “Programa de Intercambio México-Francia para la Enseñanza de Idiomas”, para obtener el título de Licenciado en Ciencias de la Comunicación

Asesora: Carmen Avilés Solís

Año de titulación: 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por apoyarme siempre

A mi profesora, por impulsarme en mi carrera

ÍNDICE

Introducción.....	I
1. Cruzar el charco. Primeras impresiones tras la llegada a tierras lejanas.....	1
Arribar al país galo. Viejo continente, primer mundo.....	1
Ciudad de México, “un caos”.....	4
Esos extraños primeros días en el extranjero. El comienzo del choque cultural	7
Dónde vivir, la primera gran piedra en el zapato.....	12
“...incluso al embajador le costó mucho trabajo encontrar alojamiento”.....	17
¿Y las “broncas” de instalación en México? Aquí no se cantan mal las rancheras.....	19
¿Promesas falsas o problemas de comunicación?.....	21
Cuando el alojamiento no era lo que se esperaba.....	24
Cada quien habla como le fue en la feria.....	26
Abrir una cuenta bancaria y esperar a que llegue el salario... “Y mientras, ¿de qué voy a vivir?”.....	28
Seguridad médica. “Y a ti, ¿alguna vez te dieron tu <i>carte verte</i> ?”.....	30
El título de residencia, una estrella más de la burocracia francesa.....	34
2. La experiencia docente. Enseñar su lengua en un país extranjero.....	37
El seminario de la SEP: la “preparación” previa.....	37
El CIEP y las reuniones por Academia.....	39
Presencia de España a través del Centro de Recursos. Las funciones del asistente.....	40
A negociar el <i>Emploi du temps</i>	41
Primer día de clases: curiosidad y entusiasmo.....	46

Ya estoy frente al grupo, y ahora ¿qué hago?.....	48
Pasarse las indicaciones “por el Arco del Triunfo”.....	49
Los recursos con que cuentan los franceses.....	55
La Escuela Normal Superior, un caso aparte.....	59
El desarrollo de las clases, la función debe continuar.....	66
Sin darte cuenta, ya estás en la segunda etapa del choque: la depresión de mitad de camino. “Y yo ¿qué estoy haciendo aquí?”.....	71
Dar a luz en Francia, ¿contravenir el convenio o contravenir los derechos humanos?: el caso de Paola Garcés.....	76
3. Al término de la estancia: “¿Ya quiero volver o ya no quiero volver?”.....	91
De vuelta al país de origen. Sentirse como extraño en su propia casa. La tercera etapa del choque: el no menos difícil proceso de <i>readaptación</i>	91
Y volver, volver... La renovación del contrato de asistente.....	94
De vuelta a Francia, pero en plan posgrado. El programa de intercambio como preámbulo para un futuro académico.....	97
La creciente demanda del contrato de asistente y los cambios que ha sufrido el programa hasta la fecha.....	101
El intercambio México-Inglaterra: lo mismo pero en versión selectiva.....	103
Reflexión final.....	106
Anexos:	
El sistema educativo francés.....	113
Convenio cultural entre el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y el gobierno de la República Francesa.....	119
Acuerdo de Cooperación Técnica y Científica con Francia.....	124
Fuentes consultadas.....	129

INTRODUCCIÓN

“La materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma”, reza la máxima de la física pura, acuñada por Antonio Laurent Lavoisier. Y algo similar ocurre con la realidad social, esa que ahí está y ocurre como algo concreto, independientemente de si alguien la percibe o no, diría quien se apegue al materialismo histórico. Sin embargo, las formas existentes para aprehender esa realidad, para interpretarla, son todas subjetivas: la pintura, la fotografía, la imagen en movimiento, el lenguaje.

Y aunque pudiera pensarse que este último recurso es, de todos esos modos de representar la realidad, el más fidedigno o el más apegado, en ese proceso inevitablemente dicha realidad se transforma, al trasladar la simultaneidad de los sucesos que tienen lugar en el mundo concreto a una realidad lineal: la escritura, materia prima del relato periodístico que hoy nos mueve a la reflexión, y en el cual la realidad es punto de partida y también resultado; es, como apunta la doctora Lourdes Romero, construida (**re**construida, diría yo) según principios comunes a todo relato y con la ayuda de ciertas peculiaridades del relato periodístico.

De esta manera el lenguaje nos permite contar, exponer lo que ocurre, y hacer partícipes a quienes no intervinieron en ello; mas no se trata de intentar congelar esos sucesos y transportarlos, sino más bien de retratar un aspecto de los mismos y, en ese sentido, “el autor de esos relatos periodísticos no pretende afirmar que así fueron los hechos sino que lo expresado en el relato es su testimonio, es decir una reconstrucción de los hechos”¹

Sin embargo, presentar los acontecimientos a manera de relato no ficcional, a diferencia de la literatura, concede ciertas garantías al lector, ya que si bien el

¹ María de Lourdes Romero Álvarez, “Literatura y periodismo en el presente”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Nueva época, volumen III, núms. 1 y 2, México, 1998.

periodista, en esa aprehensión de los hechos, inevitablemente los manipula, los selecciona y los jerarquiza, deja al lector la opción de verificar que así ocurrió lo narrado, la posibilidad de “actualizar” ese relato.

Es así como, para dar a conocer algunos aspectos relevantes del Intercambio México-Francia para la Enseñanza de Idiomas, he decidido hacerlo a manera de relato periodístico, el cual puede ser de distintos tipos: crónica, entrevista o reportaje, por citar ejemplos. Sin embargo, es este último el más completo y el que nos permite interpretar la realidad de una mejor manera, pues como refiere Eduardo Ulibarri, valiéndose de este género el autor “relaciona personas con hechos, y éstos entre sí o con otras situaciones. Y hasta se introduce en la valoración cuando compara las opiniones de distintos protagonistas”.

Y al citar las características del reportaje, Ulibarri agrega que la diversidad de repertorios que éste utiliza “está ligada necesariamente a la diversidad de recursos expresivos. La narración y la exposición compiten entre sí como los más usuales, pero a menudo deben ceder campo a la descripción y al diálogo”². Todos esos citados recursos me invitan a ocuparlos para mostrar lo que implica participar en una cooperación de esa naturaleza entre dos países, en términos de experiencias de vida, del conocimiento de la cultura del otro, de adentrarse en un sistema educativo distinto, y de buscar por distintos medios compartir la riqueza de la lengua materna y las costumbres que dan cohesión e identidad a un pueblo, ya sea en el caso mexicano o el francés; demostrar, pues, que entre estos dos países el intercambio se da más allá de las mercancías y los servicios, más allá del tequila y el tinto de Bordeaux.

Considero por lo tanto que el tema del intercambio de auxiliares para la enseñanza de lenguas se presta para ser abordado a manera de reportaje, toda vez que, como apunta Horacio Guajardo, el reportaje es el examen de un tema (en

² Eduardo Ulibarri, *Idea y vida del reportaje*, Trillas, México, 1994.

este caso el programa en todas sus aristas) en el que se proporcionan antecedentes, comparaciones, derivaciones y consecuencias.

Igualmente, mi trabajo buscará llevar a cabo lo que Máximo Simpson define como reportaje profundo, ya que, aunque parta de un hecho particular, se referirá a una situación general de carácter social, y será “una narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están interrelacionadas con los factores sociales estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos; constituye, por ello, la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodísticos, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias, sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco de referencia teórico previamente establecido”³

Más allá de la *subjetividad bien intencionada* con la que necesariamente un periodista aborda cualquier tema, en virtud de no poder alcanzar la objetividad en el periodismo (por razones ampliamente conocidas y en las cuales no se abundará aquí), al tomar la decisión de elaborar un reportaje sobre un acontecimiento en el cual yo he participado, algo de lo que yo mismo he sido parte, me surgió la duda de qué tan válido o incluso difícil sería sustraerme de mi *status* de sujeto de los hechos, en los cuales yo estaba muy involucrado, para ver mis propias vivencias como objeto de estudio, junto con las historias de los demás asistentes. Pero ya en el manejo de la información y la estructuración del relato me di cuenta de que aquello no representaba tal dificultad y sí era viable.

De hecho, tras revisar el *Manual de periodismo*, de Vicente Leñero y Carlos Marín, confirmé que llevar a cabo lo pretendido es posible e incluso provechoso, ya que “si en la noticia no aparece el periodista (ni debe aparecer), en el reportaje se matizan los distintos elementos que lo integran con las vivencias personales del

³ Máximo Simpson, “Reportaje, objetividad y crítica social (el presente como historia)”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, FCPS, núm. 86-87, México, 1977.

autor, con sus observaciones... El reportaje es una creación personal, una forma de expresión periodística que además de los hechos, recoge la experiencia personal del autor. Esta experiencia, sin embargo, impide al periodista la más pequeña distorsión de los hechos”⁴.

Y para precisar aún más, si consideramos las divisiones que hacen Leñero y Marín al hablar de tipos de reportaje, diría que el relato responderá a lo que ellos llaman *reportaje narrativo*, pues en éste –apuntan– se toma el problema, acontecimiento o conjunto de personas y se presenta su evolución en determinado tiempo; se describen escenas en movimiento y se narra una etapa de la vida de los personajes en que ocurre una transformación.

En un *reportaje narrativo*, señalan, el objetivo es estructurar una narración global y dinámica, para lo cual se revisan documentos, se recaban opiniones de personas autorizadas (quién más autorizado que los asistentes, quienes vivieron la experiencia, así como los profesores que trabajaron con ellos y las autoridades que organizan el intercambio), y se hacen descripciones de lugares (desde el plantel escolar y sus condiciones de trabajo, hasta paisajes de Francia y México).

Sin embargo, llámese narrativo, profundo o gran reportaje, lo cierto es que este género se distingue por que en él confluyen los demás, pues se vale de la entrevista, de la crónica y se nutre también de la nota misma. Por ello, es el vehículo más acertado para conocer y dar a conocer un hecho de manera amplia y contribuir así a modificar la realidad, lo cual constituye el fin más noble del periodismo.

Y es, por todo lo anterior, este género periodístico el que emplearé para narrar esa etapa de la vida de los asistentes en la que, a decir de la mayoría de ellos, sí ocurre la transformación de la cual hablan Leñero y Marín, pues afrontar el reto de vivir más de medio año en el extranjero, donde se habla otra lengua y además se

⁴ Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 1986.

tiene el compromiso de fungir como representante de su país ante los jóvenes estudiantes; así como conocer lugares y personas de diferentes partes del mundo y sortear dificultades que van desde la búsqueda de alojamiento hasta la dura labor de lidiar en muchos casos con alumnos apáticos, o bien constatar con agrado que también hay quienes muestran interés por saber más del idioma y la forma de vida ajenos a ellos, constituye para todos un momento que marcará de alguna u otra manera sus trayectorias personales y/o profesionales, y en adelante definirán un antes y un después de su participación en el programa de intercambio.

El reportaje abarcará las tres fases de esa etapa, desde la llegada de los jóvenes mexicanos y franceses a otro continente y los cambios emocionales que ese descubrimiento implica, más la dificultad de estar lejos de casa y de los suyos, hasta los últimos días de su estancia en el país adoptivo, momentos en los que nuevamente son presa fácil de la nostalgia y de los sentimientos encontrados; todo ello pasando desde luego por las aventuras, dificultades, alegrías, sinsabores y aprendizajes que tienen lugar durante los siete meses o incluso más, tiempo durante el cual esta práctica docente será aprovechada y asimilada por todos y cada uno de manera diferente.

Pero ante todo, esta reconstrucción de los hechos tendrá como objetivo primordial evidenciar –con base en el registro de todo lo anterior a partir de los testimonios de los participantes– las virtudes y debilidades del programa, así como condiciones de trabajo y aspectos del funcionamiento tanto de nuestras instituciones de educación como de las francesas. El relato servirá para señalar situaciones más allá de lo anecdótico; es decir, desde las carencias estructurales de las dependencias de educación pública en ambas naciones hasta las distintas maneras de llevar a cabo las relaciones humanas, propiciadas a raíz de un convenio de cooperación cultural.

Por otra parte, y en aras de seguir tratando de identificar el tipo de trabajo que se propone, Miguel Ángel Bastenier, periodista y profesor de la Escuela de Periodismo Universidad Autónoma de Madrid/*El País*, y autor del manual *El blanco móvil*, distingue dos tipos de reportaje con base en una “división territorial”: a) el reportaje de escenario y b) el reportaje virtual. Sin embargo, advierte que no podríamos hablar de un tipo de reportaje en estado puro sino que ambos se complementan.

Así, mi relato se asemejará al *reportaje de escenario* en la medida en que en éste “el autor es completamente dueño de su material, porque de una manera predominante, si no exclusiva, él mismo se ha convertido en fuente de información; se ha personado en los lugares en los que se desarrollaban los acontecimientos...”⁵. En mi caso, yo soy en parte esa fuente, pues estuve en los lugares donde se lleva a cabo el intercambio y participé del mismo durante dos años escolares, lo cual me permitió tener una visión desde dentro de los acontecimientos.

Sin embargo, mi texto tendrá fundamentalmente elementos del *reportaje virtual sobre hechos conocidos* (subdivisión temática hecha por Bastenier), pues en él se construye una historia a partir de declaraciones de personajes, testigos (en este caso los propios asistentes) y su contexto, y además porque me basaré en “hechos generalmente conocidos”.

De acuerdo con el profesor de la UAM/*El País*, en un reportaje virtual, una característica esencial es la de que los personajes encarnan, representan escenarios, situaciones, problemas. Es decir, los personajes le dan vida a una escena que quizá ya ocurrió y fue noticia, pero ahora son los actores de ese hecho (en este caso los asistentes de México y Francia que ya participaron en el programa de intercambio) los que reviven y parecen tomar la palabra espontáneamente en el relato periodístico. Cabe mencionar que en el momento de

⁵ Miguel Ángel Bastenier, *El blanco móvil. Curso de periodismo*, El País/Aguilar, México, 2001.

la firma del convenio, en 1998, el programa fue noticia en la prensa nacional, y lo ha sido en ciertas ocasiones cuando se renueva el programa, sin abundar en el mismo en ninguno de los casos.

Es necesario precisar que en el caso de los asistentes mexicanos en Francia, los testimonios son de jóvenes que estuvieron en varias ciudades de aquel país, pero en el caso contrario, ante la imposibilidad de desplazarme hacia los estados donde vivieron los franceses en México (por cuestiones económicas, de logística y de tiempos), la investigación se limitó a recuperar sólo las voces de los asistentes que se desempeñaron en el Distrito Federal, procurando abarcar el mayor número de las diferentes universidades en las que se lleva a cabo el programa (cuatro de un total de cinco instituciones).

1. CRUZAR EL CHARCO

Primeras impresiones tras la llegada a tierras lejanas

Arribar al país galo. Viejo continente, primer mundo

“Todo parecía como un sueño. Todo era diferente, desde el aire mismo que se respiraba, no sé, el clima, el ambiente, la gente y, por supuesto, el idioma. Es una sensación difícil de explicar. En un principio son nervios. Sí, yo diría que nervios de enfrentarse a lo desconocido, de saber que al día siguiente eso que parecía ser un grupo solidario, en donde todos se echaban la mano y se animaban a comenzar esa nueva aventura, terminaría con un riguroso ‘¡Estamos en contacto, nos escribimos, suerte!’. Y de ahí en adelante, a tomar el toro por los cuernos”, comenta Enrique al evocar aquella mañana del 24 de septiembre de 2001, el día de su arribo a París.

Eran en total 120 jóvenes mexicanos que estaban desde ese momento viviendo una experiencia que a muchos les cambiaría la vida: trabajar como asistentes de español en Francia durante siete meses, gracias a un programa de intercambio entre la Secretaría de Educación Pública y el Ministerio francés de Educación.

“Para muchos era nuestro primer viaje largo fuera de casa. Había dos o tres que incluso ya habían ‘cruzado el charco’, claro, en uno de esos viajes de verano en los que el guía te trae *de la seca a la meca* y no te deja ni respirar, pero ¡al menos ya era algo!”, recuerda.

“Ese nerviosismo iba disminuyendo poco a poco al dejar atrás la paranoia del aeropuerto –estaba muy reciente la fatídica jornada del terror en Nueva York, y todo mundo temía que aquel 11-S se repitiera en un 24-S o 28 o 30-S–. Sin embargo, en los rostros de los que viajábamos en aquél autobús panorámico que nos llevaría al hotel –no sin antes darnos un “tour (expres) por París”– se percibían

diversas sensaciones, entre nostalgia y excitación, entusiasmo e impaciencia, angustia e incredulidad.

“Sería hasta días o quizá semanas después cuando comprendería por qué la gente allá se preocupa tanto por el estado del tiempo. En todo caso el recibimiento no fue muy cálido que digamos; lluvia, frío y ni un solo huequito de azul en el cielo. Eso no ayudó mucho al principio aunque, a decir verdad, al estar circulando por el Boulevard Haussman y pasar justo enfrente del majestuoso edificio de la Ópera Garnier, lo que menos importa es el Sol.

Todo se agolpaba en unos minutos. Y aunque las imágenes distaban mucho de lo hasta entonces conocido, las comparaciones no se hicieron esperar. “¿No te parece que la Ópera le da un aire al Palacio de Bellas Artes?”, decía uno de los futuros asistentes al ver el inmueble. Lo cierto es que en París por donde uno voltee la modernidad se integra con lo antiguo, la uniformidad en el estilo arquitectónico hace que la ciudad exhale ese aire tan característico con aroma a viejo continente.

Al dar vuelta sobre la avenida George V, a lo lejos se veía la base —sólo la base, pues la neblina cubría más de la mitad— de esa estructura férrea llamada Torre Eiffel. El desánimo se hizo evidente, ¡cómo era posible que aquel primer contacto con el principal icono de Europa haya tenido que ser a medias! Ni hablar, ya habría tiempo para contemplarla. Y más adelante, el esplendor de los Campos Elíseos con el Arco del Triunfo al fondo hacían que aquello, ahora sí, pareciera un sueño.

Y hablando de sueño, éste parecía apoderarse de más de la mitad del “contingente”. El *décalage horaire* (desajuste del horario) causaba sus primeros estragos, pues aunque eran las 10 de la mañana en París, eran las tres de la mañana en México —siete horas menos—, y si bien algunos pudieron robarle un par de horas a la vigilia durante las casi 13 horas de vuelo, eran los menos, pues la

mayoría no lo consiguió, ya sea por los nervios, la incomodidad o la alteración en el reloj biológico, sensación que dura en promedio dos semanas.

Tras instalarse en el hotel, tomar un ligero almuerzo (a la francesa: un croissant, jamón, queso y un café), se formaron pequeños grupos para ir a recorrer los alrededores del hotel o bien, incluso, llegar hasta la Torre Eiffel y disparar los primeros flashazos de muchos que vendrían después. Pero la tarde se fue como agua, cayó la noche y más valía ir a dormir, pues a la mañana siguiente comenzaría la verdadera aventura y, para muchos, días de angustia e incertidumbre.

Para quienes tenían asegurado su alojamiento –ya sea gratuito o con una renta moderada– en las instalaciones de la escuela en la que trabajarían, su problema de hospedaje estaba resuelto; aquellos cuyo lugar de residencia sería la ciudad luz no pasaban por una situación tan grave, pues siempre existía el recurso del albergue juvenil: por 20 euros diarios tendrían techo y cobija mientras encontraran dónde vivir de fijo los próximos siete meses durante los cuales realizarían su labor de asistente, aunque a decir verdad casi todos decidieron quedarse más tiempo, pues la SEP, institución que arregló las fechas de los vuelos de regreso, dio a los asistentes tres opciones de retorno: a principios de mayo, justo unos días después de terminar la asistencia; a fines de mayo, y a mediados de junio.

Quienes iban a Lille, Marsella, Lyon, Toulouse o Burdeos se sentían un poco más tranquilos que aquellos cuyos “pueblitos” de destino eran tan pequeños que ni siquiera aparecían en el mapa. Sin embargo, el que la ciudad en la cual trabajarían fuera grande o pequeña era lo de menos, aquí lo importante era tener asegurado el techo y las cuatro paredes para vivir, o al menos para pasar los primeros días. Pero si no era el caso, entonces sí comenzaban a experimentar la verdadera angustia.

Ciudad de México, “un caos”

Alba Marina es francesa, de madre gala y padre salvadoreño, pero nació en México y vivió los primeros cinco años de su vida aquí; sin embargo, antes de regresar a la tierra que la vio nacer no recordaba casi nada de cómo era:

–La primera impresión que tuve al regresar a México después de tantos años fue de que hay un gran desorden, es otro universo, nada que ver (con Francia), todo es más espontáneo, hay menos orden en la calle, hay de todo. Los primeros días nos alojaron en el Centro. Mucho ruido, colores, olores...

–Sí, a mí me pareció también así –agrega Mélanie, francesa de la región de la Bretaña–. Yo de hecho al principio quería ir a España, y al final no pude, me propusieron Venezuela o México.

–¿En Francia te propusieron estos países?

–Sí, y elegí México, por lo que pasa actualmente en Venezuela (crisis política con el gobierno de Hugo Chávez). Además yo he estado en Chile, América Latina me gustaba, así que decidí irme a México, y al llegar me pareció un desorden increíble; otro mundo totalmente diferente. Llegas al Centro de la ciudad, viniendo de Francia, y es otro universo, el ambiente, la vida, la actividad, toda esa gente en la calle. Un trauma, con tantas personas. El Zócalo, inmenso.

–¿Conocías algo ya del país?

–Sí, de historia y todo, pero nada en comparación de lo que se puede conocer acá.

Curiosamente, no todos los asistentes franceses (en su gran mayoría mujeres) eligieron México como primera opción para participar en el intercambio.

Varias chicas escogieron primero Costa Rica, como el caso de Céline Lourenço, asistente en la Universidad Pedagógica Nacional en 2004-2005; Muriel, quien estuvo en la Escuela Normal Superior en 2003-2004; Nadia Allilouche, asignada a la UAM Iztapalapa en 2004-2005, o Christelle Pécqueur, quien laboró en la UAM Azcapotzalco en ese mismo periodo.

Se interrumpieron los intercambios con Costa Rica, creo que por cuestión de presupuesto. Me propusieron México y dije que sí, por qué no, comenta Muriel, mientras que Nadia Allilouche había seleccionado el país centroamericano, “pues sabía que no mucha gente pedía este lugar y creí que podría tener más chance de ser elegida”. Christelle, por su parte, había puesto la mirada sobre tierras ticas “porque es un país no muy conocido. De México se habla mucho pero yo quería algo totalmente desconocido”. Aunque finalmente todas aceptaron venir al territorio más al sur de Norteamérica y el más al norte de Latinoamérica, México.

–Dices que ya habías escuchado hablar de México, ¿qué imagen tenías del país antes de venir, Christelle?

–Era sobre todo el sombrero, realmente creía que todos iban a llevar un sombrero de paja... La idea o el estereotipo del tequila no lo tenía tanto, pero sí el de los cactus (nopaleras), el calor, la historia azteca, maya, etcétera.

–¿Dónde habías visto estas imágenes de cactus y gente con sombrero y el pasado prehispánico?

–En la televisión, en muchos documentales, en los libros, en lo que te enseñan en la escuela.

–¿Tú conocías algún mexicano o mexicana?

–No

–¿Y cuando ya llegaste, cómo cambió esa impresión? ¿Sí cambió?

–Sí, mucho, aquí estamos en el DF y hay una diferencia con la provincia. Aquí la gente viste normal, entre comillas, como nosotros (los franceses), la gente no lleva sombrero y en la provincia sí. Me extrañaron muchas cosas como esas. La contaminación, por ejemplo, yo me imaginaba ver el humo flotando casi casi en mis narices, y no es así; creí que no la iba a aguantar y la verdad es que afortunadamente no siento tanto la contaminación, la soporto.

El caso de Jean Maigne fue más dramático. Originaria de Toulouse (sur de Francia), es la típica chica independiente, valerosa, acostumbrada a viajar por el mundo gracias a su padre, periodista de la revista *Geo*. Jeanne había vivido un año en Sevilla antes de venir a México y había pasado cortas temporadas en Marruecos, en condiciones, si no salvajes, sí un tanto precarias.

Sin embargo, su estancia como asistente en la UNAM (la primera participante del programa de intercambio en esta institución) no fue su primera experiencia en México. Un año antes ella había decidido aventurarse en este país sin conocer prácticamente a nadie, obedeciendo a su espíritu aventurero y a la necesidad de trabajar acerca de algunos autores hispanos para terminar su tesis de licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad de Toulouse. Nunca hubiera imaginado que ella, siendo tan “aventada”, se iba a impresionar tan fácilmente ante la urbe mexicana.

Primero me asusté mucho de ver ese océano de luces, porque llegué de noche. Vi luces a morir y me dije: “¿Qué voy a hacer?, ¿dónde voy a vivir? porque yo llegué sola el año pasado. Me habían dicho que me iba a perder, que no podría vivir aquí. Me asusté mucho y casi quería llorar. Me recogió el hermano de un amigo y nos movimos en coche por la ciudad, por calles interminables, y no sabía en cuál zona vivir... el primer mes fue muy difícil, nunca salía, no sabía cómo funcionaban los peseros...

Esos extraños primeros días en el extranjero.

El comienzo del choque cultural

Era 27 de septiembre de 2001, el cuarto día de su llegada a Francia, y Mónica ya se había ido a presentar al liceo Paul Lapie, en el que le tocó laborar, en la pequeña localidad de Courbevoie, cerca de La Défense, a las afueras de París. Ahí no le podían ofrecer hospedaje y mientras se estaba quedando en el albergue de la avenida Jean Jaurés.

Las sesiones con el asistente comenzaban de manera formal hasta el 1 de octubre, y Mónica Falcón se sentía un tanto angustiada, de modo que decidió pasar el día en París. Optó por un paseo en el Barrio Latino, el cual le sirvió como un bálsamo. Caminar por primera vez a la orilla del río Sena hacia la Catedral de Notre Dame es algo que nunca olvidará. Aunque no es guadalupana, ni siquiera católica, al acercarse al nicho de la Virgen de Guadalupe, una estatuilla en yeso flanqueada por la bandera de México, comenzó a extrañar su país y experimentó una mezcla de nostalgia y desesperación, sintiéndose más sola que nunca. Sin embargo, al salir recobró la esperanza y prosiguió por la zona de cafés hacia Saint Germain-des-Près. Al llegar al Odéon la nostalgia quedó atrás y sus ojos se llenaban de una ciudad que en cada esquina regala sorpresas a propios y extraños.

Carolina Godoy, por su parte, decidió hacer caso omiso de aquella recomendación de no refugiarse en una “bolita” de mexicanos en Francia. No estaba dispuesta a dejar que las garras de la soledad se apoderaran de ella. Había pasado ya semana y media del “inicio” de sus actividades y aún no tenía definido ni su horario ni los días ni los grupos con los que trabajaría, su famosísimo *Emploi du temps* (hay expresiones que rápidamente los hispanos adoptan del francés y constituirán más adelante las bases del “frañol”). Conocía sólo a dos de las cinco profesoras de español de su liceo, y a los alumnos los había visto sólo de lejos en el patio.

Cabe mencionar que de acuerdo con el denominado *Arreté d'affectation* o *Arreté de nomination*, que hace las veces de un contrato laboral, pues es un documento oficial expedido por el rectorado de la Academia a la cual pertenece el lycée (bachillerato) o collège (escuela secundaria) en la que trabajará el asistente¹, las actividades para éste inician el 1 de octubre, aunque los primeros días más que sesiones se lleva a cabo la asignación de grupos al asistente, el establecimiento del horario de trabajo y la presentación delante de los alumnos.

Como ninguna de estas actividades formalmente previstas había dado inicio para Carolina, comenzaba a aburrirse de estar sola y pasarse los días haciendo trámites de migración en su localidad, así que decidió mandar un mensaje por correo electrónico a todos quienes se encontraban en la región de París y cercanías. La cita era el sábado siguiente en la puerta de la Catedral de Notre Dame; el objetivo, intercambiar puntos de vista y dar juntos un tour por la ciudad luz.

Aunque la hora de la reunión era a las 11 de la mañana, la propia Carolina llegó casi media hora tarde al “kilómetro cero” (ese pequeño disco de metal enclavado en el piso afuera de la Catedral de Notre Dame del cual se supone parten los puntos cardinales del territorio nacional), en donde se encontraban sólo dos asistentes, pero tomando en cuenta la mundialmente conocida puntualidad mexicana (o latina más bien y, si me apuran, hispana), aquellos *paisanos* tuvieron a bien esperar hasta el mediodía. Y en efecto la gente fue llegando paulatinamente. Cuando el Sol alcanzó el zenit, un contingente de 11 mexicanos partió por el *Quai de la Seine* rumbo a la Place de la Concorde.

Aquella reunión fue mucho mejor que una visita al psicoanalista. Los catárticos relatos de varios de los jóvenes servían de consuelo a sus connacionales. Un sentimiento de solidaridad permeó en aquel grupo al saber que no se era el único en una situación apremiante. Al menos varios tenían algo en

¹ En el subcapítulo 2.3 se explican las funciones específicas del asistente, sus derechos y obligaciones

común, algo que los aquejaba y en ocasiones quitaba el sueño: la falta de un techo seguro. Y no es que durmieran en la banca del parque, pero sí en condiciones “pasajeras”, ya sea que estuvieran de arrimados en casa del amigo del vecino del compadre que por azares del destino vivía en París, o bien alguno de los profesores se había apiadado del pobre asistente-*homeless*, o bien habían encontrado una *chambre de bonne* (cuarto de servicio) por la cual pagaban más de 200 euros al mes.

Conforme iban avanzando por la orilla del río, el paisaje parisino se fue adueñando del tono de la charla; al llegar al *Carrousel du Louvre* –que conmemora una de las tantas batallas ganadas por Napoleón Bonaparte– los flashazos no se hicieron esperar; de fondo, el majestuoso palacio del Louvre, otrora residencia de Luis XIV, *le roi soleil*, y que hoy día alberga quizá el más grande y sin duda uno de los más interesantes museos del mundo, con su moderna pirámide de cristal al centro (tan alabada como criticada y polémica).

Comenzaba el otoño y las hojas de los árboles formaban una alfombra color ocre a lo largo y ancho del Jardín de las Tullerías, un oasis entre el Louvre y la Plaza de la Concordia. Ésta, una especie de zócalo con su brillante obelisco grabado con jeroglíficos egipcios. A la izquierda, la Asamblea de Diputados parece más bien un partenón, y al fondo, imponente y soberbia, la dama de hierro y símbolo del orgullo francés, la Torre Eiffel. Llegar hasta ella y admirarla desde cerca era, para entonces, un aliciente, una bocanada de optimismo para continuar con la búsqueda de un techo.

“Mi rechazo a México se convirtió en adoración”

Uno de los aspectos que influyeron de manera negativa en la adaptación de las chicas francesas a México, sobre todo en la capital, es esa sensación abrumadora de estar en una megalópolis, en un monstruo de ciudad donde,

aparentemente, reina el caos, y claro, esto mezclado con lo que afecta a todo mundo, la añoranza del nicho familiar los primeros días.

Christelle es una francesa de provincia, originaria del Pays de la Loire (la región del Loira) y estudiante en la ciudad de Burdeos, al sur de Francia. Alguien que, además, no había vivido nunca fuera de tierras galas.

–Christelle, ¿cómo te sentías los primeros días de tu estancia en México?

–Estuve muy mal porque extrañé mucho a mi familia, los 15 primeros días sentí como un rechazo total del país. Me preguntaba: “¿Qué hago aquí, por qué vine tan lejos de mi país?”... El hecho de extrañar a mi familia me impedía abrirme al país, yo sabía que este lugar me iba a gustar pero los primeros 15 días fue difícil, caí en una pequeña depresión.

–¿Y ese rechazo a qué lo enfocaste?

–Recién llegada, la primera vez que abordé un taxi y vi la circulación de tantos coches y la manera de conducir, tanta publicidad en la calle, con espectaculares. Era demasiado, sentía una especie de admiración por un lado, de darme cuenta de que estaba en otro mundo pero por otro fue un rechazo porque me daba miedo este país. Me habían hablado de la delincuencia, la inseguridad, y esto lo exageran mucho, yo al menos no tuve ningún problema. Pero ese rechazo pasó a ser una adoración a partir del momento en que vine a la UAM y conocí a mis alumnos, todo cambió.

De tez morena, grandes y profundos ojos cafés, cabello ondulado y de baja estatura, Nadia Allilouche, nacida en Francia pero de origen marroquí, antes de venir no tenía ninguna información sobre México, sólo la vaga imagen que habitaba en su mente: “tequila, sombreros... lo típico”, y ni siquiera buscó en internet, se embarcó con los ojos cerrados a descubrir lo que le esperaba del otro

lado del Atlántico. Sólo sabía que laboraría en la Universidad Autónoma Metropolitana campus Iztapalapa. Algunos profesores en su universidad de Clermont Ferrand (meseta central francesa) le habían advertido acerca de la dificultad de vivir en el Distrito Federal.

–Llegué en la noche, nos recogieron en el aeropuerto y nos llevaron directamente a un hotel que estaba en el Zócalo. Cuando estás rodeado gente te ayuda y te dice cómo están las cosas, no estás asustado, pero una vez que sales del hotel y ves cómo es México, es como un choque.

–Puedes describir un poco más ese choque, ¿te gustaba o no?

–Aunque me sentía sofocada, sí me gustaba. Yo sabía que era sólo una parte de México. Cuando ves la catedral dices “¡Wow!” Además había mucha gente, y yo no conocía el ritmo de vida. Pero es una sensación mezclada, estaba a gusto pero asustada a la vez.

Nadia recuerda el primer contacto que tuvo con su tutora (la profesora encargada, responsable del asistente extranjero en cada institución). La maestra la fue a recoger al hotel del Centro Histórico y ese encuentro fue realmente el primero, pues nunca antes se habían comunicado a causa de un problema técnico con los correos electrónicos de ambas.

–Yo la llamé. Vino por mí el viernes y lo primero que me dijo fue: “Te voy a llevar a la Universidad”. Yo pregunté: “¿Cómo?, ¿ya?” “Sí, pero sólo para que veas el lugar, empiezas el lunes”, aclaró. Y cuando nos fuimos del Zócalo a la UAM el tráfico era horrible, hicimos como dos horas, en ese momento me hastié y creí que no iba a aguantar una ciudad así. Y me dijo que si quería podíamos hablar con la SEP para ver la posibilidad de un cambio de ciudad, lo cual me pareció extraño. Le comenté que estaba muy cansada por el desajuste horario y un poco sofocada de ver el trajín de la ciudad, pero que no me creyera incapaz de sobrellevarlo.

Dónde vivir, la primera gran piedra en el zapato

La angustia de no encontrar vivienda no es privativa de los que habitan los suburbios parisinos. Un poco más al sur de Francia, en Lyon, Martha Sánchez vivió igualmente días aciagos:

“Tuve muchos problemas porque yo había escrito antes a la gente de mi liceo para ver si me ayudaban a conseguir alojamiento pero obviamente llegué y no tenían nada para mí, entonces me quedé como unas tres semanas en casa de una de las maestras, en lo que buscaba departamento, no encontré y tomé uno de los de “Zonacotra”, que son estas viviendas sociales para la gente sin recursos o desempleada, o incluso para los refugiados. Lo tomé porque ya tenía pena de estar en casa de esta maestra, y la vivienda era en el horrible pueblo donde trabajaba (Pont de Cheruy). Yo llegué ahí y estuve como mes y medio, quizás menos, y luego me fui a Lyon porque estar allá era bastante desagradable.

–¿De qué manera era horrible esa localidad? ¿Puedes dar más detalles?

–Era horrible porque era chiquitito, no había nada aparte de un mini súper, un cine de tres salas y la iglesia. Y la población mayoritaria era de armenios inmigrantes (y de otros países), quienes habían llegado para trabajar en una fábrica del pueblo que después quebró, entonces estaban casi todos desempleados y con un resentimiento social muy grande, muy poco amables, de manera que el ambiente no era nada agradable, incluso ir al súper daba miedo. Además era muy aburrido, el fin de semana era la muerte porque ni camiones había, entonces si no salía el viernes ahí me quedaba estancada.

–¿Entonces era un barrio pobre, por así decirlo, marginado?

–La gente que vivía ahí había sido empleada en la fábrica que te comento; bueno, los abuelos, entonces tenían sus casas y sus coches pero ni un centavo en la bolsa, por eso tenían todos cara de pocos amigos.

Y por otra parte todo alrededor era bosque, de hecho era lo único que se podía hacer el fin de semana, caminar en el bosque pero, sola, la verdad no me animaba.

–¿Cuando tú les escribiste pidiéndoles alojamiento te dijeron que no había?

–Sí, pero les pedí que si podían irme ayudando, ir viendo departamentos para que cuando yo llegara ya tuviera algo, pero al parecer no pudieron hacerlo.

De vuelta a París, para Susana Hernández la experiencia fue igualmente angustiante:

–Para mí fue un trauma, estuve 15 días vagando: una semana en un hotel, luego una amiga que ya había conseguido ‘depa’ me dejó ir a su casa, y luego en el liceo mi problema llegó a oídos de la CPE (Consejera Principal de Educación, una especie de intermediario entre los directivos de la escuela y los alumnos), y me ofreció irme un mes a su casa, en lo que conseguía algo.

Esa suerte con la que corrió Susana muchos la envidiarían, pues “después de 15 días –relata– nos llevamos muy bien la familia y yo, así que me quedé ahí para el resto del contrato. Es decir, a mí me fue mal pero no tanto como a los otros tres con los que compartí al principio la habitación del hotel, a ellos sí les costó mucho trabajo encontrar alojamiento, y sí era bien difícil para los que ya tenían que empezar a trabajar y no tenían dónde vivir”.

Y es en este punto donde los testimonios consideran que la intervención de los organizadores deja mucho que desear, y las críticas no se hacen esperar:

“Yo creo que es bien importante. En la SEP sí mencionan que para los asistentes que residirán en la zona de París y las afueras es muy complicado conseguir alojamiento, pero no son más concretos en decir ‘Sabes qué, pueden pasar hasta semanas (sin que encuentres hospedaje), y el dinero se te puede ir bien rápido’. Yo creo que debe haber una ayuda más para estas tres academias –París, Créteil y Versailles–. Ya estando allá el CIEP te puede ayudar en cuanto a problemas académicos o administrativos del liceo, pero de ahí en fuera todo mundo se deslinda de responsabilidad en cuanto a trámites (de residencia y seguridad social) y alojamiento”, señala Susana Hernández.

–Es decir, tú esperarías de su parte más apoyo, pero ¿cómo lo concebirías: financiero, que te dieran un poco más de dinero para esos días, o bien orientación, más direcciones a las que pudieras ir... cómo concebirías este apoyo?

–Sería muy importante que ellos estuvieran mejor organizados, pues si de antemano saben que van a recibir un grupo de 40 personas cuyo lugar de residencia es la región parisina, es muy posible que de esos 40 jóvenes sólo 10 tengan alojamiento asegurado, y los otros 30 no, entonces sería deseable tener más direcciones o tener preparado un sitio...

–Una especie de albergue para que “caigan” ahí quienes se encuentren en broncas

–Claro, y nosotros pagarlo ¡eh!

–Pero que ellos lo procuren, y no te dejen desamparado.

–Exacto, ellos están allá y pueden estar conectados y... no sé. Pueden proporcionar lo que es el FIAP –y lo pagamos– pero es muy caro, en comparación con otros lugares.

–¿Qué es el FIAP?

–Es un “foyer” (tipo de casa de huéspedes), como un hostel, pero está entre 60 y 80 euros la noche. Nosotros (ella y algunos de sus compañeros asistentes de la zona) cuando nos fuimos, la primera noche nos quedamos ahí porque nos hicieron un paquete, y si queríamos quedarnos ahí, iban por nosotros al hotel donde el primer día nos concentran a todos, nos dejaban en el FIAP y nosotros lo pagábamos. Está muy bien ubicado pero yo creo que puede haber otras opciones y la gente de la embajada estar más al pendiente del asistente, pues uno llega con muchas expectativas, ilusiones y maletas, y al otro día, a las ocho de la mañana no hay nadie, ya estás solo ahí. Sí, ok, ya somos adultos, responsables... sí, pero te podrían ayudar un poco más.

En este punto, Griselda Vargas, quien trabaja en la Subdirección de Becas de la SEP y es la persona responsable del Intercambio México-Francia, explica la postura de la Secretaría, y reconoce que la del alojamiento es la situación más difícil por la que atraviesan los asistentes, pero expone las limitantes de la institución para hacer algo más al respecto:

El mayor problema que enfrentan los chicos allá es el alojamiento y yo creo que es parte de lo que pudiera ser la queja o la sugerencia... Es difícil para ellos encontrar rápidamente dónde establecerse, dónde vivir, sobre todo en ciudades como París y sus alrededores aunque eso de antemano se les hace saber.

Y respecto de la sugerencia de Susana Hernández de que la embajada se encargue de conseguir al menos un departamento para aquellos asistentes con dificultades para conseguir alojamiento, y sean los jóvenes quienes paguen la renta, Vargas comenta:

–Es difícil que nosotros le pidiéramos a la embajada que se comprometiera de tal forma, para ellos sí resultaría un compromiso. La embajada con mucho

gusto nos ha apoyado y nos ha ayudado en la realización del programa, incluso más allá de lo que pueden ser sus obligaciones, pero también pedirles que se comprometan de esa manera es muy difícil; sí hemos planteado muchas veces la cuestión de que el alojamiento es grave en ciudades como París sobre todo, pero nuestras limitaciones presupuestarias no nos permiten hacer más; finalmente si no hubiera esa limitación, habría la posibilidad de apoyar en ese sentido...

Retomando lo dicho por Vargas en el sentido de que sí, la SEP y la embajada están conscientes de la dificultad que representa el conseguir alojamiento pero que “eso de antemano se les hace saber a los asistentes”, a Martha Sánchez no le parece suficiente dicha advertencia, y en ese sentido apunta:

*–Sucede que el apoyo que nos dieron fue más bien pláticas: “Se van a encontrar esto y se van a deprimir y bla bla bla...” pero habría sido mucho mejor **hacer cosas**; no sólo contarnos lo que nos iba a pasar sino más bien formar comisiones para que nos ayudaran a buscar departamentos o no sé, o sea: que se aplicaran un poco más y las cosas fueran prácticas. Por ejemplo, las pláticas que nos dieron antes de irnos, incluso allá cuando llegamos, en la embajada, era así de: “Sí, les va a costar trabajo encontrar departamento porque el sistema de renta... bla bla bla...” ¡No me interesa saber que me va a costar trabajo, mejor que me ayuden a encontrarlo!*

–Tú propondrías entonces una especie de comisiones...

–Sí, o que les exijan un poco más a los liceos aplicarse en ese sentido.

Y es que el problema de la falta de un techo fijo para algunos no se queda en esos primeros días o semanas, e incluso puede llegar a afectar la labor del asistente, el desempeño de sus funciones, como en el caso de Armando Trujillo:

–Armando, ¿tuviste problemas para conseguir alojamiento?

–Sí, muchos. De los tres establecimientos en los que trabajé de manera simultánea durante los siete meses, ninguno tenía espacio para alojarme. Sin referencias y sin mucho dinero es casi imposible conseguir dónde vivir en París, y tampoco en los suburbios. Afortunadamente, por algunos profesores, y después amigos, pude encontrar alojamiento pero tuve que cambiarme cuatro veces en menos de ocho meses.

–¡Ah caray, cuatro veces!

–Está cabrón, ¿no?, exclama con su marcado acento zacatecano.

–¿Alguna vez el no contar con un techo fijo afectó tu labor como asistente, es decir que por andar con esa bronca hayas tenido que faltar algunos días?

–Sí claro, el buscar alojamiento es difícil y puede absorber mucho del tiempo destinado para trabajar en las sesiones con los alumnos.

“...incluso al embajador le costó mucho trabajo encontrar alojamiento”

Al llegar por primera vez a Francia, en septiembre de 2001 (hoy reside en París pero con un estatus de estudiante de posgrado), Mónica Falcón vivió momentos difíciles. Hoy, desde su habitación en la Casa de México de la *Cité Universitaire* de París, evoca aquel primer momento al llegar a Europa, cuando ciertamente no todo era miel sobre hojuelas:

De mis vivencias la más crítica fue la carencia de un hospedaje a la llegada, situación que se prolongó casi un mes y que se resolvió por el contacto y apoyo de otro asistente de mi misma generación, mas no por las autoridades involucradas;

es más, recuerdo la respuesta de la funcionaria de la Embajada de México en Francia, encargada de Educación y Cultura (Carolina Becerril), por teléfono, al solicitarle su apoyo en la búsqueda de alojamiento: “Pues sí, es lamentable que no encuentre alojamiento pero esa es una experiencia que todos pasamos, incluso al embajador le costó mucho trabajo encontrar alojamiento, no se desespere y consulte con una agencia”. Como si el salario del embajador dependiera del comprobante de domicilio, además de que al embajador seguramente lo hospedarían mientras tanto en un hotel de cinco estrellas.

Así, esta experiencia la evaluó como la más crítica por lo que conlleva no sólo emocionalmente el contar con un techo seguro, lo cual te permite realizar mejor tu función como asistente, sino que además es indispensable para asegurar tu estancia legal en el país y con ello la seguridad social y el pago del salario; vamos, implica el sobrevivir.

Además es entrar a un círculo de trámites burocráticos para poder asegurar tu estancia, es decir, tan sólo para un contrato de alquiler requieres justificantes de ingresos, y a su vez para poder recibir tu pago necesitas tener una cuenta bancaria, y para obtener esta última te piden un comprobante de domicilio y la carta residencia, misma que para sacar necesitas, también, comprobante de domicilio... ¿lo ves?, es como una encrucijada. Por si fuera poco, la agencia o el propietario solicitan normalmente la fianza de un aval, y en general suelen exigir unos ingresos cuatro veces superiores al precio del alquiler, y ¡cómo resolver este asunto si para recibir el pago necesitas domicilio!...

La verdad es un proceso desgastante, afortunadamente en mi caso luego de unas semanas y de estar cambiando de casa en casa (amigos de amigos, conocidos, etcétera), fue a través de una asistente a la que favorablemente su Liceo sí le ayudó a conseguir hospedaje en un foyer (residencia) municipal que pude conseguir un cuarto.

Consciente de que el alojamiento no es un asunto menor, el Centro de Recursos de la Embajada de España en Francia advierte a los asistentes en su página de internet y en la reunión con ellos en los primeros días de octubre que “se trata del mayor problema real con que os vais a encontrar, cuya solución será más o menos fácil en función del lugar de Francia donde os encontréis... En algunos centros (muy pocos) se dispone de una habitación gratuita (o barata) reservada para el auxiliar de conversación. En todos los demás casos tendréis que arreglaros vosotros mismos”.

Y se aconseja que “en cuanto conozcáis el centro al que vais destinados, escribid al director (*proviseur* si es liceo o principal si es un *collège*) solicitando información sobre la disposición o no de un alojamiento en el centro y, en caso negativo, pedid su ayuda para buscar uno. Si no obtenéis respuesta no dudéis en insistir antes de llegar a Francia o una vez en el país. Aunque no tienen obligación estricta de procuraros un alojamiento, tienen un deber moral de ayudaros a encontrarlo. Pedid igualmente la colaboración de los profesores de español del centro”.

Existen además instituciones u organismos que ofrecen apoyo a los estudiantes o personas de escasos recursos para conseguir alojamiento, tal es el caso del Crous (Centro Regional de Obras Universitarias), o bien la CAF (Caja de Subsidio Familiar, por sus siglas en francés), que reembolsa una parte del alquiler si se comprueba un salario modesto y una renta superior a los 100 euros.

¿Y las “broncas” de instalación en México?

Aquí no se cantan mal las rancheras

Y es que el del alojamiento no es asunto menor, es, sin temor a exagerar, el talón de Aquiles de la mayoría de los asistentes, tanto en Francia como en México. Y como muestra de que las cosas aquí no son mejor que allá, basta un botón. El testimonio de Alba, Laure, Mélanie y Muriel, cuatro chicas francesas que

trabajaron en la Escuela Normal Superior y para quienes el problema de desamparo al llegar a tierra azteca no fue menos problemático, pues incluso es lo primero que les viene a la mente ante la siguiente pregunta:

–¿Qué cambiarían en cuanto a la organización del intercambio, consideran que algo está fallando?

–Yo cambiaría la cuestión del alojamiento –apunta Muriel–, ayudar más a prever algo porque llegamos a un país extranjero. Tuvimos problemas, tuvimos que quedarnos en el hotel...

–Porque se supone que los tutores tienen que ayudarnos –agrega Laure– pero no fue así.

–De hecho nos enviaron un mail diciéndonos que ya tenían un departamento para nosotras pero no fue así, precisa Muriel.

–Y cuando vinieron los tutores a la SEP a buscarnos, en lugar de llevarnos al supuesto departamento nos enviaron a un hotel, y ahí tuvimos que quedarnos una semana mientras buscábamos departamento, añade Laure.

Al respecto, Griselda Vargas, de la SEP, responde:

–No, eso no es así, a los asistentes franceses se les advierte, y por escrito, que las autoridades de las escuelas que las van a recibir les tendrán previsto un alojamiento provisional mientras ellas mismas consiguen su alojamiento final. Nosotros no podemos por anticipado prever un alojamiento, a menos que fuera en un hotel, lo cual sería muy caro. Y como están en diferentes instituciones, en este caso es parte del compromiso de la institución que recibe al asistente. Puede ser en casa del mismo tutor responsable de los asistentes, o a veces les consiguen diferentes lugares como casas de huéspedes, mientras finalmente ellos deciden

en dónde vivir, porque en muchas ocasiones ha ocurrido que la escuela se compromete, renta un departamento y cuando llega el asistente dice “No me gusta y me cambio”, entonces la escuela se queda con un compromiso y no funciona, por eso tampoco en ese sentido se puede hacer más.

Mélanie, por su parte, comenta que fue difícil “porque te pedían fiador, un contrato de mínimo 12 meses...”

“Los tres primeros días estuvimos en el Holyday Inn y nos llevaron a visitar monumentos, y al cabo de los tres días, los tutores nos fueron a buscar y nos llevaron a otro hotel, mucho menos confortable, desde luego, y que nosotros debíamos pagar”, comenta Muriel.

–¿Cómo consiguieron entonces alojamiento?

–*Acudimos con la tutora pero no nos ayudó, entonces fui a buscar a unos amigos de mis papás que viven aquí y nos ayudaron a conseguir este sitio”, dice Muriel desde la estancia del departamento que comparte con las otras chicas en la calle de Amores, de la colonia Del Valle, en la ciudad de México.*

¿Promesas falsas o problemas de comunicación?

Nadia Allilouche considera el problema del alojamiento como lo peor que le ocurrió.

–*En la SEP nos aseguran que ni nos preocupemos por buscar algo, pues el tutor se va a encargar de encontrar un alojamiento, entonces en Francia no busqué nada porque si ellos mismos me están diciendo que lo hacen por qué yo me voy a preocupar. Entonces llegué con mi tutora a su casa y me dijo: “Ay Nadia pues yo te puedo alojar aquí en mi casa por el momento pero el próximo fin de semana ya*

deberás tener un hogar”. OK –le dije– ¿cómo lo hago?, ¿usted me va a ayudar? No, yo no conozco –respondió–, no se cómo se hace... si quieres te pongo un colchón aquí en la sala y ya veremos... Yo, como estaba cansada, ya no quise hablar al respecto. Me sugirió que la mañana siguiente comprara el periódico, llamara a los sitios y fuera a visitarlos. –Pero cómo, si yo no soy de aquí, no sé cómo andar en la ciudad. –Ah no te preocupes, mira el pesero te cobra tanto, el taxi funciona así... Yo me sentía desamparada y ella notó mi cara de que ya estaba un poco harta de la situación y me dijo: “Si quieres habla con mi cuñado, él te lleva a visitar los lugares y le pagas lo de la gasolina”. Me sentí como si fuera una carga para ella cuando ¡es su trabajo!

–Oye pero ¿quién te dijo que la SEP o la titular se iba a encargar de...

–No se va a encargar, te va a ayudar; es decir, primero te ofrece un lugar; si te gusta, te quedas y si no, no te quedas...

–¿Eso te dijeron? ¿Quién?

–Sí los de la SEP, antes de venir. Y yo le dije a mi tutora lo que de parte de la SEP nos habían informado pero ella me respondió: “Sí, pero no, mira si quieres te doy una habitación en mi casa...” Pero yo noté que eso no le agradaba, y preferí mejor buscar otro lugar. Compramos el periódico y todos los lugares a los que llamamos ya estaban ocupados, entonces ella, como me veía desesperada al cabo de dos días, me propuso: “Si quieres, mi hermana tiene una bonita casa en Paseos de Churubusco, donde vive actualmente, vamos a visitarla, ella te puede alquilar una recámara, si te gusta te quedas y si no te vas”. Fui, me gustó y quise probar una semana, mientras buscaba, y al final me quedé.

Al preguntarle a Estela Maldonado, la profesora que fungió como tutora de Nadia en la UAM Iztapalapa, qué es exactamente lo que la SEP les pide a ellos que hagan por los asistentes en materia de alojamiento, comenta:

–Nosotros no tenemos residencia universitaria, la colonia donde estamos no es muy agradable, entonces cuando llegamos les decimos las opciones, a veces son departamentos solos, a veces compartidos, generalmente la colonia no les gusta y entonces es una o dos semanas o hasta tres de mucha angustia hasta que se agrupan.

Yo no les puedo ofrecer en otro lugar que no esté cerca de la escuela porque no conozco otros sitios, a todos los asistentes que he tenido desde el primer día les digo que se pueden quedar en mi casa, y les comento que tengo dos hijos. Se quedan una noche y al otro día comienzan a buscar. A muchos les gusta ser independientes y hay otros a quienes les gusta estar acompañados. Hasta que terminan de aterrizar, cuando se dan cuenta de que la colonia no les gusta entonces ya se acomodan. Pero nosotros no tenemos habitación.

*¿La SEP les pide entonces que les **ayuden**, no que **consigan** algo?*

–Sólo que ayudemos. Aquí en la UAM hay carteles, hay departamentos que son agradables, hay otros lugares que son horribles y que ocupan quienes vienen de provincia. Cuando llegan los alumnos no les gustan las colonias porque no es un rumbo como ellos lo quieren como en la Del Valle o Coyoacán.

–¿Esto ha ocurrido con los seis que han venido, ninguno se ha quedado aquí?

No, ninguno, sólo Nadia que está en casa de mi hermana, la cual no está en el barrio sino en un lugar residencial. Otra vivió con su novio, otra con sus amigos. La primera que llegó se fue a un departamento cerca de UPIICSA (Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas, del IPN), ella sola.

En un documento oficial emitido por la Coordinación del Programa México-Francia (membretado por la Dirección de Relaciones Bilaterales y la Dirección General de Relaciones Internacionales), titulado: *Programa de Intercambio México Francia para la Enseñanza de Idiomas ciclo 2004-2005. Información para las Instituciones Receptoras. Octubre-abril*, en el rubro “De las obligaciones de las instituciones receptoras”, se lee: “La institución se compromete a contactar con

anticipación al becario para brindarle toda la información sobre...” Y en el punto número 5 dice: “Brindar información sobre oportunidades de hospedaje en el lugar de residencia, con costos y apoyo para contratación. El costo es por cuenta del becario”.

Finalmente todo mundo logra, con pocos o muchos trabajos, encontrar un sitio para vivir, pero lo cierto es que la impresión de la mayoría de los asistentes es que debería haber más ayuda en ese punto.

–Nadia, en este caso, ¿quién crees que debería ayudar más en este proceso de instalación, la SEP o quizá la Embajada de Francia?

–No, yo digo que ellos no deben decirnos: “No se preocupen, van a llegar aquí y les van a ayudar”, pues eso no es cierto. Mejor que nos digan: “Van a llegar a México y deberán buscar alojamiento, y nos ayuden proporcionándonos la dirección de algún sitio en internet donde ofrezcan lugares, por ejemplo. Mejor que nos digan eso y no nos den ilusiones. Yo sé perfectamente que los tutores no pueden hacerlo todo, porque tienen cosas que hacer, mi tutora tiene hijos, por ejemplo, pero entonces no deberían decirnos que ellos nos van a ayudar.

Cuando el alojamiento no era lo que se esperaba

Para Céline Lourenço, asistente en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), las supuestas promesas de la SEP en el sentido de que el tutor se encargaría de conseguir el alojamiento resultaron ciertas, pues a ella ya le tenían preparado un sitio dónde vivir, pero otro fue el problema...

Mi tutor me llevó a un departamento en donde viven mexicanos y una chica británica, asistente de inglés también en la UPN y con la cual tenía que compartir la recámara. Me quedé sólo 15 días, pues yo no podía compartir la pieza, ya que

por las noches estudio para mi examen-concurso para ser profesor en Francia, el CAPES. Mi idea era más bien compartir un departamento con otros jóvenes pero no una habitación, así que busqué en el periódico lugares para vivir, encontré una casa de huéspedes y me gustó, aunque no tenía ventanas la habitación y había mucho ruido todo el tiempo. Comenté esto en la UPN y una estudiante, quien es madre de familia, me ofreció vivir en su casa, y es donde estoy actualmente.

–¿Esto que te ofreció primero el tutor te lo había comentado antes? ¿Estabas en contacto con él?

–Estaba en contacto pero casi no tocamos ese punto, yo daba por hecho que se trataba de un departamento y cada quien con su recámara como ocurre en España, donde también viví. La SEP, además, nos dijo que no había problemas por el alojamiento, que el tutor se encargaba de eso. Y está bien, pues, pero yo necesitaba mi recámara para mí sola.

Óscar Velasco, quien fungió como “tutor” de Céline en la UPN, comenta, orgulloso de su labor: “Nosotros cumplimos con tenerles techo seguro al salir del hotel”. Y así fue, el profesor de tiempo completo se dio a la tarea de tener listo ese departamento para las “becarias” (como él les llama a las asistentes). “Ya ellas deciden después si les gusta y si se quedan o no”, precisa.

Cada quien habla como le fue en la feria

Y sí, nos guste o no, lo del alojamiento es cuestión de suerte, pues hay quienes no tuvieron que batallar ni un solo día para tener un techo, como es el caso de Enrique Cruz (Versalles), Francisco Sandoval (París), Joel Torrices (Créteil) o Francisco Toledo (Toulouse), por mencionar sólo algunos. A todos ellos

el liceo en el cual laboraron les proporcionó alojamiento, si no gratuito, sí a una renta accesible, aunque eso sí, en cohabitación con otros asistentes de lengua de diferentes países.

Incluso para varios el hecho de compartir departamento con jóvenes de otras nacionalidades fue sin lugar a dudas la experiencia más enriquecedora, pues les permitió conocer de cerca sus costumbres, su manera de ver el mundo, y ello permitió establecer lazos de amistad que hasta la fecha perduran.

Enrique Cruz siempre fue muy hogareño, nunca le ha gustado estar solo por mucho tiempo. Disfruta ratos de soledad pero la mayoría de las veces prefiere estar en compañía. Es por ello que al llegar a Francia no contaba con que la nostalgia le caería encima tan pronto, y no era para menos, pues tras dos días de convivir con los más de 100 asistentes mexicanos que llegaron junto con él, su trayecto e instalación en su “ciudad” no fue muy alegre:

Recuerdo que en aquel entonces todavía la gente del Centro Internacional de Estudios Pedagógicos (CIEP) se encargaba de llevarte a la estación de tren, incluso orientarte en la compra de tu boleto y darte 'la bendición' una vez que abordabas el vagón –ahora esas atenciones son cosa del pasado y algo que no llegan a ver las actuales generaciones–.

Mi destino tenía un nombre un tanto difícil de pronunciar en un correcto francés. Val d'Argenteuil es la sexta parada del tren suburbano partiendo de la mítica estación Saint Lazare (pintada ni más ni menos que por Claude Monet), y había que tener cuidado de no confundirla con “Argenteuil” a secas; no, mi sitio era aún más allá. Al acercarse el tren a la parada, el paisaje no puede ser más desalentador. Se pueden observar partes de carrocerías de viejos autos, láminas oxidadas, fierros retorcidos a los lados de las vías y, por si fuera poco, graffitis y pintas de “tags” por doquier.

Finalmente el tren se detuvo, Enrique apenas y podía con su enorme maleta, su *back pack* hasta el tope y todavía una mochila colgada del cuello. Al cruzar las vías por el túnel subterráneo, un nauseabundo olor a orines le dio la bienvenida al barrio que durante nueve meses sería su casa.

El trayecto para llegar al liceo no es largo pero cargando 64 kilogramos de equipaje se hace eterno. La arquitectura del sitio no tenía nada que ver con los arquetípicos inmuebles parisinos, con sus tejas en la azotea y sus antiguos balcones. Aquí se tenía más la impresión de estar en la Unidad Nonoalco-Tlatelolco. Un bloque tras otro de edificios grises que hacían juego con el cielo nublado que dominaba el horizonte aquella tarde.

Al anunciarme en la recepción, madame Samia Goumi con su voz golpeada y severa, pero muy amablemente, me condujo hasta la administración, donde Monsieur Villedieu me recibió y me llevó a mostrarme el departamento. No estaba mal, era bastante amplio y sobre todo vacío. La única de las tres habitaciones que tenía una pequeña y vieja cama sería para mí, en virtud de haber sido el primero en llegar a la casa. “Mañana o pasado llegarán los demás. Atravesando la plaza que está detrás (una plancha de concreto en forma de pentágono, sin un solo arbusto) encontrarás un supermercado, una panadería y un banco, pero no te recomiendo que vayas después de las cinco de la tarde, pues hay pandillas y puede ser peligroso. Mejor ve del otro lado de la estación, está un poco más lejos pero es más seguro, allá también hay otro súper, otra panadería y otro banco. Es todo lo que hay en la comunidad”, me comentó aquella vez Villedieu.

Con esas recomendaciones, el apartamento vacío y frío (aún no ponían a funcionar la calefacción en el edificio) y un silencio abrumador, sin televisión, radio, perro o perico que hiciera ruido, no era difícil deprimirse. Aunque fue una situación pasajera, pues al ir llegando los demás asistentes poco a poco aquello fue tomando la forma de un hogar, aunque fuera del tipo de “El albergue español”,

película que recrea muy acertadamente el ambiente de un “depa” de estudiantes en cohabitación.

El tiempo, y con él la convivencia, el compartir las mismas condiciones de vida durante siete meses (mismo tipo y lugar de trabajo, estar en calidad de inmigrante y lejos de casa) permitieron que aquellos inquilinos se conocieran e incluso despertara en ellos el interés por conocer el país del otro. Fue así como Enrique “se lanzó” a visitar a Lamiss, su compañera asistente de árabe, a El Cairo, Egipto; de igual forma, Selena, la asistente de inglés de origen chino, vino a visitar a Enrique a la ciudad de México, favoreciendo así aún más el intercambio cultural y el conocimiento más allá de las fronteras que, de no haber sido por el programa de intercambio de asistentes, quizá nunca hubiera ocurrido.

Abrir una cuenta bancaria y esperar a que llegue el salario...

“Y mientras, ¿de qué voy a vivir?”

En cuanto a la remuneración, el asistente recibe un salario neto de 749 euros mensuales durante siete meses; sin embargo, la primera paga no llega en octubre sino hasta fines de noviembre, por cuestiones administrativas (y burocráticas), por ello se exhorta a los asistentes a llegar a Francia con un “colchón” de dinero ahorrado.

No obstante, se puede solicitar un adelanto de la primera paga. Al tomar posesión del cargo, el asistente tendrá que abrir una cuenta en el banco, ya que todos los pagos se hacen por transferencia bancaria, y es aquí donde surgen problemas si no se tiene aún la *Carte de Séjour* o el comprobante de domicilio.

Hay varias instituciones bancarias en Francia, las principales son el Crédit Lyonnais, la Société Générale y la Banque Nationale de Paris (BNP), aunque también están la Banque Populaire, la Caisse d'Épargne (Caja de Ahorro), La Caixa y el BBV (españoles) y el Berckley's (británica).

Y sucede que en cuestión de bancos, como en casi todos los otros asuntos que implican trámites en Francia, abrir una cuenta relativamente rápido y sin tantos problemas depende de la suerte y de lo amable o antipático que pueda ser el gerente o el encargado de las aperturas.

Como una regla general, todos los bancos exigen, de entrada, un comprobante de domicilio. Y si consideramos que es de suma importancia tener la cuenta bancaria lo antes posible, a fin de enviar el número de cuenta al Rectorado de la Academia a la cual pertenezca la escuela y poder recibir un adelanto de salario desde el primer mes, quienes no hayan conseguido alojamiento en los primeros días no contarán con el comprobante y no podrán realizar el trámite bancario y, por ende, no estarán en condiciones de solicitar el adelanto del primer pago.

Sin embargo, con frecuencia alguna de las o los profesores de español redacta una carta atestiguando que alojan al asistente en su casa –sea cierto o no– con el fin de facilitarle los trámites. Esto por supuesto no es obligación de los profesores, lo hacen algunos por “buena onda”.

El segundo requisito para abrir la cuenta es presentar un comprobante de ingresos, para cuyo efecto sirve el *Arreté d'affectation* o contrato de trabajo como asistente de lengua, que corre a partir del 1 de octubre y hasta el 30 de abril. El tercer requisito es el pasaporte, y el cuarto el título de residencia.

Es aquí donde se puede trabar el trámite, pues hay bancos que piden ya el título de residencia en sí, y hay otros que toman como buena la solicitud de dicho documento, el cual se puede comenzar a tramitar presentando en la Prefectura de Policía la Visa tipo D (entregada en la embajada francesa en México como comprobante oficial de residencia legal en el país).

Pero lo “voluble” de los bancos va más allá, pues hay casos como el de Enrique, quien acudió al Crédit Lyonnais cercano a su casa, en donde le dijeron que ese banco no abría cuenta a inmigrantes, sólo a ciudadanos franceses o, en

todo caso, a inmigrantes con título de residencia por 10 años. Nada más falso, pues algunos de los otros asistentes sí lograron obtener una tarjeta de crédito en esa misma institución financiera... ¿Racismo? Quizá, pero lo cierto es que se trata de una cuestión de suerte.

Por ello Carolina prefirió evitar dolores de cabeza y recurrió al servicio que ofrece La Poste (Los correos de Francia), que no otorga crédito pero sí cuenta de ahorros o débito, a la cual se pueden hacer los depósitos del salario.

Muy por el contrario, los asistentes franceses en México no tienen problema alguno con las instituciones financieras que operan en el país, pues la SEP se encarga de abrir las cuentas bancarias para depositar los pagos a los auxiliares de conversación. Así, al llegar al Distrito Federal las tarjetas de débito les son entregadas a los asistentes galos en propia mano.

Seguridad médica. “Y a ti, ¿alguna vez te dieron tu *carte verte*?”

El estatus de los asistentes de español en Francia no es de estudiante, sino de trabajador del Ministerio de la Educación, y como tal tienen derecho a la Seguridad Social francesa durante el tiempo que dure su contrato de labores.

En la mayoría de los casos, el trámite para obtener el carnet del asegurado, la famosa *Carte verte* o *Carte vitale* es demasiado lento, pues hay que ir a darse de alta en el centro de seguridad social de la localidad correspondiente y llevar todos los documentos necesarios: el contrato de trabajo temporal, el comprobante de domicilio y el título de residencia (o la solicitud del mismo). Y de ahí a esperar, pues el proceso puede durar meses e incluso hay asistentes que concluyen su periodo de labores sin jamás haber recibido su carnet de asegurado.

Sin embargo, ello no quiere decir que no puedan tener acceso a los servicios médicos, pues con su número de trabajador, desde el primer día el asistente podrá ir al médico, adquirir los medicamentos recetados y obtener –tiempo después– el reembolso de los gastos ocasionados.

No obstante, la Seguridad Social normal no cubre más que 70 o 75% de los gastos. Por ello es interesante cotizar igualmente en un seguro complementario o “Mutua”, como le llaman en España, que cubra el 25% restante.

Si el asistente se inscribe en alguna universidad para cursar algunas materias o algún diplomado o maestría, lo más conveniente es escoger una Mutua de estudiante, pues es más barata que la de trabajador y, sea cual fuere, la mutua es de gran ayuda sobre todo en caso de hospitalización.

Lamentablemente, hay quienes desconocen que no necesitan el carnet para poder acudir al médico, y eso genera inseguridad. Al preguntarles si alguna vez recibieron su carnet, la mayoría de los asistentes responde negativamente.

En el caso de los franceses ocurre algo similar, pues los asistentes deben ir a darse de alta a la clínica del IMSS de su localidad, trámite que casi ninguno de ellos realiza. Pero al parecer la explicación en la reunión de la SEP no es lo suficientemente clara, pues hay quienes, como Nadia, creen ya estar registrados sin estarlo.

–Nadia ¿fuiste a darte de alta a una clínica del Seguro?

–*Sí, bueno, hice una escena porque hace como tres semanas fui a ver a un médico, y fui con la tarjeta que nos dieron en la SEP pero me dijeron que eso no funcionaba... Me hicieron dar vueltas por tres hospitales y en ninguno me querían dar atención. Del primero tomé un taxi a otro, donde me mandaron a un tercero; yo me sentía enferma y cansada y aun así me fui al tercer sitio, en donde las señoritas de la recepción me dijeron que tampoco ahí me podían atender...*

–¿Pero tú ya tenías tu carnet del Seguro?

–*No, yo sólo tenía una tarjeta que nos habían dado al principio.*

–Ah, entonces no te habías ido a dar de alta a la clínica de tu localidad.

–No, pero en ese momento me sentía mal y les dije que me debían recibir, y si no que llamaran a la SEP o lo que sea pero yo no me iba a mover de ahí hasta que me atendieran. Salió el jefe del hospital a preguntarme: “¿Qué le pasa señorita?” “¿Qué me pasa! –respondí muy molesta–. Pasa que nadie me escucha, yo necesito alguien que me atienda, no entiendo a este país...” mis quejas iban en mala onda, la verdad. Y le dije: “Ah, ¿no quiere atenderme?”. Tomé mis papeles y salí furiosa a la calle, y él detrás de mí, corriendo y pidiéndome que me calmara. “¿Cómo me voy a calmar?”, respondí gritando y le dije: “Usted no es nadie para decirme cómo comportarme (yo estaba muy alterada)”. Y después de varios minutos de discusión me dijo que me iban a atender. Fue toda una escena, ahora la recuerdo y me avergüenzo ¡pero es que yo estaba muy mal!

–¿Y por qué no te querían atender, qué argumentaban?

–No sé, que me faltaba pedir un servicio de no sé qué... Pero me acuerdo que incluso Griselda Vargas, la encargada del programa en la SEP, nos dijo que debíamos insistir, pues si no nos atendían y lo dejábamos así, nunca nos darían el servicio; que era necesario insistirles y sí funcionaba. Pero en ese documento que nos entregan dice que en cualquier unidad del IMSS nos deben atender.

–Ya, pero ¿nunca les dijeron que tenían que ir a registrarse en la clínica que les correspondía de acuerdo con el domicilio?

–Sí, eso nos lo dijeron pero a mí no me da confianza mi barrio (Iztapalapa), no me gusta, yo prefería ir a un hospital o a una clínica más grande para estar más tranquila. De hecho la señora con la que vivo siempre me dice que no vaya al IMSS porque es un pésimo servicio, y me ofreció incluso que si necesitaba ver a un médico ella me llevaba, pero ese día cuando me puse mal la señora no estaba.

–Según lo que cuentas hay una confusión ahí, pues por una parte les dicen que con ese documento los atienden en cualquier unidad del IMSS y por otra que deben ir a registrarse en la más cercana a su domicilio...

–*Sí, hay una confusión, o nosotros no entendemos lo que nos explican o ellos lo que nosotros decimos. Es un malentendido.*

Y es que las noticias sobre el mal servicio que se da en las clínicas y hospitales del IMSS, lo cual es del conocimiento de todo mundo, llegan también a oídos de los asistentes franceses. Aunque es necesario precisar que a los franceses se les otorga un seguro de asistencia médica privado, el cual es útil en gastos mayores. Christelle Pécqueur tuvo que acudir a este beneficio:

–*Nunca fui a darme de alta en el Seguro Social, pues me dijeron que eran horas de espera y un trámite muy fastidioso.*

–¿Y nunca lo necesitaste, no te enfermaste?

–Un día tuve un accidente en auto y recibí un golpe en la nariz. Fui al hospital español y me atendieron pero no pagué nada por el seguro de asistencia médica que nos dieron en la SEP. Sin embargo, los medicamentos no me los han reembolsado; llamé y me dijeron que lo harían pero hasta la fecha no lo han hecho, y son como mil pesos.

El título de residencia, una estrella más de la burocracia francesa

El procedimiento para obtener el título de residencia es, para decirlo coloquialmente, engorroso. Los mexicanos que viajan a Francia como turistas no necesitan visa y tienen tres meses para estar en el país sin problema alguno. Sin embargo, como los asistentes van en calidad de “trabajadores invitados” requieren, por una parte, una autorización provisional de trabajo, además de solicitar la famosa Carte de Séjour o Titre de Séjour (carta o título de residencia).

La “procesión” comienza con la solicitud de la visa tipo D (de larga duración), la cual se tramita en la Embajada de Francia en México, con pasaporte en mano más el *arreté de nomination* o *affectation* (contrato de trabajo como asistente, el cual llega por correo al domicilio del asistente en México). Esa visa es requisito indispensable para, posteriormente, obtener los documentos definitivos, y además sirve de “amparo” mientras se solicita el título de residencia.

Una vez en Francia, una de las primeras y más importantes actividades a realizar —quizá sólo después de degustar un vinito tinto y tomarse la foto en la Torre Eiffel— es dirigirse a la Prefectura de Policía y presentar ahí la visa tipo D más el *arreté de nomination* y el *procès verbal d’installation*, que no es otra cosa sino el sello que la secretaria administrativa del plantel pone sobre dicho contrato, aunado a la firma del director del centro educativo sobre el mismo.

Inútil acudir a la Prefectura de Policía sin un comprobante de domicilio y un *Relevé d’identité bancaire*, es decir una ficha emitida por la institución bancaria en la que se especifica el nombre, dirección y número de cuenta del cliente (el asistente).

Un último documento necesario al momento de realizar el trámite es una hoja doble (una parte amarilla y la otra blanca) de la Oficina de Migración Internacional (OMI) que se hace llegar a México junto con el *arreté d’affectation*. En la Prefectura pedirán sólo la parte blanca. Al presentar finalmente estos papeles, se otorga un comprobante de solicitud de *Carte de Séjour*, que deberá pasar por válido, en teoría, en calidad de mientras, como dijera la sabiduría popular, pues el proceso para la obtención definitiva puede tardar hasta tres meses.

Eso es en cuanto al título de residencia, pero ahí no acaba la cosa, pues se debe solicitar a su vez una “Autorización provisional de trabajo” ante la OMI, y es

aquí donde entra en juego la hojita amarilla de la cual se habla líneas más arriba. Es necesario acudir con ese papel a la unidad médica de la OMI a practicarse los exámenes de rigor para que los franceses estén tranquilos y sepan si el migrante mexicano ve bien, tiene alguna afección pulmonar o consume algún tipo de estupefacientes (¡no vaya a ser que les conviden un carrufo a los *citoyens français*, quienes ni por equivocación fuman esa mala hierba del tercer mundo!).

Si el chequeo médico y los análisis de orina no arrojan resultados indeseables —sobre todo en las chicas, entiéndase embarazo—, el asistente puede entonces acudir con su hojita amarilla, debidamente sellada en la unidad médica de la OMI, a las oficinas administrativas del mismo organismo a tramitar su Autorización provisional de trabajo.

Cabe mencionar que los ciudadanos franceses no se ven obligados a pasar por estas enfadosas situaciones, pues desde su país de origen tramitan la famosa FM3 o permiso migratorio mexicano y se olvidan de cualquier trámite al llegar a suelo mexicano, sin que por su cabeza pase revisión médica alguna ni nada parecido.

A diferencia, pues, de los franceses, algunos mexicanos la sufren más que otros en la burocracia gala porque —es menester recordarlo— en cuestión de trámites, la agilidad y eficacia o la lentitud y obstáculos con que se desarrollen los procesos tramitológicos es mera cuestión de suerte. Aquí el testimonio de Marta Sánchez:

–Para sacar la Carte de Séjour (título de residencia) fue una cosa espantosa, fue la cosa más horrible, era la hora de tener que ir por los papeles y todo esto... terrible, fue terrible...

–Pero ¿en qué sentido? ¿Te hicieron dar muchas vueltas...?

–Me hicieron dar un chorro de vueltas. Bueno, obviamente uno entiende que están hasta la coronilla de recibir gente, pero es su trabajo a fin de cuentas. Y bueno, al final me di cuenta que burócratas lo son aquí y en China, y eso no cambia.

Ellos me dijeron que me iban a llamar por teléfono para avisarme cuando estuviera lista mi Carte de Séjour. Me llamaron un lunes para decirme que podía pasar por ella el jueves... Se acercaban las vacaciones y yo había pensado ir a Praga. No puedes salir del país si no tienes la Carte de Séjour, pero como me habían asegurado que me la entregarían el jueves, fui a comprar mis boletos para irme a Praga.

Llegué a la Prefectura y me dijeron “No, pues no está”. Después de hacer dos horas de cola, ciertamente. Entonces se me salió el diablo. Les empecé a gritonear y les pregunté para qué entonces me habían llamado, les dije que yo me iba a ir de vacaciones con o sin Carte de Séjour, y que a mí el gobierno francés me había contratado para trabajar ahí, y si las autoridades me estaba tratando de esa manera, yo mejor renunciaba y me iba a mi país, pues no tenía ninguna necesidad de estar ahí. Entonces la “tipa” se puso amarilla, verde, roja y me dijo: “Permítame tantito mademoiselle”. Y en 10 minutos regresó con mi Carte de Séjour.

–¿¡En serio?! ¿Entonces funcionó?

–Pues claro, así como funciona en México, funciona allá.

–Bueno, depende, hay unos que te dicen “pues hágale como quiera...”

–No es que a mí sí me enojó mucho estar dos horas ahí. Ellos me hablaron para ir a recogerla, eso era imperdonable, yo no iba a cambiar mis boletos. Y sí debí haber armado un buen escándalo porque la gente de al lado me volteaba a ver con cara de asombro. Obviamente acostumbrados a que debes tratarlos con guantes porque si no... Pero fue así, en cinco minutos ya tenía mi papel.

Así las cosas, por no mencionar a todos aquellos asistentes que no pudieron realizar el trámite de la *Carte de Séjour* pues les faltaba alguno de los documentos de requisito como comprobante de domicilio o la ficha del banco.

2. LA EXPERIENCIA DOCENTE

Enseñar su lengua en un país extranjero

El seminario de la SEP: la “preparación” previa

Durante una semana entera, días antes del viaje a Francia, la Secretaría de Educación Pública organiza en la ciudad de México un seminario con todos los asistentes, del DF y el interior de la República. En el transcurso de esos días, en las instalaciones de la SEP en el Centro Histórico, se llevan a cabo pláticas para explicar a los jóvenes diversos aspectos relacionados con su próximo trabajo:

- Información básica sobre el sistema educativo francés (ver anexo correspondiente)
- Las funciones específicas del asistente de lengua en el liceo (bachillerato) o colegio (secundaria): tiempo de trabajo, tipo de actividades a desarrollar, etcétera (se abunda en 2.3)
- Se ofrece un breve repaso de la historia de México (desde las civilizaciones prehispánicas hasta la actualidad, pasando por los procesos de Independencia, Reforma y Revolución).
- Orientación acerca de la enseñanza del español. Acuden profesores del Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) de la UNAM, quienes tratan someramente de brindar lineamientos generales de metodología y didáctica; además ofrecen algunas fotocopias de ejercicios, juegos y actividades para desarrollar con los alumnos.
- Se invita a asistentes de generaciones pasadas, quienes hablan de su experiencia en Francia y dan consejos prácticos acerca de los trámites a realizar y la vida en general en Francia.

El CIEP y las reuniones por Academia

Los primeros días de octubre, ya cuando se encuentran en Francia todos los asistentes de español provenientes de España y los países de habla hispana en Latinoamérica, el Ministerio de la Educación y el Centro Internacional de Estudios Pedagógicos (CIEP) realizan la primera de tres reuniones que a lo largo de los siete meses de duración del intercambio se llevan a cabo para, en el caso de la primera jornada, informar acerca de todo lo relacionado con el trabajo de asistente y la instalación legal en Francia; y, en el caso de la segunda y tercera reuniones, evaluar el desempeño de las labores tanto de asistentes como de profesores y personal directivo y administrativo de los planteles.

Cabe mencionar que no todos los países organizan reuniones previas para informar a sus jóvenes sobre la tarea que desempeñarán en Francia, tal es el caso de Colombia y la propia España, y es por ello que el Ministerio de Educación francés reúne a todos los asistentes de español en cada zona del país. En el caso de la región parisina se convoca a los jóvenes por academia (un día los de París, otro los de Versalles y otro los de Créteil, las tres academias que se encuentran en la región administrativa de Île de France).

En esa primera jornada de información se explica el tipo de trabajo que realiza un asistente y se distribuye un folleto (la *Guide des Assistants de Langue*), editado por el CIEP, a cada asistente. Se orienta además respecto de las actividades paralelas que se pueden llevar a cabo, como inscribirse a la universidad, o bien se dan “tips” de sitios que ofrecen entradas a bajo costo para funciones de teatro y cine; lugares para practicar deporte, y, lo más importante, orientación para obtener todos los documentos migratorios como la *Carte de Séjour* (título de residencia), la tarjeta de Seguridad Social y la apertura de la cuenta bancaria.

Presencia de España a través del Centro de Recursos. Las funciones del asistente

El Centro de Recursos de la Embajada de España en Francia ocupa un inmueble de un piso ubicado en el número 34 del boulevard de l'Hôpital. Ahí se brinda asesoría y se presta material didáctico como libros, películas y casetes de audio, y además se permite fotocopiar revistas y almanaques.

El centro cuenta también con una página en internet en la cual se publica información de interés para los “auxiliares de conversación”, como les llaman en España.

Se trata de información acerca de las funciones, las obligaciones y los derechos del asistente, y que también se encuentra en la citada *Guide des Assistants de Langue* (documento en francés).

Tanto en la página como en las instalaciones del Centro de Recursos se ofrece toda aquella información que se supone ya deberían tener los asistentes antes de su llegada a Francia pero que no está de más extender o remarcar. Información referente a los horarios, por ejemplo: “Los Auxiliares de Conversación (AC) están obligados a dar un máximo de 12 horas de clase semanales durante tres o cuatro días a la semana. Generalmente se tratará de clases de conversación que el auxiliar desarrollará siguiendo las orientaciones del profesor o profesores titulares con quienes va a colaborar”.

Es importante precisar que en este como en otros aspectos hay flexibilidad, y la situación varía en cada plantel, pues si el asistente y los profesores llegan a un acuerdo y deciden acomodar las 12 horas semanales en sólo dos días a la semana o en cinco, según sea el caso, pueden hacerlo.

El asistente desempeñará su labor durante siete meses, del 1 de octubre al 30 de abril, y “disfrutará, como todos los otros profesores, de las vacaciones

reglamentarias que en Francia son: 10 días en noviembre (Todos los santos), dos semanas en Navidad, dos semanas en febrero y dos semanas en Pascua. Las fechas concretas de las vacaciones varían de una región a otra”, se menciona en la página, y se agrega que “tendrá igualmente derecho a solicitar los permisos oportunos por razón de exámenes u otras incidencias personales que lo justifiquen”.

Sin embargo, desde el año 2003 decidieron suprimir las vacaciones de Pascua, del 1 al 15 de abril —fecha en que se reanudaban labores para concluir las hasta el último día del mes—, acortando el periodo de labores y haciéndolo corrido hasta el 15 de abril. Esto quizá con la finalidad de no otorgar dos semanas más de vacaciones pagadas y además con el argumento de que había asistentes que ya no regresaban de vacaciones a laborar los últimos 15 días

A negociar el *Emploi du temps*

Todo comienza con el establecimiento del *emploi du temps* (los horarios de trabajo). Mientras algunos corren con una suerte increíble otros se las ven negras. En el caso de Martha Sánchez, por ejemplo, cuando llegó a su liceo, en Lyon, ya los profesores habían hecho un horario, el cual era bastante bueno porque los viernes sólo trabajaba medio día y no tenía que asistir los lunes, ante lo cual ella estaba muy a gusto, pues podía viajar los fines de semana a las ciudades cercanas; incluso, aunque ya tenían hecho el *emploi du temps*, le preguntaron si le convenía, y de no ser así, estaban dispuestos a cambiarlo.

Por el contrario, para Armando Trujillo lo de los horarios fue un verdadero caos, pues tenía que trabajar en tres lugares distintos y uno lejos de los otros dos, y no fue culpa de los profesores sino de la academia, al dividir sus 12 horas semanales en tres lugares y de manera simultánea durante sus siete meses de labores. Y es que el acomodo de las horas no es un procedimiento que esté

estipulado en ningún documento sino queda al libre albedrío de los profesores en cada plantel educativo y la disposición que ellos tengan a llegar a un acuerdo con los asistentes a ese respecto.

En otros casos, más que de disposición se trata de organización. Jeanne Maigne fue asistente de francés en la ciudad de México, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En el plantel el recibimiento “a nivel humano fue muy bueno, pero la organización fue un poco caótica porque era el primer año que tenían un asistente, no tenían salones, los alumnos ya tenían sus horas pero no sabían que yo llegaba. Mi tutora sí lo sabía pero los alumnos no, de modo que ella me presentó con los estudiantes pero empecé a trabajar tres semanas después por esos problemas de organización”.

–¿No tenían asignados horarios ni espacios para ti?

–No, ni sabían qué niveles me iban a asignar... Nos habíamos escrito por mail pero no se organizó sino hasta las dos primeras semanas y sólo me dieron cuatro horas

–¿Por qué sólo cuatro?

–Me dijeron que es problema de horarios, porque los estudiantes ya tenían muchas horas.

–¿Entonces la hora que toman contigo es extra para los alumnos?

–No, precisamente para evitar cargarles horas extra, cada profesor (son cuatro) me dio una hora de las suyas para que sus estudiantes trabajaran conmigo. Pero yo ayudo a los alumnos a veces en horarios extra, es decir, les ofrezco tutorías complementarias, pero casi no aprovechan eso...

—Ya cuando te dieron tus cuatro horas, ¿tú negociaste que no fueran muy espaciadas?

—No quería quejarme, pues de por sí debía trabajar muy poco, pero sí traté de juntarlas, pues no me gustaba la idea de estar “bloqueada” toda la semana por sólo cuatro horas, y sí hubo disposición de los profesores, flexibilidad para acomodarme mis horas en miércoles y jueves. A veces ocurrió que reemplacé a algún profesor un viernes pero no era la regla.

Un caso opuesto al de Jeanne en la UNAM ocurrió con Martha Sánchez, en su liceo en Lyon, en donde no les importó cargarles una hora extra sobre el *emploi du temps* a los alumnos con quienes tuvo sesiones de conversación, lo cual tuvo desagradables consecuencias.

—Cuando yo llegué a mi liceo, a los alumnos les pusieron una hora extra de trabajo; en vez de tomar las horas que ya tenían designadas para aprender español y una de esas dedicarla al asistente, les dieron una más, entonces obviamente los chavitos estaban “colgados de las lámparas”, porque a cualquier adolescente de esa edad que le digas “Te tienes que quedar una hora más en la escuela”, sí te la mienta, ¿no?

—Y tú eras la culpable

—Y yo era la culpable, sí, exacto, para los adolescentes yo representaba la persona que los hacía quedarse una hora más, entonces todos los chavos de Seconde (primer año de bachillerato) no me podían ver ni en pintura. Entraban, se sentaban y me hacían caras y, ya sabes, todo el tiempo con una actitud de “qué flojera”... Los grupos más avanzados, los que estaban ya enfilados hacia el bachillerato literario, estaban un poco más contentos.

Y hubo también quien de plano no tuvo opción de negociar nada sobre los horarios, como el caso de Céline Lourenço, asistente de francés en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Con su cabellera rojiza, ropas medio “hippiosonas” y una candidez en su voz que la hace escucharse como una tierna niña de 12 años, Céline comenta:

–Me cité con mi tutor para vernos en la UPN. Me habló de los horarios, los profesores, con quienes me entrevisté también; fui a la administración para sacar mi credencial de estudiante. Me puse de acuerdo con los maestros para las clases.

–¿Ellos ya sabían que tú llegabas, estaban al tanto?

–Sí, sí sabían.

–¿Tú acordaste con ellos el horario o prácticamente te lo impusieron?

–Yo participo en una de sus dos horas de clase, pues ya sus horarios están establecidos y yo no les podía cambiar sus tiempos de clase.

Y es que ocurre algo muy curioso: respecto de la forma de trabajar o coordinarse entre asistente y profesor titular, a los asistentes de español en Francia se les explica, tanto en la *Guide des Assistantes de Langue* como en los documentos del Centro de Recursos de la Embajada de España que “el auxiliar de conversación podrá asistir al maestro durante sus clases o bien ocuparse él solo directamente de un pequeño grupo, una parte de los alumnos, pero lo ideal es que sean pocos, ocho o 10 en promedio, pues el tener más ya conlleva problemas de disciplina difíciles de solucionar”.

Por el contrario, en el caso de los asistentes de francés, éstos tienen bien claro que, a solicitud expresa de la SEP, no deben quedarse por ningún motivo solos con los estudiantes, ni aunque sea con grupos pequeños. Eso es al menos lo

que les dice la SEP a los becarios (así le llaman a los asistentes), aunque en el documento citado arriba, titulado *Programa de Intercambio México Francia para la Enseñanza de Idiomas ciclo 2004-2005. Información para las Instituciones Receptoras. Octubre-abril*, en el rubro “Del trabajo que realizan los asistentes”, se dice claramente en el punto número dos que “Pueden hacerse cargo de los grupos asignados sin presencia del titular pero siempre bajo la supervisión del mismo”.

Sin embargo, al llegar a la Universidad Pedagógica Nacional, Óscar Velasco, tutor de Céline Lourenço, le advirtió incluso que aquí hay que tener mucho cuidado en el trato con los alumnos porque “se puede prestar a malas interpretaciones. Yo le dije a Céline, como le digo a todas las chicas que llegan de Francia, que no hay que ni siquiera saludar de beso a los estudiantes”, comenta en entrevista el profesor.

–¿No es esto un poco exagerado?

–*No, mira hay que tomar precauciones, una vez ya ocurrió un incidente con un alumno que mal interpretó un saludo de beso que le dio la asistente, así que para evitar ese tipo de situaciones, y como los muchachos a esta edad son inquietos (sic), mejor les pido que guarden su distancia, y es también por ello que las chicas no pueden quedarse solas con los alumnos en la clase* –comenta Velasco con cierto dejo de conservadurismo en su tono.

Es así como Céline siempre participó en la clase del profesor, nunca tuvo la oportunidad de estar sola frente a un grupo, lo cual no le gustó mucho, pues sintió que no pudo realmente vivir la experiencia docente ni tuvo mucha libertad para llevar a cabo todo lo que hubiera querido, pues debía sobre todo reforzar los aspectos que se veían en clase sin apartarse mucho “del guión”.

No obstante, ello no quiere decir que la consigna de la SEP se cumpla a cabalidad; de hecho, es más bien excepcional cuando el auxiliar de conversación de francés está asistiendo al profesor dentro de su misma clase, y se da justamente el caso contrario, con ejemplos como el de Jeanne, quien estuvo siempre sola con los

estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras; de igual manera Nadia en la UAM Iztapalapa y Christelle en la UAM Azcapotzalco.

Primer día de clases: curiosidad y entusiasmo

Ya salvado el pequeño gran detalle de los horarios viene el primer contacto con los estudiantes, quienes por lo general al asistente extranjero, tanto en México como en Francia —pero más allá—, lo ven como un bicho raro, alguien exótico, sobre todo si viene de Latinoamérica, al menos esa es la percepción de la mayoría de los asistentes.

Armando narra que les asombró darse cuenta de lo equivocados que estaban con su imagen de México, pues “pensaban que todos los mexicanos usábamos pistola y sombrero, y no era broma, realmente lo creían; imaginaban América Latina muy diferente, esa idea del tercer mundo era algo vaga, de hecho para ellos México no figuraba en el mundo, o algunos pensaban que se situaba a un lado de Brasil”.

De parte de los asistentes, uno de los primeros aspectos que les llama la atención es lo rígido del sistema disciplinario en las escuelas francesas, “a los alumnos de bachillerato los tratan como si fueran de secundaria: ‘¡Baja la mochila del escritorio, quítate el abrigo, no platiques!’”, recuerda Enrique de su estancia en el liceo Romain Rolland de Argenteuil.

Hubo quien antes de enfrentarse directamente al grupo prefirió buscar orientación, como en el caso de Martha, quien pidió una junta con los profesores de su liceo en Lyon, pues incluso dice haber escuchado varios comentarios en el sentido de que los maestros no tienen mucha idea de cómo trabajar con el asistente:

“De hecho, la propia maestra que me recibió en su casa las primeras semanas me dijo que un año antes habían tenido una asistente, pero dos de los profesores no trabajaron con ella. Además, me comentó que el director de la escuela no sabía bien a qué venía yo”. Así, Martha les preguntó exactamente lo que querían que hiciera, si ejercicios de gramática (aún sabiendo que no era su tarea) o sólo conversación; si querían algo de aspectos culturales o de historia...

Yo les pregunté si tenía que calificarlos y me dijeron: ‘No, esa no es tu función’, pero les propuse que quizá sería interesante darles una nota sugerida a ellos (los profesores) para que la tomaran en cuenta en su evaluación final, y de esa manera sería para los alumnos como algo un poquito más serio.

–¿Y sí aceptaron los maestros tu propuesta?

–Sí, aceptaron que calificara de la A (la más alta) a la E, y cada uno de los profesores decidiría cómo la tomaría en cuenta para la evaluación total del alumno, pero al final sólo una maestra me la pidió.

–¿Y evaluabas desempeño o disciplina, o ambas cosas?

–Pues como la hora conmigo era principalmente de conversación, era más bien su desempeño, pero de hecho la idea de la nota era precisamente para mantener la disciplina un poco.

–¿Y cómo agarraron la onda del asistente, sí crees que les gustaba trabajar con uno?

–Les gustaba la idea de poder hablar con alguien de México, se asombraban ante la idea de conversar con alguien que venía de tan lejos. Yo siento que incluso un asistente de España no hubiera sido tan interesante para esos grupos.

–¿Contigo reaccionaron bien?

–Sí, pero eran sólo como tres grupos de los 17 que tenía.

Ya estoy frente al grupo, y ahora ¿qué hago?

Pero ¿qué es exactamente lo que hace el asistente si su tarea no es enseñar gramática ni poner calificaciones? Su trabajo específico fundamental consiste en reforzar las destrezas orales del alumno, a través de: prácticas específicas de conversación en el salón de clases acerca de temas de actualidad, lecturas y grabaciones de textos o ejercicios didácticos en el laboratorio de idiomas, y enseñanza de la cultura y civilización de su país.

En este último punto no se trata de dar una cátedra de historia nacional –lo cual resultaría incluso aburrido para los jóvenes, sobre todo los franceses, quienes de por sí muestran poco interés en la mayoría de los casos– sino más bien, en el ámbito de las conversaciones, abordar aspectos como las costumbres, las celebraciones y la forma de vida en general en el país de origen y, asimismo, solicitar a los alumnos que hablen del mismo tema y la forma en que se lleva a cabo en su país.

En el caso de los asistentes mexicanos, un ejemplo de lo anterior sería comentar a los alumnos la celebración del Día de Muertos en México: la elaboración de altares con ofrendas, las calaveritas (tanto las de azúcar y chocolate como las escritas en rima), el pan de muerto, etcétera, y explicar el sincretismo de esta tradición, que tiene aspectos prehispánicos y católicos.

Otro caso ilustrativo son las posadas decembrinas, sobre todo por la elaboración de las piñatas —objetos desconocidos en Francia—, ya que puede incluso funcionar como una actividad didáctica armar una de ellas en clase. Aunque tanto en este caso como en el del Día de Muertos hay que tener cuidado de presentarlos como aspectos culturales y no religiosos, ya que en las escuelas

francesas son muy sensibles a ello y se preocupan mucho por salvaguardar el laicismo.

Se supone que la gramática los alumnos la aprendían con sus profesores, y con nosotros (los asistentes) venían a practicar lo que ya sabían, entonces, por ejemplo, escuchábamos una conversación sobre algún tema y de ahí aprendían vocabulario; escuchábamos canciones para escribirlas por completo o sólo rellenar huecos con las palabras que faltaban en las estrofas; escribíamos historias a partir de fotos; trabajos de conversación en grupos... Algunas veces les pedí hacer una investigación pequeña de algún tema para venir a discutir en clase, pero no lo hacían. Una vez vimos revistas mexicanas para adolescentes, y en grupos presentaron el formato de la revista y los temas que contenía; cosillas simples como esa –comenta Martha Sánchez.

A mí lo que me funcionó muy bien fue la Lotería. A los alumnos les encanta competir entre ellos, y además aprendían mucho vocabulario y conocían un juego típico de México que ha existido desde hace muchas generaciones, diferente del Bingo que ellos juegan con números –menciona Carolina Godoy, asistente en Saint Germain-en-Laye, a las afueras de París.

Pasarse las indicaciones “por el Arco del Triunfo”

La página del Centro de Recursos de la Embajada de España aclara que **no son** competencia del auxiliar de conversación tareas y actividades como la docencia con responsabilidad completa en el desarrollo de la programación didáctica y en la calificación, la preparación o corrección de exámenes, pruebas, controles, redacciones o ejercicios afines. Tampoco debe sustituir al profesor cuando éste se halle ausente por enfermedad o cualquier otro asunto personal.

“Los asistentes, con carácter voluntario y sin ser los responsables directos de la actividad, podrán participar en la realización de actividades extraescolares de

cualquier tipo como culturales (visitas a museos), viajes de estudio o intercambios escolares.

“Si algún auxiliar de conversación considera que se le encomiendan de forma regular tareas que no son de su competencia –señala el Centro de Recursos– deberá comunicarlo en la mayor brevedad posible al ‘Centre International d’Etudes Pédagogiques’ (CIEP), en la calle Leon Journault número 1, en Sèvres, o al teléfono 0145-076095.”

Originario de Tabasco, en donde imparte clases de francés en la Universidad Tecnológica de la entidad, Adolfo Salvador González fue uno de los asistentes que se vio en una situación de este tipo:

Una vez discutí con una de las maestras del liceo porque en mi sesión con los alumnos no trabajaba como ella quería; me pedía enseñar gramática pero yo me negué, argumentando que esa no era mi función y yo no iba a hacer su trabajo. Fue una experiencia bastante mala, sobre todo porque terminó en discusión, y creo fue tan mala que a causa de eso no me autorizaron la renovación como asistente.

–¿Qué te pedía exactamente hacer ?

–Que explicara aspectos de gramática que venían en clase en el libro de texto, como el uso del subjuntivo a los alumnos avanzados, por ejemplo. Tú sabes, son temas que aunque sé bien cómo explicar, pues tengo experiencia como profesor de francés en la UTT, no corresponden a mis funciones de asistente, yo más bien quería hablarles sobre mi tierra y las costumbres en mi país y sobre todo en mi región.

Me exigían incluso que me quedara a las juntas con los profesores, a las cinco de la tarde, cuando yo terminaba mis sesiones a veces a la una y además yo no tenía nada que hacer ahí.

Y Adolfo tuvo toda la razón en inconformarse, pues estaba en su derecho, aunque no llegó a presentar queja ante el CIEP.

Un caso similar fue el de Jeanne, pero a ella no fue la tutora quien le pidió enseñar gramática a sus alumnos sino los propios estudiantes quienes le solicitaban aclarar algunos aspectos gramaticales. Mas ella, como Adolfo, se negó a realizar actividades que escapaban a sus funciones.

Situación diametralmente opuesta es la que vivieron Nadia Allilouche y Christelle Pécqueur, en la UAM Iztapalapa y Azcapotzalco, respectivamente, pues fueron ellas quienes, por motivación e interés propios, aunque contraviniendo las funciones permitidas a los asistentes de lengua —“infracción” cuya responsabilidad no sólo es del asistente sino sobre todo del profesor titular o tutor, quien lo autorizó—, tomaron al grupo en sus manos, enseñaron teoría e incluso evaluaron a los estudiantes:

En primer trimestre —comenta Christelle— el quinto nivel no tenía profesor, porque faltaban maestros, y mis alumnos de ese nivel me preguntaron si quería ser su profesora. Lo consulté con mi tutor y me dijo que yo no estaba obligada a hacer eso:

—Yo sé que no estoy obligada —le dije— pero quiero tomar el grupo para que ellos no se atrasen y puedan seguir avanzando.

—En todo caso como tú no eres maestra, aunque continúen el curso contigo no podrán pasar al sexto nivel —me advirtió el tutor.

—No importa, aun así me gustaría darles clase —insistí.

Y al terminar el trimestre, como se dieron cuenta de que los chicos sí avanzaron, otra profesora de francés ofreció hacerles el examen de nivel para pasarlos al sexto, y los chicos estaban muy felices por esto. Pasaron entonces al nivel sexto y siguen conmigo.

–¿Entonces ahora eres profesora del sexto nivel, pero además funcionas como asistente para otros grupos?

–Sí

Nadia, por su parte, estudió una Maitrise FLE (la maitrise es una especialización a nivel superior que equivale a un cuarto año de licenciatura en México, y las siglas significan Francés como Lengua Extranjera), y por ello quería a toda costa aprovechar sus conocimientos en la materia y vivir de lleno una práctica docente más allá de la asistencia, con miras a aplicarla posteriormente:

–¿Tú sabías cuáles eran las funciones del asistente, qué tipo de actividades se esperaba que desarrollaras?

–No porque los asistentes que tenemos de español, mexicanos, en Francia, daban clases de conversación y comprensión de lectura, y creí que sería un poco lo mismo pero no. Entonces en la SEP, el primer día que llegamos, definieron más o menos las actividades en una reunión con todos los asistentes, nos explicaron el papel del auxiliar y nos advirtieron que nunca debíamos estar solos con los alumnos, lo cual me pareció bastante aburrido, por ello hablé con mi tutora y le pedí que me dejara trabajar sola con el grupo, si no le molestaba. Le pareció bien, me dieron los libros y me explicaron más o menos lo que necesitaban los alumnos reforzar, y de hecho al principio mis clases las preparaba en función de sus debilidades. Yo hice mi programa.

–¿Y qué tipo de actividades trabajas con ellos?

–Son más bien clases de gramática, de ortografía y de lectura, de dicción; no hago de civilización y cultura.

–¿No?, ¿por qué, si se supone que es el objetivo del programa?

–No, eso lo hago en nivel cuatro, cuando pueden comunicar en francés o ver una película o leer un documento en el idioma; cuando no tienen el nivel suficiente le reservo sólo unos minutos al final de la clase cuando, producto de alguna lección, les surgen preguntas acerca de la forma de vida en Francia y es ahí cuando platicamos un poco. La suerte que tengo es mi doble cultura, entonces les doy el punto de vista árabe (de Marruecos) y el francés.

–Oye pero entonces, si das gramática y revisan textos, haces las funciones de un profesor, más que de un asistente.

–Sí, por eso no me gusta cuando me llaman asistente porque hago mucho más.

–¿Y los profesores saben que tú estás trabajando así?

–Sí.

–¿Pero esos alumnos que están contigo también toman clase con la profesora titular?

–No, sólo conmigo. Este semestre tengo dos grupos que son mis estudiantes, yo soy su profesora.

–¿Y tú los calificas?

–Sí, lo cual no debería hacer normalmente pero luego mi tutora firma todo lo que hago como si fuera ella quien pone la nota.

–Pero en esa reunión de la SEP sí les advirtieron que no debían fungir como profesores ni calificar, ¿cierto?

–Sí pero cuando tuvimos una reunión en diciembre lo dije ante la gente de la SEP, les confesé que estaba trabajando como profesora y pregunté si había algún problema. Me contestaron que no debería, pues no tenía supuestamente la capacidad para hacerlo. Una profesora me preguntó cuáles habían sido mis estudios, les comenté que tengo una maitrise FLE, y de esta manera como que avalaron un poco mis actividades, pues son estudios reconocidos para la enseñanza del francés, dijeron incluso que sería un caso excepcional el mío.

–¿Pero la gente de la SEP se enteró de que calificabas tú?

–No, no lo dije porque sé que luego quizá no me harían válido mi periodo como asistente. De hecho la coordinadora de idiomas cuando se enteró de que estaba yo sola con los alumnos quiso convocar a todos los profesores para pedir una explicación pero ya no trascendió. Y en la reunión de diciembre, el señor Questin, de la embajada de Francia, me dijo: “Nadia, ¿pero por qué no me comentaste antes de esta situación?”. Le respondí que a mí no me molestaba. Si me dijeran los profesores: “Toma mi clase y lleva mi programa”, entonces no aceptaría, pero aquí yo llevo mi propio programa, basado en la metodología de enseñanza que aprendí en la universidad. No se están descargando los profesores de su trabajo.

–Pues en cierta forma sí lo están haciendo porque el hecho de que tú tomes grupos enteros que normalmente deberían estar con el profesor sí está significando que este profesor labore menos tiempo y le paguen como si estuviera trabajando también con tus grupos.

–Sí, así es, y normalmente se supone que la profesora que me deja su grupo está al pendiente y en coordinación conmigo para ver cómo voy con el grupo pero eso no sucede.

La tutora de Nadia, la profesora Estela Maldonado, al ser cuestionada sobre el tipo de actividades que realizaba la asistente, nunca mencionó que ésta enseñaba gramática, sólo hizo referencia a los talleres que dio (aunque únicamente fue uno, al comienzo del curso). Y al sugerirle

si la asistente ponía calificación a los alumnos, aclaró: “Yo pongo la calificación final pero los exámenes parciales ellos (los asistentes) los han calificado y les explican que es una nota sobre 20, en lugar de sobre 10 como en México. Les explican el sistema de calificación francés”.

–¿Cuando están en las sesiones con los alumnos, ellos son los que están con el grupo entero y ese grupo también toma clases con el tutor?

–*Sí, compartimos las horas, afirma.*

Los recursos con que cuentan los franceses

A diferencia de los asistentes mexicanos, quienes antes del viaje a Francia asisten a un seminario que imparte la SEP en donde se les explican las funciones del asistente y se les proporciona algo de material didáctico y orientación desde el punto de vista académico y también práctico, para resolver los trámites y condiciones de instalación (aunque hay quienes considera esta última insuficiente), los asistentes franceses carecen de cualquier tipo de información de parte de los organismos galos respecto del tipo de actividades que desarrollarán durante su estancia en México.

Los consejos que les brindan en París se limitan a cuestiones de seguridad en suelo mexicano, sobre todo en el Distrito Federal, mas no brindan ni los mínimos lineamientos acerca de las labores propias del asistente, razón por la cual los jóvenes europeos llegan a México sin saber bien a bien cuál será su papel en los centros educativos.

Ante este desinterés y desatención de las instituciones francesas para con sus representantes (pues eso son los asistentes de lengua, representantes de un país), la Secretaría de Educación Pública tiene a bien reservar los dos primeros días de la llegada de los auxiliares a México para explicarles en términos generales lo que se espera de ellos y les sugieren incluso la manera en que

pueden abordar aspectos de su cultura y su lengua para compartirlos con los estudiantes de aquí.

Y no sólo eso, sino que además les entregan un paquete con material didáctico (videos y música) para mostrar la cultura de su propio país, lo cual es bien aprovechado por algunos y desestimado por otros, quienes consideran anquilosado el contenido de dichos apoyos audiovisuales, como comenta Jeanne Maigne:

Al inicio, cuando llegamos a México, la SEP nos entregó un paquete con cuatro o cinco videocasetes (quizá enviados por la embajada) que datan de los años 50, había un documental de Francia horrible que no servía absolutamente para nada: Diez minutos sobre los pájaros en Camarde, 15 minutos sobre un pintor desconocido, 10 minutos sobre un pueblo perdido en la Meseta Central... es decir, no servía para nada y no daba ni siquiera una idea de lo que es hoy Francia.

Recuerdo que había un casete con videoclips de Jean Jacques Goldman (demasiado pasado de moda), Patricia Kass (igual) y con Céline Dion (que ni siquiera es francesa). Eso sí, con karaoke y toda la cosa, pero todos los asistentes se burlaron. Además eran unos grandes paquetes, todos partimos con nuestro enorme bulto y al llegar a casa yo revisé los casetes y me di cuenta de que eran inutilizables, me daría vergüenza mostrar eso, ¡eso no es Francia! —exclama Jeanne con su tono de chica ruda y su francés con un marcado acento del sur.

Contrariamente al caso de Jeanne, Christelle Pécqueur sí quiso utilizar los videocasetes que les entregaron en la SEP y dice haber tenido muy buenos resultados:

En la SEP nos obsequiaron un video karaoke con canciones de Patricia Kass, Jean Jacques Goldman, Jonny Halliday..., y me encantó porque a mí me gusta mucho cantar, por eso me extraña cuando hablo con las otras asistentes y

me comentan que ellas no los utilizaron. Yo aquí organicé un festival con un grupo de 15 personas el Día del amor y la amistad. Los chicos interpretaron como 12 canciones y también hicimos un poco de teatro.

Pero lo cierto es que tanto del lado mexicano como del francés hace falta más orientación práctica para trabajar con los estudiantes, sobre todo para aquellos asistentes cuyos estudios no tienen nada que ver con la pedagogía.

La charla que los mexicanos tienen en el seminario con profesores del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM es insuficiente aunque al menos es algo. De igual manera que no basta con la “embarrada” de procedimientos didácticos que les brinda la SEP a los franceses a su llegada. Y los asistentes están conscientes de esta situación y solicitan mayor orientación al respecto:

La embajada francesa o la Alianza francesa tienen mucho material pedagógico que deberían preparar para nosotros. Podrían darnos incluso una semana de preparación pedagógica y decirnos cómo abordar las sesiones con alumnos de determinado nivel. Porque siete meses es un tiempo corto, entonces en lo que nos acostumbramos perdemos dos meses, y es una pena, podríamos entrar directo al asunto.

Porque en la última semana de diciembre tuvimos reuniones en el IFAL, pero la mayoría de los asistentes no pudo venir, fueron dos días, imagínate los que vienen de Chiapas o de Sonora. Y ahí nos enseñaron unos manuales de francés como “Taxi”; fue un poco como promoción, nos mostraron los videos, etcétera. Después hicimos nuestra solicitud del manual que nos parecía adecuado. Estamos en marzo y aún no hemos recibido nada. Y mis compañeras de Toluca y Cuernavaca tampoco.

—¿Se los habían ofrecido gratuitamente?

–Sí, el IFAL. Estábamos muy contentos porque finalmente teníamos un texto que nos orientaría y nos inspiraría un poco, y después, nada, nunca lo recibimos. Yo incluso llamé en tres ocasiones para preguntar qué pasaba, y me decían “Sí, perdón, ya los vamos a enviar...”

Además no entiendo por qué no hicieron esa reunión al principio, cuando todos estábamos concentrados en el DF. Habría sido muy bueno que ya hubiéramos podido partir cada quien a su destino desde esos primeros días con sus manuales y los mapas de Francia que nos obsequian.

Entonces yo para conseguir material mejor fui a la Alianza Francesa de San Ángel y pude sacar películas, como “Amélie”, por ejemplo. El problema es que cada vez que he pedido una televisión en la UNAM tengo que solicitarla con una semana de anticipación y averiguar una hora antes si efectivamente estaría disponible.

–Y para la música sí te prestaban una grabadora.

–Sí, con eso no tuve problema.

–Esta semana que sugieres de orientación para los asistentes, ¿crees que sería mejor en México, al llegar, o en París?

–Creo que en París, de una vez para prepararse un poco antes de llegar. Mi llegada en la asistencia fue un bazar. Lamento que no hubiera organización previa. No tuvimos ninguna formación. Yo puedo encontrar postales, canciones, videos, revistas, periódicos... pero si no sabes cómo explotar ese material estás perdido. Yo al principio no sabía cómo se podía trabajar con una canción, por ejemplo: ¿Llenar los espacios en blanco? Eso está bien pero al cabo de tres canciones ya los alumnos se hartan del mismo ejercicio. Y encontrar ideas para

trabajar no es nada fácil. Eso yo lo comprendí muy bien este año. Entonces creo que es lamentable no haber tenido más material y un poco de preparación. Habríamos podido hacer un trabajo 100 veces mejor. Es lamentable.

La Escuela Normal Superior, un caso aparte

“Llegar a la Normal fue algo... no sé, yo tenía miedo al principio –recuerda Alba Marina, una chica menuda, de rizos dorados y baja estatura—. Fuimos sólo de visita y no había nadie, pero hay que saber lo que es la Normal...”, sentencia.

–¿Cómo fue el primer día de actividades?

–Hubo una pequeña reunión con todos los alumnos y algunos profesores. La primera impresión fue que no iba a ser lo que imaginaba. Yo imaginaba estar en un grupo de al menos 30 alumnos (no todos a la vez, claro)... Y sólo había dos, tres... así es la Normal.

Para Muriel la primera vez no representó una mala impresión. “El primer día sentimos que íbamos a hacer muchas cosas, a ayudar, teníamos entusiasmo, que íbamos a enseñar francés... pero eso el primer día porque después... muy diferente, con los maestros no tuvimos mucha relación. Nos dijo la coordinadora al principio que podríamos estar en coordinación con ellos para solicitarles apoyo de herramientas audiovisuales, por ejemplo, y que podríamos coordinarnos para hacer talleres de teatro, canto, etcétera, pero al final nada de eso fue posible por la indiferencia de los propios maestros”.

“Sí –agrega Alba–, te lo pintan muy bonito pero nos dimos cuenta de que es como un nido de víboras. Hay competencia entre los maestros, hablan mal unos de los otros; si alguno tiene un material didáctico que le funciona, ya sea una película o un documento, no lo comparte con los demás. No hay un espíritu de colaboración, más bien parece que se odian.”

–¿Cuántos profesores de francés hay?

–*Son siete en total: Nicole, Yolanda, Rebeca, Benito, María Luisa, Nichátiru y Consuelo. ¡Siete maestros y cuatro asistentes para un total de 15 alumnos, que son los que en promedio asisten a clase!*

Sin embargo, la suerte que corrieron Laure y Muriel fue un poco diferente, pues ellas trabajaron además en el Centro de Lenguas Extranjeras de la Escuela Normal Superior (Celex). “Tuvimos otra experiencia, nos daban material (revistas, audiocasetes; hasta detalles como el que siempre hubiera plumones para escribir en el pizarrón).

“Además es muy diferente el ambiente, pues ahí asisten quienes en verdad quieren aprender el idioma. Y los encargados del centro siempre están pendientes de lo que se nos ofrezca para que llevemos a cabo nuestras actividades como asistentes, no tiene nada que ver con la Normal, es prácticamente independiente”, precisa Muriel, quien trabajó tanto con alumnos de la licenciatura de Letras Francesas de la Normal como con los estudiantes del Centro de Lenguas.

–*El problema en la Normal es que falta organización, entre las mismas autoridades (dirección y profesores), y entre éstas y los alumnos; no hay material, y eso es producto de esa falta de organización* –lamenta Alba.

–Pero, a ver, a ustedes al llegar les asignaron un horario, ¿no?

–*No, para empezar, no había horarios, para tener un “emploi du temps” fue un problema. No tenían previsto un espacio para nosotras. Ni tenían previsto un maestro con asistente, era el maestro o el asistente, entonces los reemplazábamos.*

–Es decir, ¿los alumnos que trabajaban con ustedes no lo hacían además con un profesor titular sino sólo con ustedes durante todo el curso?

–Así es. –interviene Laure. No podíamos añadir horas de sesión a los alumnos porque ya tenían sus clases, de ocho de la mañana a dos de la tarde los del turno diurno, y de tres de la tarde a nueve de la noche los del vespertino, entonces no podíamos agregarles horas extra sino teníamos que ocupar el tiempo de clase de algún profesor. Entonces ellos nos dejaron su trabajo, funcionamos como reemplazantes, no como asistentes.

Así ocurrían las cosas excepto en el Celex, donde sí teníamos horario, pero igualmente trabajábamos como profesores, no como asistentes.

–No hicimos labor de asistente como debe ser –precisa Alba–, pues dábamos gramática, aplicábamos exámenes. Los profesores de hecho querían que evaluáramos pero nos negamos a hacerlo. Laure y Muriel sí ponían notas en el Celex, Mélanie y yo no –aclara Alba.

–¿Hubo acaso algo que les pareció bueno de esta experiencia?

–Para Laure y para mí sí –responde Muriel– porque trabajamos en el Celex, y había una buena organización y material de apoyo; si teníamos que sacar copias había la posibilidad. Hay más asistencia por parte de los alumnos y más motivación; empezaron con las clases de francés después que los alumnos de la licenciatura y aquellos tienen un nivel igual o mejor que el de éstos.

–La mujer que dirige el Celex siempre nos ayudó –añade Laure. Los alumnos estaban motivados, a diferencia de los de licenciatura porque éstos muchas veces no eligieron la carrera de Francés pero como la que escogieron estaba saturada les dieron esta opción; en cambio, los del Celex fue su elección estudiar francés.

–Y en el caso de los alumnos de licenciatura, quienes no estaban motivados, cuando se dieron cuenta de esta apatía, ¿intentaron poner en práctica una estrategia para despertar su interés? Es Mélanie quien responde:

–Faltaban tanto a clase que nunca eran los mismos alumnos, de un día para otro siempre cambiaban. Dejábamos tareas para un día después y nunca los volvíamos a ver. Siempre decían: “Ah, es que no estuve yo, no me enteré”. Ese fue el problema en el año, no había continuidad ni a nivel de los alumnos ni de los maestros ni de los horarios...

–Bueno y cuando sí tenían alumnos, aplicaban alguna actividad que ya tenían preparada, ¿les funcionó o no les funcionó, y por qué?

–No les interesaba lo que íbamos a hacer –comenta Laure. Ellos pensaban en las tareas que tenían con otros profesores y nos pedían ayuda o nos preguntaban cosas sin ninguna relación con lo que queríamos hacer. Por ejemplo, tenían que hacer un trabajo de literatura para la clase que seguía, entonces pasábamos la hora corrigiendo, y si les decíamos: “No, vamos a hacer lo que tenemos previsto”, entonces no les interesaba, se ponían a hacer sus cosas y no nos escuchaban, entonces era mejor de plano ayudarlos...

–¿Qué tipo de actividades les proponían ustedes a los alumnos?

–Conversación sobre temas de actualidad –explica Muriel–. Porque nosotras llegamos con la idea de que ellos ya hablaban francés y entonces íbamos a practicar la lengua, pues nos dijeron se trataba de clases de conversación, pero en realidad no sabían nada, ni dos palabras, entonces pretender una “conversación” era muy ambicioso, había dos o tres que más o menos se defendían, pero el resto nada.

–Yo una vez propuse una especie de obra de teatro –comenta Mélanie–, escribimos unas palabras en el pizarrón, con la traducción al español, y ellos tenían que armar un diálogo, imaginar una escena para desatar la comunicación entre ellos, y debían crear personajes y actuar... eso sí les interesó. Mucha risa pero finalmente hablaron.

Alba recuerda que intentaron hacer un ciclo de cine, pues se enteraron de que en la Casa de Francia había muchos filmes: “Tuvimos la idea de proyectar películas tres días a la semana, preparamos carteles, fuimos a buscar la sala, etcétera, y sólo una vez tuve un alumno que ni siquiera era de la carrera. Nos quitaron los carteles de los pasillos, en fin, no funcionó.

–¿Y alguna vez comentaron a los profesores que sus alumnos nunca asistían a clase?

–¡Siempre! –exclama Alba–, *pero además ellos ya lo saben, y lo único que nos dicen es: “Tomen lista y nos la dan”, y efectivamente lo hicimos pero también anotamos las ausencias de los propios profesores, ¡y están peor que los alumnos!*

Ante todas estas irregularidades que afectan el desempeño ideal de los auxiliares de conversación, como el que hubiera cuatro asistentes y siete maestros de planta en la Normal, cuando el número total de alumnos que asisten a las sesiones era de 10 o 15, la encargada del programa por parte de la SEP asegura que la secretaría sí toma medidas al respecto, “y en este caso el control fue que la Normal Superior no volvió a recibir asistentes”.

–¿Pero fue debido al reporte de esas anomalías?

–Así es.

–Tengo entendido que hay visitas de inspección de la SEP a ver si se está llevando a cabo el programa...

–No son precisamente visitas –aclara Griselda Vargas– pero nosotros estamos al pendiente del trabajo que están realizando los chicos. La Normal Superior recibió asistentes porque tenía la Licenciatura de Francés pero desafortunadamente no tuvo inscripción, tuvieron que cerrarla, entonces a las chicas ya estando aquí tenían que aprovecharlas en alguna actividad, trabajaron en el Centro de Lenguas. Aunque en este caso lo ideal de su estancia en la Normal Superior era apoyar la Licenciatura de Francés.

–¿Entonces esa licenciatura ya no se imparte ahí?

–No tuvieron solicitudes para poder abrir un nuevo periodo.

–Hay en el DF muchas escuelas a nivel bachillerato: preparatorias, Colegios de Ciencias y Humanidades de la UNAM, en donde se enseña francés como idioma extranjero, pero casi no hay asistentes en la UNAM. ¿A qué se debe esto?

–Sí hay asistentes en la UNAM. Hay una en la Facultad de Filosofía y Letras (Jeanne Maigne). Teníamos asignada una chica al CELE, quien finalmente renunció. Han estado en Mascarones... Sí había en las escuelas preparatorias pero no todas solicitan asistente, en muchos casos porque no cumplen los requisitos.

–¿Cuáles son esos requisitos?

–Las escuelas deben asignar a un tutor que se haga cargo del asistente, tiene que haber un titular de la especialidad, de lo contrario no pueden recibir un asistente porque los chicos no tienen experiencia. En muchos casos nosotros abrimos la invitación a las instituciones y, si ellos lo solicitan, verificamos que cubran los requisitos y les asignamos un asistente, pero es por solicitud de ellos, nosotros no los imponemos.

–Pero en bachillerato no hay asistentes.

–*Sucede que la SEP, a principios de año, tiene un problema; no le permiten hacer uso del presupuesto asignado hasta el mes de marzo, entonces durante enero y febrero no puede pagar. El compromiso de la institución es hacer un préstamo a los asistentes para que cuando la SEP les pague su sueldo retroactivo, el muchacho le devuelva el préstamo a la escuela. Eso es también parte del compromiso, pero si la institución no está en condiciones de hacer ese préstamo nosotros no les podemos asignar asistente, porque éstos se quedarían los dos meses sin sueldo.*

–¿Es decir que la institución que recibe al asistente debe hacer este préstamo?

–*Sí, en lo que la SEP deposita el pago, y eso ocurre porque nos asignan el presupuesto pero no lo liberan hasta después de dos meses, y no podemos hacer nada.*

–En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, por ejemplo, imparten francés, y no sólo hay un tutor sino que hay un coordinador de francés y cuatro maestros titulares que tienen diferentes grupos, entonces ahí sería muy bueno contar con un asistente.

–*Nosotros hemos enviado asistentes a la Universidad, pero su problema es que no en todos los casos tienen posibilidad de dar este préstamo, y ese es el caso de las preparatorias también.*

El desarrollo de las clases, la función debe continuar

Eso de la apatía e indiferencia de los alumnos ocurre tanto en México como en Francia, pero allá no es la excepción, sino la regla. En el recuento de los hechos, las medidas precautorias que en un principio procuró Martha Sánchez en el liceo de Pont de Cheruy para que su trabajo con los alumnos fuera satisfactorio no dieron un resultado del todo positivo, pues al final ella considera su desempeño como “regular”.

–¿Por qué regular?

–*Porque me faltó mucha motivación*

–¿De tu parte?

–*Sí, es decir, yo cuando llegué tenía muchas ganas, estaba muy motivada, y pues además es lo que hago aquí (en la ciudad de México, en el Centro de Enseñanza para Extranjeros CEPE, de la UNAM, plantel Polanco), enseñar español. Llegué con muchas expectativas de que los “chavos” iban a estar muy interesados pero cuando empecé a ver que las condiciones de trabajo y los grupos eran muy diferentes a lo que estoy acostumbrada, sí me desanimé mucho, me daba a veces mucha flojera preparar clase, pues me daba cuenta de que a los chavos no les interesaba mucho.*

–¿A cuáles condiciones estabas acostumbrada en el CEPE, y cuáles eran las diferencias en el liceo?

–*Si hablamos de condiciones físicas de trabajo, en el CEPE tengo salones bien iluminados y ventilados, equipados con tele, video y con grabadoras con CD; además puedo solicitar salones con computadoras en red para trabajar en internet cuando quiera. Y como máximo tengo grupos de 15 alumnos, normalmente tengo entre cinco y 10 alumnos...*

Allá en Francia, por el contrario, los salones eran chiquititos, mal ventilados, con poca luz algunos, no estaban equipados, sólo tenía acceso a una grabadora

enorme y sin CD, que pesaba como cinco kilos y con la cual tenía que cruzar toda la escuela.

Y en cuanto a los estudiantes, en el CEPE estoy acostumbrada a tratar con gente que voluntariamente viene a inscribirse para aprender español, entonces generalmente están interesados no sólo en la lengua sino también en la cultura, pero allá (en Francia) eran “chavitos” a quienes les impusieron una hora más de trabajo cuando yo llegué, que obligatoriamente (salvo un par de grupos) estaban aprendiendo español, entonces su motivación estaba abajo del cero y su interés igual.

–¿Notaste apatía de su parte?

–Sí, y entonces me empecé a volver apática yo también, lo cual es muy poco profesional, pero no lo pude evitar.

–¿Puedes narrar alguna mala experiencia que hayas tenido, alguna situación particular que recuerdes?

–Una vez en clase había una de estas “chavitas” de película “gringa” de adolescentes, ya sabes, rubia, guapita y querida por todo mundo pero que es rebelde. Estábamos en clase y de repente abre la ventana y se pone a platicar con sus amigos de afuera del salón. Estábamos en el segundo piso y sus amigos en planta baja, por lo cual estaban hablando a gritos. Yo puse cara como de “Euhh... ¿perdón?..” Y le valió, y todos los compañeros en vez de pedirle que se sentara se morían de la risa.

Entonces yo no había entendido muy bien los procesos de anotar en una boleta observaciones sobre la mala conducta de algún alumno durante la clase y mandar al estudiante con el supervisor y todo el “show”... Me estaba sintiendo muy muy mal porque obviamente estaba perdiendo el respeto frente al grupo, pues yo

me le quedaba viendo y me daba mucha flojera decirle “Cierra la ventana y siéntate”, por eso no doy clases a “chavitos”, no me gusta ser maestra de kínder. Entonces me le quedé viendo esperando a que reaccionara, los otros se reían. Me enojé mucho y le dije: “Oye, si tienes muchas ganas de platicar, salte. Sal si es más interesante lo que está pasando afuera, vete”.

Obviamente después me dijo una maestra “Debiste haberle firmado el papelito del reporte de conducta”; era como la segunda o tercera semana. Y creo que después la maestra titular sí le hizo una nota.

–Y la chica te odió por siempre

–Sí claro, además después faltó a todas las sesiones, y mejor porque tampoco me interesaba que estuviera en mi grupo, pero sí fue bastante desagradable, muy bochornoso.

Cuando se presenta un problema de disciplina en clase, el profesor titular levanta un reporte de conducta al alumno y lo lleva con el Consejero Principal de Educación (CPE), quien le asigna una tarea extra a manera de castigo. Si esta conducta se repite, el CPE manda llamar a alguno de los padres del alumno para hacerle saber de la mala conducta de su hijo y tratar de solucionar el problema.

Respecto de la disciplina, Susana Hernández comenta que “hay muchas cosas de su sistema educativo que a mí no me parecen, se me hicieron muy radicales para los alumnos, son muy severos, sus Consejos de Clase se me hacen del tipo de la Inquisición; o sea, reúnen a todos los profesores, al director, al Consejero de Educación, y todos están ahí juzgando al pobre individuo o al grupo, ¡no inventes!”

Los Consejos de Clase son reuniones de evaluación en donde los profesores de cada materia intercambian sus puntos de vista y sus observaciones

acerca del desempeño académico de cada uno de los alumnos de determinado grupo, por decir el 2º1. Son tres reuniones de consejo por año y efectivamente tienen repercusiones acerca del futuro académico del chico, pues si no alcanza una buena evaluación, no se podrá inscribir en las materias afines a lo que busca estudiar después del bachillerato. Y además, en esas reuniones se pone sobre la mesa la conducta del alumno, se juzga su disciplina y se toman medidas en consecuencia en conjunto con el CPE.

–Pero, Susana, estarás de acuerdo que algunos merecen una llamada de atención...

–Ah, claro, y hay algunos que son terribles, a mí me tocó un grupo en especial que era conflictivo. La primera semana que yo llegué una chica intentó suicidarse, luego –ya sabes– hay mucha fricción por las chicas musulmanes (que portan el velo pese a la reciente normatividad que lo prohíbe); otro caso que me tocó presenciar fue el de un chico que se robó una báscula del laboratorio, según él para pesar la marihuana... Ahí sí justifico (las medidas enérgicas) pero también creo que hay modos, a lo mejor la idea es buena pero que un grupo de personas decidan tu futuro académico no me parece correcto. Que digan, tú no puedes estudiar una carrera, mejor te quedas con una formación técnica... a mí se me hace muy fuerte”

Y retomando el tema de la falta de interés y cómo afecta esto en la evaluación que los asistentes hacen de su desempeño, Martha Sánchez considera que esta experiencia sí le dejó una certeza:

–Me sirvió bien para estar segura de que nunca más quiero trabajar con adolescentes, y si algo me sirvió, más que el trabajo, fue la experiencia de vida, porque como estoy acostumbrada a trabajar con grupos interculturales, siempre es interesante aprender diferentes modos de vida y entonces puedes aplicar esto cuando estás trabajando, tener un poco más de consideración con las diferencias de cultura. La experiencia de vida sí me sirvió, pero el trabajo...

–Pero de alguna manera está ligada, ¿no?

–Sí, claro.

Mas no todos tuvieron siempre problemas para captar la atención de los alumnos. Este es un asunto también de suerte, y Verónica Quintal, en su liceo de Colombes, al noroeste de París, tuvo mucha.

El problema muchas veces para que los alumnos quisieran practicar el español, es cuando se dan cuenta de que el asistente sabía francés, entonces ya no hacen ningún esfuerzo para comunicarse en español y quieren pasar todo el tiempo hablando en francés y “chacoteando” en su lengua materna, lo cual no ayuda al propósito esencial del intercambio.

En ocasiones, y conscientes de esta situación, el asistente de español finge no comprender ni una sola palabra de francés para forzar así a los alumnos a expresarse en castellano, por bajo que sea su nivel, valiéndose de señas, recurriendo a otras palabras para inferir las ideas deseadas... sin embargo no todos tienen esa capacidad para fingir, de manera tal que los estudiantes descubren la farsa y vuelven a la comodidad del francés.

Pero Verónica, además de gozar de probados dotes histriónicos (hoy en día vive en París y se dedica a montar una obra de teatro sobre Frida Kahlo en teatros universitarios), tenía la ventaja, cuando fue asistente, de realmente no hablar casi nada de francés, por lo cual sus estudiantes se vieron siempre obligados a comunicarse con ella en español. Cabe mencionar que la actriz perteneció a las primeras generaciones de asistentes mexicanos, a quienes no se les exigía tanto como ahora un nivel aceptable de francés.

Verónica logró muy bien captar la atención de los alumnos con pequeños fragmentos de obras de teatro y sobre todo con talleres de manufactura de piñatas y elaboración de ofrendas.

Por su parte, Francisco Sandoval, tuvo éxito en despertar el interés de sus alumnos con leyendas mexicanas como la de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, así como con videos sobre el México contemporáneo y con historietas con pocos o nada de diálogos que desataban la imaginación de los alumnos y los hacían expresarse.

Sin darte cuenta, ya estás en la segunda etapa del choque: la depresión de mitad de camino. “Y yo ¿qué estoy haciendo aquí?”

Pasados los primeros tres meses, cuando aparentemente la situación se tiene ya dominada, al menos ya se tienen resueltos los problemas de instalación como alojamiento, cuenta bancaria, documentos migratorios... se experimenta una sensación extraña, pues al dejar de preocuparse por lo básico los asistentes comienzan a fijarse en otros detalles de la cultura del país en el cual se está como inmigrante, y algunas diferencias llegan a incomodar.

Jeanne Maigne, la chica de Toulouse, recuerda algo a lo cual le costó mucho trabajo adaptarse en México: el aspecto de las relaciones interpersonales. Y si hay algo que aún no alcanza a comprender es por qué nunca pudo hacer amigas mujeres:

Yo en Francia soy muy amiguera, tengo muchas amistades y soy mucho de irme a tomar el café con fulanita y menganita y platicar cosas de chavas, eso siempre ha sido como parte de mi personalidad. Sin embargo, aquí en México siento el rechazo de las chicas, no sé, me ven como su rival, como una intrusa, ¿sabes? Quizá piensan que “aquí viene la francesita a quererse quedar con

nuestros hombres” o algo así –lamenta la asistente, de tez bronceada, ojos color miel, cabello castaño y un carisma innegable.

Entre el “ligue” y el acoso

Y quizá exagere en su visión de las cosas, pero tal vez sí pueda haber cierta envidia de alguna de las chicas universitarias al darse cuenta del “pegue” que Jeanne dice tener (ya sea con los estudiantes de la Facultad, algunos mayores de edad que ella, o con personas que llegó a conocer en reuniones fuera de la universidad) y que incluso –afirma– le molesta, pues “parece que aquí los hombres no pueden pensar en una simple amistad con una chava. Yo he tenido muchas dificultades con eso, pues cada vez que un chico se me acerca aparentemente busca entablar una amistad, pero al cabo de un corto tiempo no falta la flor, el poema, la insinuación en el sentido de querer algo más. Eso es algo frustrante, pues parece ser que en verdad no puedo ya confiar en que alguien pueda ser mi amigo”

Pero al final Jeanne logró sortear ese inconveniente, pues a diferencia de muchos varones, quienes tras ser “bateados” por la chica francesa se alejaron de ella para siempre, hubo también quienes hicieron su luchita y no por haber sido declinadas sus ofertas amorosas cortaron de tajo la relación con ella, sino continuaron el trato ya en un plan de amigos y actualmente se llevan muy bien con ella.

–¿Pero esos intentos constantes de ligue fueron siempre gentiles o alguien intentó faltarte al respeto o te hostigó?

–No, siempre fueron respetuosos, pero no dejaba de ser molesta para mí esta situación, pues la mayoría, en cuanto se daba cuenta de que su estrategia donjuanesca no funcionaba, no me volvían siquiera a dirigir la palabra. Eso, aunado al rechazo de las chicas que nunca me dejaron entrar a su círculo, por

más que yo intentaba ser buena onda con ellas, hacerles la plática, invitarlas al café... pues sí me llegó a sacar de onda, a hacerme sentirme sola y deprimirme, cuestionarme qué hago aquí, mas nunca llegué al grado de querer dejarlo todo y regresar a mi país. Digo, sí fue algo difícil pero nunca un motivo para abandonar mis planes.

Sin embargo, no todos los intentos de ligue de los mexicanos a las francesas fueron tan caballerosos. Nadia Allilouche relata los incidentes que tuvo con el género masculino.

–Hay un estereotipo en el sentido de pensar que si eres francesa, entonces eres abierta y libertina. Cuando aprenden a conocerte ya ven que no eres así, pero desgraciadamente todos los mexicanos que he conocido piensan que la mujer francesa es la más libertina del mundo y la más abierta, sexualmente hablando, y eso no es cierto. Son estereotipos, los mismos que yo tenía de México al asociarlo única y directamente con el tequila, lo cual no es así.

–¿Tú tuviste dificultades con ese estereotipo de las francesas?

–Toda la gente que conocí me dijo eso; aquí conocí el término de “amigovios”, ¡y me explican lo que significa y quieren aplicarlo conmigo! No puedo creer que no existan amistades normales en su diccionario. Y casi no conozco chavas mexicanas, casi puros hombres. Hay quienes me preguntan si no me llevo bien con mis estudiantes. Si fuera asistente quizá podría entablar una relación de amistad, pero yo tengo la figura de la profesora, entonces prefiero guardar la distancia para que no se pierda el control de mi parte y la disciplina de la suya.

–¿Entonces todos los chicos que conociste buscaban lo mismo, acostarse contigo?

–Sí, sí –responde Nadia con un tono de hastío y pesadumbre.

Por su parte, Céline Lourenço toma estas vergonzosas situaciones por el lado amable y, con una sonrisa en el rostro y una expresión como diciendo “esas cosas pasan, qué le va uno a hacer”, recuerda las veces que la han “tortado” como ella misma refiere: “Era mi segundo día en México, en el DF. Acompañé a una compañera al Centro a comprar un despertador y otras chucherías. Íbamos caminando por la calle del Templo Mayor rumbo a Donceles, había mucha gente, se hizo la aglomeración y, de repente, sentí como una mano me apretó fuerte el trasero. Voltée rápidamente pero entre tanta gente no supe ni siquiera quién fue.

“Pero lo más curioso es que ese mismo día, ya de regreso hacia el metro Zócalo, otro tipo pasó junto a mí y me acomodó soberbia nalgada. ¡Y todavía el tipo me ve y me sonrío y se escabulle entre la gente! Dije ¡No puede ser!”, recuerda Céline entre risas... No obstante eso nunca le hizo pensar en regresarse, ni por esta ni por otras razones.

Es diciembre la temporada crucial para muchos, pues en plena época navideña las ideas que circulan, muchas de ellas con un mero afán mercadotécnico y consumista, hablan de la unidad familiar y de que es tiempo de estar con los suyos. Si a esto le aunamos que en Francia Navidad es además sinónimo de frío, nevadas, árboles “pelones” y cielo gris, ese ambiente se vuelve un caldo de cultivo para la depresión y el arrebato.

Así sucedió con Adolfo Salvador, quien, acostumbrado al calorcito eterno de su natal Tabasco, el frío de los suburbios más apartados de París le pegó tanto física como emocionalmente y de un día para otro tomó la decisión de regresar a casa, y no sabía si sería sólo para pasar Navidad y Año Nuevo o de plano para ya quedarse en Macuspana y no volver más al Viejo Continente.

Cuando terminaron las vacaciones decembrinas y sus amigos mexicanos veían que Adolfo no volvía daban por hecho que había claudicado, que no

aguantó estar lejos de su gente y habría decidido no regresar; quizá pensaría pedirle a alguno de los asistentes que recogiera sus cosas y se las llevara de vuelta cuando regresara al país... Pasó casi un mes y Adolfo de pronto reapareció, dispuesto a seguir intentándolo y reponer el tiempo que había faltado con horas extra a la semana. Finalmente llegó a un arreglo con los profesores de su liceo y le permitieron concluir su periodo como asistente.

Pero no es el frío el único causante de esta depresión de mitad de camino, pues este ataque de nostalgia, mejor conocido como el “síndrome del jamaicón”, igualmente afectó a algunos franceses, como a Nadia.

–¿Hubo algún momento en el que estuvieras harta y ya quisieras dejar todo y volver a tu país?

–Sí

–¿Cuándo y por qué?

–En Navidad, cuando supe que toda mi familia se iba de vacaciones a Marruecos, y todos mis amigos estaban allá, mientras yo acá, sentía nostalgia y por un momento pensé: “Me voy”...

–¿Para ya no regresar?

–Quizá para olvidarme un poco de todo y recargarme de energía, que mis papás me hablaran y me empujaran a regresar.

–Bueno eso fue más por nostalgia, ¿pero por cuestiones de dificultades de adaptación a la cultura?

–No, eso no... bueno me pasó algo feo. Una vez, en noviembre, caminando hacia la esquina donde pasa el pesero, en la mañana, un tipo que tenía ya varios días siguiéndome (al principio pensé que era coincidencia, quizá salíamos a la misma hora rumbo al trabajo) se paró frente a mí y comenzó a tocarme y a decirme una serie de cosas obscenas... no lo podía creer. Fui a la escuela a hablar con la coordinadora, quise levantar una denuncia, hablé con la SEP y me puse en el plan de que quería recorrer mi horario para entrar más tarde a trabajar, cuando ya hubiera luz del día, porque me daba miedo salir de casa a oscuras después de lo que me ocurrió. Y si no era posible el cambio de horario entonces me iría. Me trataron de calmar diciéndome que esas cosas lamentablemente pasaban aquí, aunque finalmente sí me recorrieron el horario y ahora comienzo más tarde.

“Esa experiencia la conté en la reunión de diciembre y me secundaron varias voces de compañeras que habían tenido malas experiencias en este y otros sentidos, pero si no lo dices nunca va a cambiar nada.”

Dar a luz en Francia, ¿contravenir el convenio o contravenir los derechos humanos?: el caso de Paola Garcés

“¡Mamá, mamá, mira lo que dibujé, un gato!”, exclama el pequeño Emiliano, moviendo los bucles de su cabeza, igualitos a los de su madre, sin siquiera imaginar que tres años antes, por el hecho de habitar el vientre de Paola, ella atravesaba por un momento que nunca olvidará.

Era el viernes 21 de septiembre por la mañana, dos días antes de su partida a Francia para participar en el programa de intercambio de asistentes, cuando Paola, con ciertas sospechas previas, se hizo la prueba de embarazo, la cual resultó positiva. Ante la noticia, la chica de entonces 27 años se comunicó con su ginecóloga, quien le dijo que no tenía ningún impedimento para realizar ese

viaje, pues era una mujer sana. “Entonces hablé con mi chavo, le expliqué ‘¿Sabes qué?, estamos embarazados, qué hacemos, nos vamos o nos quedamos?’. Y decidimos irnos. Él ya tenía pensado irse conmigo. Desde el momento en que iba a meter la solicitud le comenté de la posibilidad de vivir en Francia unos meses, y le dije: ‘Si tú te vas conmigo yo me voy, si no, me quedo’. Él aceptó viajar. Hice la solicitud en febrero, me aceptaron en la Academia de Toulon, en la región de Niza, y en septiembre me di cuenta de que estaba embarazada, pero en ese sentido no cambiaron nuestros planes, irnos a Francia implicaba comenzar a vivir juntos”.

Al llegar a Francia, Paola buscó un momento para hablar con Carolina Becerril, Agregada de Cooperación Científica y Técnica de la Embajada de México en Francia y la encargada por parte de esa representación diplomática de recibir a los jóvenes, y hacerle saber que “creía que estaba embarazada”, ante lo cual la funcionaria abrió tremendos ojos y respondió que más tarde hablarían del asunto, según cuenta Paola Garcés.

El mismo día del arribo –continúa Paola el relato– los asistentes fueron reagrupados en la Casa de México de la Cité Universitaire para darles una charla general acerca de los trámites migratorios y de seguridad social que habrían de realizar. En esa reunión, llamaron a Paola y la sentaron con tres mujeres: Becerril, la representante de la Seguridad Social francesa y la representante del CIEP. “Hablaban francés entre ellas y como que me traducían, a medias, creyendo que yo no hablaba francés. Me dijeron:

–Pensamos que te tienes que regresar porque estás embarazada.

–Pero sí puedo trabajar, tengo muy poco tiempo de estar encinta, respondí.

–No, si estás embarazada no te puedes quedar.

–¿Por qué?

–Porque los médicos son muy caros.

–Bueno pero yo puedo pagar mi médico particular

–¿Cómo?

–Pues tengo a mi familia, he ahorrado... (Además yo ya tenía 27 años, no era una escuincla, ya trabajaba, desde hacía mucho)

–No, los doctores son carísimos, no te va a alcanzar, además no tienes Seguridad Social,

–Ah, ¿la Seguridad Social no me cubre el embarazo?

–No, estás desprotegida de la Seguridad Social.

–¿En ningún caso, ni aun yo pagando mi ginecólogo y mi parto, y cumpliendo con el trabajo, es imposible que yo me quede?

–Si estás embarazada te tienes que regresar.

Tras ese diálogo en la Casa de México, Paola recuerda haber pensado que “tal vez siendo mexicana no puedo tener a mi hijo en Francia, y por el programa (de intercambio) cause mayor problema”, pero entonces “yo era ignorante del Derecho Internacional”, precisa.

Le pidieron hacerse un análisis de sangre para confirmar que estaba embarazada y que en cuanto tuviera esos resultados les enviara un mail. Todo eso fue de manera verbal. De manera que Paola se fue al sur de Francia, donde la esperaban amigos suyos de tiempo atrás. Se hizo el análisis y resultó positivo, Emiliano venía en camino.

–Cuando decidiste irte estando embarazada, ¿pensaste que allá iba a nacer tu bebé?

–No, yo pensaba irme a trabajar a Francia y que podría regresar a tener a mi hijo en México, pues el contrato de asistente dura siete meses, por tanto me daría tiempo de terminar el trabajo y regresarme a dar a luz acá. Pero ya cuando estuve en Niza e hice las cuentas con mi doctor, me programó el parto a finales de mayo, y yo terminaba de trabajar el 30 de abril. Entonces el doctor me advirtió que sí podría viajar pero las aerolíneas, a partir de los seis o siete meses de embarazo, ya no te toman porque puedes dar a luz en el aire.

Una vez con los resultados en mano, Paola se puso en contacto con la licenciada Becerril a través del siguiente mensaje de correo electrónico, al cual tuve acceso:

“Hola Carolina,

Como habíamos quedado te mando la noticia de que sí estoy embarazada, y bueno sólo me queda agradecerte enormemente tus atenciones y decirte que estoy feliz de que voy a ser mamá y que es una lástima que no pueda continuar en el programa por esta razón, pero bueno, así es la vida...

Una pregunta: Voy a quedarme un par de meses en Francia, ya hablé con los doctores y todo va bien, entonces pregunto, ¿para regresar a México no tendré ningún problema por tener la visa de ‘Long Séjour’ y no presentar ningún otro documento?

Bueno, pues muchas gracias y me disculpo a través de ti con el CIEP y la SEP.

Si hay algún otro problema por favor escíbeme a este mismo correo”.

Este mensaje después habría de ser considerado por la Embajada de México y la SEP como una renuncia por parte de la asistente, argumentando que ella misma decía que “es una lástima que no pueda continuar en el programa por esta razón (estar embarazada)”, aunque –aclara Paola– eso lo puse porque en la conversación en la Casa de México “me insistieron que no podría quedarme, mas no era algo decidido por mí, me lo dijeron en repetidas ocasiones: ‘Si estás embarazada no te puedes quedar’”.

–Tú sí querías quedarte

–Claro, pues era mi plan de vida, era mi proyecto.

Estando en la ciudad de Toulon, Paola se instaló en la comunidad cercana de La Valette, con sus amigos franceses, y en esos primeros días fue al Liceo Coudon, donde había sido adscrita originalmente, para hablar con los profesores de español. Encontró a dos de ellos y les comentó que le habían impedido quedarse por estar embarazada, y les dejó su material para que ellos pudieran trabajar en algún momento. A los profesores se les hizo rara la situación pero le dijeron “Como son cosas entre México y Francia, tal vez así está estipulado”.

Uno de esos días por la tarde, Paola recibió la llamada de Santi Moreau, profesora del liceo de hotelería de Toulon, quien está siempre en contacto con los asistentes extranjeros y, aunque no la conocía, supo de su caso por los jóvenes que trabajaban con ella, a su vez amigos de Paola. “Tú tienes sólo un mes de embarazo, ¿por qué no puedes trabajar? Debes ir a tu liceo y ver cuál es el impedimento para tomar tu puesto”. Esas fueron las palabras que le comunicó aquella vez la profesora, según relata la madre de Emiliano, quien pasa de los dibujos a las esculturas en plastilina para no aburrirse mientras transcurre la conversación.

Así las cosas, Paola fue de nuevo al liceo, esta vez a hablar con la directora, quien le explicó que como ya era el décimo quinto día que la estaban esperando, ya habían mandado la notificación de su ausencia y les mandarían a otro asistente. Pero además, le aseguró la directora, “nosotros sabemos que tú renunciaste. Yo le respondí que no era así –recuerda Paola–, yo no había renunciado sino me habían dicho que no podía trabajar porque estaba embarazada, pero yo no renuncié. En ese mismo momento la directora llamó a la Academia de Niza, donde le dijeron haber recibido información del CIEP sobre mi renuncia. Marcó al CIEP y ahí le informaron: ‘A nosotros nos dijo la Embajada de

México que había renunciado'. Se comunicó a la Embajada y le explicaron: 'La SEP nos dijo que había renunciado'... Todo eso fue en ese momentito. Yo insistí en no haber renunciado pero como ya venía otro asistente a suplirme no me podía quedar –me explicó la directora–, y yo sólo dije 'Bueno, pues a ver qué pasa'".

Paola regresó entonces con la maestra Moreau y le expliqué lo ocurrido, ante lo cual la profesora señaló: "Eso no puede ser, lo que están haciendo es injusto, además están violando tu derecho de ser madre y mujer trabajadora, no pueden hacerlo. Además en Francia, que se dice el país de los derechos humanos, cómo es posible que se esté actuando de esta manera".

Esa noche recibió la llamada de una maestra del liceo Coudon, de nombre Gema y con quien no había tenido contacto. La citó al día siguiente para ir a preguntar exactamente el motivo por el cual no podía permanecer en el puesto, pero le explicaron lo mismo previamente dicho a Paola. Y cuando ella habló con sus colegas su postura fue en el sentido de que ellos no podían hacer nada al respecto.

Mientras tanto, Paola seguía en La Valette, a la espera de Carlos, su ahora esposo, quien desde la ciudad de México se encontraba muy molesto por la situación e incluso había sugerido a su chica "moverse" aquí, mandar una carta al periódico *La Jornada* o alguna otra medida, pues no debía ocurrir algo así. "Pero pues yo estaba embarazada, me sentía rara, tienes muchos cambios emocionales en los primeros meses, y luego con la incertidumbre, dije 'No, vamos a esperar a ver qué hacen aquí'".

Otra noche Paola recibió la llamada de Maryvonne Guiggonet, abogada del Sindicato de Profesores de la Universidad de Niza, quien se había enterado del caso a través de Santi y Gema, y le manifestó: "Estamos totalmente en contra de lo que está pasando, soy abogada. Yo sé que tú estás viviendo en La Valette,

dame 15 días, quiero tratar el asunto, si en 15 días yo no te respondo, te vas a dar tu vuelta por Francia y Europa como tenías pensado y te regresas con Carlos a México, ni modo... ¿Estás de acuerdo y puedes?”, a lo cual Paola accedió, pues sería una ayuda sin cobro de honorarios, toda vez que habían sido las profesoras quienes ofrecieron ayudarla.

En tanto, de la SEP se pusieron en contacto el 2 de octubre de 2001 para comunicarle lo siguiente:

“Estimada Paola:

Recibimos la noticia de la Academia de Niza que nos comunica que se te dio de baja del programa. Con el fin de que no quede esta nota en tu expediente te ruego nos envíes tu renuncia por motivos personales, a fin de integrar debidamente tu expediente... El tener un bebé es un gran acontecimiento; te felicitamos y estamos seguros de que tu vida se enriquecerá en muchísimos aspectos. Dale todo el amor que merece, ya que desde esa tierna edad te lo agradecerá.

Te saluda

Ivonne Buentello.

Por favor se te solicita que la renuncia la envíes a nombre de la Lic. Ivonne Buentello Rebollado, subdirectora de Relaciones Bilaterales.”

Paola se extrañó, pues cómo le pedían su renuncia si supuestamente ella ya había renunciado. De igual manera, la Agregada de Cooperación Técnica y Científica de la Embajada de México, el mismo 2 de octubre envió a Paola el mensaje que a continuación se cita:

Estimada Paola:

Mil felicidades por tu bebé.

Por favor, ¿me podrías enviar una carta en la que expliques que renuncias a participar en el Programa 2001-2002 como asistente?

Gracias

Carolina Becerril

Trece días después, una nueva comunicación por parte de la Embajada advertía a Paola:

El día de hoy el CIEP estableció contacto con la Embajada para informar que te presentaste en el Liceo Coudon, Academia de Nice, para solicitar que fueras incorporada como asistente de español. También hablé con la provisor del liceo.

Al respecto, te informo que tu correo electrónico del 28 de septiembre de 2001, en el que comunicas a la Embajada, al CIEP y a la SEP que renuncias a participar en el “Programa México-Francia de Asistentes 2001-2002” fue remitido a las autoridades francesas y mexicanas. En ese sentido, tu expediente está dado de baja, tanto en México como en Francia. Tu renuncia es irreversible.

Por favor, comunícate a la Embajada.

Atentamente,

Carolina Becerril.

Sintiéndose un poco aturdida y sin saber cómo actuar, la mexicana contactó a Maryvonne Guigonet para exponerle la situación. La abogada le sugirió no comunicarse más con la Embajada o la SEP, pues “están tergiversando todo, y además ese mail tuyo del 28 de septiembre no puede ser considerado en ningún momento como una renuncia”. La puso al tanto de cómo iba el proceso y le pidió paciencia. Sin embargo, como pasaban los días y Paola no respondía a las funcionarias mexicanas, los correos, que ya habían cambiado ese tono cordial del principio (ahora incluso le hablaban de “usted” ya no de “tú”), se tornaron más enérgicos, y el 26 de octubre Buentello se dirigía así:

Estimada Paola:

En virtud de que no hemos tenido noticias tuyas ni hemos recibido la renuncia que le solicité con antelación, y dado que está usted dada de baja del Programa de Intercambio México Francia para la Enseñanza de Idiomas, me permito solicitarle como parte de su compromiso con esta secretaría el reintegro del 50% del boleto de avión México-París, esta cantidad fue erogada por la institución, y en caso de no tener respuesta suya nos veremos en la penosa necesidad de ponernos en contacto con su familia.

Debo manifestarle que el CIEP está al pendiente de que ningún liceo o Academia le contrate como parte de este programa, dicha medida la tomó la institución educativa, en virtud de que como se lo expliqué a usted personalmente de la decisión de la autoridad francesa de no contratarla (sic).

Atentamente

Lic. Ivonne Buentello

Subdirectora de Relaciones Bilaterales

Dirección General de Relaciones Internacionales

Atención:
Lic. Carolina Becerril
Agregada de Cooperación Técnica y Científica de la Embajada de México
en Francia

Y en efecto, la madre de Paola le envió un mail diciéndole que habían llamado de la SEP para exigirle el pago de la mitad del boleto aéreo. Ella se comunicó para pedir a su madre que llamara a la Secretaría y les dijera que no la amenazaran, que estaban en un proceso y a ver qué pasaba, y le comentó: “Si yo llego a México les pagaré la parte del boleto que según ellos pagaron. Pero todavía no estoy en México y no es definitivo que no me van a contratar”. Y así lo hizo la señora.

Un buen día, ya cercana la llegada de Carlos, Maryvonne llama por teléfono a Paola y le dice: “¿Sabes qué?, ya te reinstalaron”. “¿Cómo que ya me reinstalaron?”, se sorprendió la nuevamente asistente. “Sí, ya te dieron otra vez tu puesto”.

Paola quiso saber cómo había logrado eso, y la abogada le explicó que habían hecho varias gestiones en el sindicato de trabajadores de la educación (SNES), particularmente ante Mireille Breton, de la Comisión de Mujeres de la sección 4 de ese organismo; además, hicieron intervenir a un secretario nacional del sindicato, Jean Marie Maillard (según consta en el correo electrónico enviado por uno de los síndicos y que obra en poder de este reportero).

Asimismo, y quizá lo más útil dentro de las gestiones para defender a Paola de lo que consideraban una injusticia, Maryvonne llevó el caso a un periódico crítico de izquierda llamado *Le Canard Enchaîné* (“El pato encadenado”, muy popular en toda Francia), cuyos periodistas se pusieron a investigar el caso y preparaban ya un artículo al respecto (pues “¿cómo era posible que el Ministerio de Educación francés estuviera rescindiendo el contrato de una mujer por estar embarazada! Además, precisa Paola, en ningún documento de los que te hacen

firmar en la SEP establece la prohibición de estar embarazada. Si un contrato, sea cual fuere, te exige eso, está violando la ley”).

Finalmente, destaca Paola, actual profesora de francés de la Preparatoria No. 5 de la UNAM, hubo una negociación: “Los del CIEP llamaron a Maryvonne y le dijeron: ‘Si tú impides que salga el artículo en *Le Canard Enchainé*, la reinstalamos. Pero si sale, no’. Ella dijo: ‘Que no aparezca entonces, pero reinstálenla’.

Por esos días, el director del Centro Internacional de Estudios Pedagógicos, Albert Prevos, dirige una carta a Paola Garcés (de la cual se tiene copia) en la cual manifiesta que “el 28 de septiembre usted informó al servicio cultural de la Embajada de México que lamentaba no poder continuar en el programa de intercambio de asistentes de lengua en virtud de su estado”. Explica que al recibir él dicho mensaje, y ante la urgencia del inicio de clases, hizo saber del caso a la Academia de Niza y ésta había procedido a su reemplazo.

“Acabo de enterarme –continúa monsieur Prevos– de que cambia de opinión y desea desempeñar sus funciones de asistente. A pesar de las dificultades causadas por su cambio de postura y de la perturbación que éste engendra en el funcionamiento del servicio público, un nuevo puesto le será propuesto, por lo cual le corresponde ponerse en contacto con los servicios del rectorado de la Academia de Niza, donde finalizarán su adscripción.”

Finaliza la misiva advirtiéndole que, de conformidad con la Seguridad Social francesa –artículo R 313-3, 2º– no podrá gozar de los días de incapacidad, toda vez que al aviso de su maternidad debe contar con mínimo 10 meses reglamentarios de haberse inscrito en la Seguridad Social.

Sin embargo no fue necesario que Paola se fuera a informar al rectorado, pues el propio rector le llamó por teléfono para informarle que le habían adjudicado el Liceo Beaussier, en la localidad de La Seyne, en la misma región. “Y

así es como cumplí hasta el último día el contrato que yo había firmado. Durante ese tiempo fui a la Seguridad Social y me enteré de que no era cierto que no me cubriera el embarazo. Entonces yo pagué todas las consultas con el ginecólogo, pues ya sabes que para tener la *Carte de Séjour* en tus manos pueden pasar hasta los siete meses del contrato, y justo a 15 días de que naciera mi hijo me llegó la *Carte Vitale*, me reembolsaron todas las consultas y mi parto lo pagó la Seguridad Social, porque sí tienes derecho al parto”.

–¿Tú ya no retomaste contacto con gente la SEP ni con la Embajada?

–*No, ni quiero volver a verlos en mi vida.*

–¿Y ya no supiste si se enteraron de que tú habías sido reinstalada?

–*Por supuesto que se enteraron porque me volvieron a poner en la lista, me dieron mi puesto, me pagaron desde octubre. Claro que supieron pero ya no me volvieron a escribir. El CIEP me escribió una carta donde decía que les había causado muchos problemas mi indecisión, de si trabajaba o no trabajaba... pero pues como no se trató de indecisión. La abogada me sugirió que no les hiciera caso, pues nunca iban a entender lo que pasó. Resulta que después de eso, sin querer me pusieron en contacto con muchas otras chavas que habían estado en mi misma situación y a quienes sí hicieron renunciar. O sea las cosas no han cambiado. El sistema es el mismo. Te intimido, te hago renunciar y luego me lavo las manos.*

Griselda Vargas, encargada por parte de la SEP del Programa México Francia, en entrevista en la cual se le preguntó sobre si sabía de problemas o dificultades con alguno de los asistentes, luego de comentar dos casos menores, y ante la insistencia en la interrogante, comentó: “Por ahí alguna chica llegó y resultó que estaba embarazada y tuvo problemas para quedarse, finalmente ya no terminó su estancia, pero eso ya es responsabilidad de ellos. Nosotros le dijimos que estando embarazada no se podía ir pero insistió y se fue”.

–Escuché que tuvo unos problemas en México en el sentido de que, como era ‘incumplimiento de contrato’, se debía regresar, pero allá en Francia, como defienden mucho los derechos humanos, argumentaron que no se podía rescindir un contrato de trabajo por embarazo. Entonces, según tengo entendido, hubo cierta fricción entre autoridades francesas y mexicanas.

–No, nosotros no tuvimos ninguna fricción, la fricción hasta donde yo sé fue que ella demandó a las autoridades francesas para que no le rescindieran el contrato por estar embarazada. Nosotros (la SEP) no podemos tener fricción directamente con la institución, finalmente es ésta la que está dando el contrato y la que decide, pero ella, aprovechando que allá sí se respeta mucho esa cuestión de los derechos, pues así procedió, demandó y, hasta donde yo supe se quedó.

“En este caso, la sugerencia de nosotros a ella fue que se regresara, pues sabíamos que iba a tener muchos problemas. Fue una sugerencia –insiste–. Nuestra preocupación es que ellos están allá solos. Se ponen a correr riesgos innecesarios. Entonces la recomendación fue decirle: ‘Tienes que renunciar, tienes que regresar, pero no quiso. Y ya estando ella allá nosotros no la podemos obligar a regresarse, le advertimos que iba a tener muchos problemas. Un embarazo puede ser muy sencillo o muy complicado, y sabemos que se tardan mucho tiempo en que la seguridad social funcione, que si no tienen determinado tiempo de estar trabajando, no los protegen como tales (trabajadores)... pensando en todas esas cosas fue que le recomendamos regresar, para qué quedarse a exponerse a situaciones no gratas como ciudadana extranjera.

“Entonces ella prefirió proceder legalmente y no le rescindieron su contrato, hasta donde yo sé. Y ya no supimos qué problemas haya enfrentado, porque los chicos se enojan cuando les hacemos alguna recomendación y luego ya no nos quieren dar informes. Lo interpretó como “No me apoyaron”, pero nosotros no podemos “friccionar” a la institución... podemos hacerlo aquí, con nuestras instituciones pero no allá, pues sólo somos el conducto para que los chicos lleguen a Francia”.

El 27 de mayo, a 27 días de haber terminado su contrato como asistente, sin haber faltado nunca a dar su sesión con los alumnos, Paola dio a luz en muy buenas condiciones, en un hospital particular, pues la Seguridad Social paga tarifas, por ejemplo una consulta ginecológica la tasa en 40 euros, si el paciente va a un particular y le cobra 46, puede completar los seis euros faltantes y el seguro le paga 40. Así, Paola puso una pequeña parte para poder atenderse con “el mejor ginecólogo de Toulon”.

Y en cuanto al parto, explica que todos los hospitales cobran la misma tarifa, así te alivies en el hospital regional o en uno particular, cobran lo mismo; sólo cargan más si se pide teléfono, televisión, comida especial... “Pero yo no necesitaba nada de eso. Por ello el seguro cubrió mi tarifa. Y aunque fue parto natural estuve cinco días internada porque como que te preparan para ser la mejor madre del mundo. En cinco días te enseñan a bañarlo, a darle de comer...”.

La madre de Paola llegó para ayudarla 15 días antes de que naciera Emiliano. El 14 de junio de 2002, con el bebé en brazos, de 18 días de nacido, Paola regresó a México a continuar con su nueva vida. A su casa ya nunca llamaron de la SEP para exigir el reembolso del boleto, mismo que, según descubrió Paola al momento de pedir una cuna al personal de tierra de Aeroméxico, había salido en el precio que pagó cada asistente, y no en el doble como había mencionado la SEP.

—¿Cómo supiste eso?

—Porque la señorita de Aeroméxico, cuando le pedí la cuna para Emiliano, me preguntó qué clase de boleto tenía, para ver si tenía derecho, quiso saber cuál había sido la forma de pago de mi boleto y cuánto había pagado por él. Al comentarle que había pagado yo la mitad y la SEP la otra mitad se sorprendió y me dijo que la cantidad que yo había pagado (supuestamente la mitad) era el

precio del pasaje, pues se había conseguido en paquete, en masa (éramos 120 pasajeros), entonces ¿dónde está esa otra mitad del dinero?

–Después de haber vivido esta experiencia, ¿con qué sabor de boca te quedas?

–Mi vida cambió completamente porque yo antes me sentía como un ser humano cualquier otro, pensaba que las mujeres éramos iguales a los hombres, pero después de esta experiencia me di cuenta de que somos iguales ante la ley pero somos distintos (en la sociedad), y que muchos de nuestros derechos como mujeres están, o aplastados o no se respetan, y hay que defenderlos. Me quedó súper claro que mi condición de mujer la tengo que defender a como dé lugar y en cualquier situación, y eso es algo que no había tenido en cuenta.

“Otra cosa que me quedó bien claro es que no me gustó sentirme extranjera. En México sé lo que puedo y lo que no puedo hacer, hasta dónde puedo llegar, y en otro lugar, aunque nunca sufrí de racismo, uno se siente extranjero, ignorante de todo lo que puedes exigir y te pueden exigir, y no me gustó, por eso no volvería a vivir allá.

–¿Entonces ahora estás más consciente de tu condición en la sociedad?

–Sí, y además actúo en consecuencia. No soy feminista, no he llegado a ese punto, pero sí cada vez que puedo reivindicó el derecho de la mujer.

–¿Qué piensas de las autoridades de este país?

–No están preparadas, son ignorantes, apáticas.

–¿No están preparadas para este tipo de situaciones o en general?

–En general. Además la corrupción está en el número uno de su lista de prioridades.

–¿Estás contenta de haberte quedado, no te arrepientes?

–No, al contrario, estoy feliz de haberme quedado, y si me volviera a pasar lo volvería a hacer.

3. AL TÉRMINO DE LA ESTANCIA: “¿YA QUIERO VOLVER O YA NO QUIERO VOLVER?”

De vuelta al país de origen. Sentirse como extraño en su propia casa. La tercera etapa del choque: el no menos difícil proceso de readaptación

En la medida en que se aproxima la fecha de regreso a casa surge una mezcla de sensaciones un tanto extraña, pues por una parte ya han pasado al menos siete meses de estar lejos (y en muchas ocasiones nueve meses) y por ende se extraña ya a la familia, los amigos...

Pero por otra parte uno ya se ha acostumbrado a vivir en otro país. Se ha superado ese reto y se ha adquirido el gusto por las costumbres nuevas, por frecuentar lugares que en un principio eran ajenos y ahora se han vuelto cotidianos. Personas que al inicio sólo significaban un intercambio de saludos para estas alturas ya se han convertido en verdaderos amigos e incluso confidentes.

Además, para quienes nunca habían salido del nicho familiar, gozar de esa independencia y tomar por primera vez al toro de la vida por los cuernos es algo a lo que difícilmente se quiere renunciar. Si a eso le agregamos el placer de descubrir nuevos países, de renovar parrandas interminables, por no hablar de aquellos quienes han encontrado a su media naranja del otro lado del Atlántico, entonces la idea de volver a casa no resulta muy atractiva.

La situación se agrava cuando faltan tan sólo unos cuantos días y se tiene la impresión de que aún falta mucho, pero mucho por conocer, por hacer, por vivir, a pesar de haber pasado más de medio año en el país al cual se llega a adoptar como segunda casa. No faltan aquellos quienes un día antes de partir dedican toda una jornada a tomar las fotos que por desidia no tomaron en su momento, a congelar imágenes que no saben si volverán a ver.

Pero como no hay día que no llegue ni fecha que no se cumpla, el momento de cerrar las maletas es a veces inaplazable y sorprende a la mayoría con la lista de pendientes tan sólo a la mitad.

Y esa confusión de sentimientos no se hace tan evidente como cuando ya se está en la tierra que nos vio nacer. El gusto por reencontrar a los nuestros es, sí, muy grande; mas al final de la jornada, luego de los abrazos de bienvenida y las sonrisas afables, esa alegría se mezcla con una especie de desconcierto tan pronto se cae en la cuenta de que la aventura transatlántica se acabó, que aquella experiencia pasó a formar parte de los buenos recuerdos y que, en numerosos casos, prácticamente se trata de empezar de nuevo desde cero.

Al regresar a la ciudad de México, de pronto todo parecía extraño, esa sensación de ser como extranjero en tu propia casa es algo difícil de explicar. El ritmo de vida, las costumbres, la comida (parece absurdo pero incluso te desacostumbra a comer picante)... no sé, es increíble cómo en tan corto tiempo –porque siete o nueve meses no es toda una vida– llegas a experimentar un cambio notable en tu manera de pensar y ver el mundo.

A veces la gente piensa que exageras, pero se necesita realmente vivir esa experiencia para comprender lo que se siente. Y quizás aún hoy, a más de dos años de haber regresado de Francia, no sé decirte si realmente cambié o sólo fue una transformación aparente; es decir, sigues siendo en esencia el mismo, pero una parte de ti te dice que ya nunca vas a ser el de antes. Vivir esa experiencia sí te abre las perspectivas y el horizonte –comenta Enrique Cruz con cierto dejo de nostalgia.

Sara Pantoja es de las recién llegadas de Francia. Aún recuerda aquellos mensajes que por correo electrónico enviaba a su gente cuando acababa de llegar a París, en los que, sólo por haber escrito en un teclado no se notaban las lágrimas que habrían sido evidentes en una hoja de papel.

De cabello rizado —más bien ondulado—, tez morena y una sonrisa de oreja a oreja que casi siempre la acompaña, Sara siempre fue muy apegada a su familia, y aquel 27 de septiembre de 2004 marcaba el primer alejamiento de los suyos para lanzarse a una aventura de la que hoy, más de ocho meses después, vuelve y experimenta sentimientos encontrados.

Al llegar y ver a mis papás lloré de la emoción; es más, desde el avión, al ver por la ventanilla la ciudad de México; identificar los edificios: “Ese es el World Trade Center, aquél es el Palacio de Los Deportes...”,. Sentía una enorme emoción; sin embargo, mi familia sí me recibió muy calurosamente... pero al cabo de unas horas ya todo mundo volvió a su rutina, a sus actividades, y yo lo sentí así como si dijeran: “Ah, qué chido que ya regresaste, ¡bienvenida ,eh! Pero pues ya debemos continuar con nuestras vidas...”.

A lo mejor estoy exagerando, y por supuesto no esperaba que me hicieran una fiesta de una semana de duración ni mucho menos, pero sí de pronto el darte cuenta de que la gente aquí siguió con su vida normal y tú hiciste como un paréntesis, eso te hace sentir como si no encajaras en tu entorno, pues ya tu realidad, al menos la inmediata, es otra. Viviste cosas que quisieras compartir pero la gente ve tus fotos y dice “Ah, qué padre lugar...” pero no lo ven de la misma manera porque no lo vivieron, y entonces te sientes un poco sola, no sé... extraña.

Aunque de una cosa sí está segura Sara: no sólo no se arrepiente de aquella experiencia sino la quiere prolongar a toda costa. Sabe sin embargo que los contratos como asistente de lengua extranjera ya no se renuevan como antes, cuando el Ministerio de Educación francés y la SEP convenían en tan sólo presentar al auxiliar la solicitud de renovación para que la firmase. No, hoy en día, por el éxito y la demanda que ha tenido el programa, las renovaciones automáticas se acabaron.

No obstante, Sara está decidida a volver un periodo más a Francia, y antes de regresar a México hizo todos los trámites directamente en la Academia a la cual estaba adscrita (Versalles) y además a las de París y Aix-Marseille, “para ver en cuál pega”, y entregó a título personal —sin una institución como la SEP que la respalde— una solicitud de contratación como asistente de lengua. Si la Academia, unos días antes del comienzo de clases, tiene notificación de alguna baja, alguien que haya decidido de última hora no participar en el programa, entonces, y sólo entonces, podrían eventualmente llamar a Sara para que reemplace al desertor.

Ella no pierde la esperanza de volver y aguarda pacientemente el llamado del rectorado de la Academia para hacer de nuevo sus maletas y partir una vez más. Pero, ¿por qué regresar?

No es que me quiera quedar a vivir para siempre en Francia, a mí me gusta mi país, su gente, su historia, y estoy muy orgullosa de ser mexicana. Lo que quiero es seguir conociendo otros países y culturas, hacer otros estudios mientras tenga la oportunidad, incluso ver si puedo trabajar haciendo textos desde allá para mandar a México (Sara es actualmente reportera de la revista “Líderes Mexicanos”). Y ya después, formar una familia en México, porque si tengo hijos quiero que sean mexicanos.

Pero siento que ahora algo quedó inconcluso, me quedé con ganas de hacer más cosas, por eso quiero regresar. Otro periodo como asistente me daría la posibilidad de hacer eso.

Y volver, volver... La renovación del contrato de asistente

Es un caso un tanto similar al de Carlos Francisco Sandoval, el famoso Paco entre los mexicanos residentes en Île de France. Y su fama no es gratuita,

pues permaneció tres periodos como asistente de español en esa región, uno en la Academia de París y dos en la de Versalles.

Aunque es un eterno enamorado de España, tanto por razones culturales e históricas (siente el llamado de la Madre Patria) como por aquellas del corazón (una malagueña pecosa de ojos miel que le robó el corazón), Paco —originario de Cuautitlán Izcalli, Estado de México— tardó casi cuatro años en volver al terruño que lo vio nacer, por un solo motivo: “El día que decidí regresar fue algo muy... *sensorial*, por llamarlo de alguna manera, muy de percepción; simplemente sentí que ese era el momento indicado para volver, cosa que antes había sentido”

De hecho —continúa Paco—, la primera vez que regresé a México, al término de mi primer periodo como asistente, lo hice porque no me quedó de otra. Y yo no sabía si iba a volver o no a Francia, si bien había metido mis papeles de renovación al rectorado. Pero recuerdo que al llegar a mi casa me deprimí mucho, yo no quería estar aquí. Me la pasé casi tres semanas sin salir a ninguna parte, y sólo me quedaba en casa viendo mis fotos del viaje y de los amigos que hice allá, añorando estar en París...

Pero la suerte estaba echada y Paco habría de volver a tierras galas para participar una segunda vez como asistente, pero esta vez ya no con niños de primaria, con quienes se encariñó, ni tampoco sería en París, en donde contaba con alojamiento gratuito. No, esta vez lo enviaron a Cergy (noroeste de Île de France) y tuvo, como muchos otros, problemas para encontrar alojamiento hasta que consiguió con un amigo colombiano, quien habitaba con una viejecita de hoy 101 años llamada Andrée Chambaut, en un poblado llamado Groslay, a las afueras de París. Ahí permaneció también durante su tercera estancia, cuando lo enviaron a un liceo de la comunidad de Vauréal (noreste).

Pero la segunda vez que Paco estuvo en Francia fue cuando la renovación aún era automática. Y ahí comenzó su fama, pues él ya se las sabía de todas,

todas, y tuvo a bien asesorar a los nuevos asistentes recién llegados a París respecto de los trámites y la vida en general en el viejo continente. Entonces el famoso Paco puso en contacto a los nuevos asistentes de la región Île de France con los anteriores que habían permanecido, como él, un año más, incluyendo gente de México, Chile, España, Perú y Colombia.

Y fueron ellos quienes en cierto modo orillaron a Paco a querer quedarse en París, se habían convertido como en su “familia”:

Yo no sentía que era momento para regresar a México. Creía que no tenía nada qué hacer allá, pues aquí ya había hecho amigos y... ¡una vida! Sin embargo, en el verano de 2003, uno a uno comenzaron a regresarse todos mis cuates a sus respectivos países. Elena se fue a España, Paty a Chile, Alexander a Colombia y Enrique... cuando se regresó Enrique a México fue cuando realmente me di cuenta de que ya era tiempo para que yo también hiciera lo propio.

Y así fue. Hoy en día Paco se encuentra readaptado a lo que siempre fue su hábitat, su círculo, su ambiente, allá en Cuautitlán Izcalli, en el Estado de México, y se dedica a dar clases de francés a estudiantes de nivel preparatoria.

Sin embargo, aunque podría decirse que Francisco sigue siendo el mismo de siempre, es innegable que aquella experiencia dejó huella, y de alguna manera Paco es otro, como si hubiera un antes y un después de París en su historia de vida.

De vuelta a Francia, pero en plan posgrado. El programa de intercambio como preámbulo para un futuro académico

Y en algunas personas la experiencia de ser asistente de lengua en un país extranjero no sólo trae consecuencias (casi siempre positivas) a nivel emocional, sino también modifica sus expectativas y su panorama profesional.

Alba y Laure, por ejemplo, las francesas que estuvieron en la Escuela Normal Superior, tras el viaje a México y a pesar de la mala experiencia en su desempeño como auxiliares docentes, decidieron continuar en esa senda y al regresar a Francia buscaron una estancia de prácticas como profesoras de francés en una escuela para inmigrantes en Bruselas, Bélgica, donde pasarán seis meses.

Pero también hay a quienes ese viaje al extranjero como auxiliar de conversación les sirvió como un ensayo para lo que traían en mente: continuar sus estudios superiores en ese país en el cual se encontraban ahora en calidad de trabajador temporal invitado.

Así sucedió con Joel. Cuando participó en el programa de intercambio México-Francia era egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Estando en París, siendo aún pasante, acudió a la Universidad de la Sorbona y se puso en contacto con el director de la División de Estudios en Antropología, le presentó un proyecto que venía trabajando desde hacía algunos meses sobre grupos étnicos en una localidad del estado mexicano de Hidalgo y, a decir de Joel, al catedrático le interesó su propuesta y aceptó asesorarle una investigación de maestría, firmándole incluso una carta de aceptación como futuro estudiante de maestría.

Sin duda alguna ese viaje cambió la vida de Joel, un chilango de todo corazón, de rasgos más bien mayas: moreno, ojos rasgados y caídos y nariz

aguileña. Un tipo a todo dar quien nunca se hubiera imaginado que durante su estancia en el viejo continente iba a planear su futuro no sólo académico, sino también de pareja, pues conoció a Patricia Rueda, una regiomontana de tez clara y medio fresa; nada que ver con Joel, aunque coincidían en su carácter alegre y bonachón.

En cuestión de un par de meses la vida estaba arreglada para ellos. Joel regresó a la ciudad de México y Paty a Monterrey, aunque su separación sería sólo momentánea, sólo el tiempo que durara la titulación del chico de los bucles, misma que estaba en puerta, pues la tesis de licenciatura ya la tenía muy avanzada y los trámites para conseguir la beca marchaban a pasos agigantados. Joel volvería a París para realizar sus estudios de maestría con una beca que contemplaba también la manutención de su futura esposa, sí, la regia fresona que había conocido unos cuantos meses atrás y de quien se había enamorado profundamente. La boda sería en diciembre de 2004 y para febrero estarían zarpando los recién casados a vivir en la tierra de los Lumière.

Algo sucedió, algún trámite, algún requisito no cumplido o quizá simplemente la cancelación de apoyos financieros para otorgar las becas. Joel nunca quiso explicar bien cuál había sido el verdadero motivo por el cual ya no pudo conseguir la beca y por ende sus planes de boda inmediatos y la idea de estudiar becado la maestría en París se vinieron abajo en un santiamén.

Decepcionado, de capa caída, Joel se perdió, se desapareció de entre sus amigos y fue hasta meses después cuando se supo que aquella sólo era una batalla perdida y no la guerra, pues los planes de boda se habían aplazado mas no cancelado, y la intención de realizar estudios de posgrado no moría en París. Joel se encuentra actualmente estudiando una maestría en Antropología social en la ciudad de Querétaro y no quita el dedo del renglón, pues está decidido a salir de la Sorbona con un diploma de doctorado.

Mónica Falcón corrió con más suerte. Una vez que había superado el trauma de la búsqueda de alojamiento y la depresión del choque cultural, durante los meses que estuvo en Francia como asistente comenzó a investigar en las universidades parisinas algún programa de posgrado con miras a regresar al viejo continente en plan de estudios.

Con algunas ideas en mente y una selección de programas de DEA (Diplôme d'Études Aprofondis-Diploma de Estudios a Profundidad, con nivel de master), Mónica regresó a la ciudad de México tras haber vivido una experiencia un tanto conflictiva como asistente, etapa que aún no logra asimilar del todo, pues representó para ella muchos cambios emocionales.

La ventaja que Mónica siempre tuvo es que desde antes de viajar por primera vez a Francia ya estaba titulada. Obtuvo su grado de licenciada en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM el 11 de noviembre del año 2000, de manera que a su regreso a México consiguió trabajo como asistente del doctor Hugo Pipitone, en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Su trabajo ahí, así como la colaboración que tuvo con Leonard Mertens, investigador de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), le permitieron afinar su proyecto de maestría.

Esas experiencias, más la indudable dedicación de Mónica, la llevaron a ser candidata para varias opciones de DEA, siendo finalmente aceptada en la que escogió como segunda opción: "Construcción europea, factores geopolíticos, económicos y socioculturales" en el Instituto de Estudios Europeos, Universidad de París VIII. Cabe agregar que Mónica, a diferencia de Joel, sí logró ser beneficiaria de una beca de Conacyt.

Si bien Mónica no siempre tuvo en mente realizar estudios de posgrado en Francia, siempre fue este un país que consideraba importante, tan es así que por ello buscó primero estar allá como asistente, y ya sobre la marcha se dio cuenta

de que podría continuar ahí sus estudios; es decir, su experiencia como asistente fue definitoria para su desarrollo académico.

Hoy Mónica ya terminó el DEA y se encuentra haciendo su tesis. A su juicio, a diferencia de un asistente, el estudiante está “en la gloria”, pues “es un estatus bien apreciado en este país, hay muchas facilidades para realizar tus estudios, cuentas con áreas adecuadas, además de descuentos en museos, restaurantes universitarios, transportes, etcétera”, aunque –dice– la preferencia la tienen los estudiantes franceses y los europeos.

Pero claro, Mónica dice sentirse en la gloria porque goza de una beca, mas no es el caso de Alejandro Santiago, asistente en el periodo 2003-2004 en la Academia de Créteil. Con una licenciatura en Derecho por la Universidad Autónoma Metropolitana y egresado de la maestría en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Alejandro metió solicitudes en varias universidades francesas casi al término de su estancia como asistente, y regresó a México a redactar su tesis de maestría.

De las instituciones en donde metió solicitud sólo le respondieron de la Sorbona Nueva (París III) y de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS, por sus siglas en francés).

Al final acepté en París III. A decir verdad lo que importa es el proyecto de investigación que presentes –yo quería trabajar en antropología jurídica y derechos indígenas–, aunque cuenta mucho también el nivel de francés, sobre todo en la redacción. Después, necesitas suerte para “caer” con un profesor “buena onda”... en fin, yo nunca dejé de intentarlo –comenta Alejandro desde su recámara en un barrio parisino cercano al Arco del Triunfo.

–Pero si no conseguiste beca, ¿cómo sobrevives allá?, ¿trabajas en algo?

–Sigo como asistente –bueno, seguía hasta este último periodo escolar, no sé si me admitan de nuevo en el ciclo escolar que comenzará en septiembre– pero en verano de 2003 metí mi solicitud de un puesto como asistente, ya directamente en la Academia de París, pues no existían más las renovaciones automáticas como alguna vez se hacía; afortunadamente me aceptaron dos periodos, y es lo que me ha permitido permanecer, aunque no te creas, es difícil y muy caro mantenerse así, por eso siempre digo que estoy de “estudihambre”.

Originario de la ciudad de México y un digno representante de la chilanga banda, Alejandro terminó su DEA (master) en la Universidad de París III en el ámbito de Estudios Latinoamericanos y luego realizó estudios de doctorado en la EHESS en el programa de Estudios Políticos pero dentro de su línea de la Antropología Jurídica. Si consigue un cuarto periodo como asistente y con ello su paga de 740 euros mensuales, terminará su tesis doctoral en París; de lo contrario, se regresará a México a redactar su tesis.

La creciente demanda del contrato de asistente y los cambios que ha sufrido el programa hasta la fecha

En un inmueble de arquitectura colonial en la calle Donceles del Centro Histórico de la ciudad de México se encuentran las oficinas de la Dirección de Relaciones Internacionales de la SEP, y ahí se encuentra Griselda Vargas, responsable de la parte mexicana del Programa de Intercambio México-Francia.

–En el sitio internet de la SEP se menciona que el objetivo principal del intercambio es fortalecer los lazos de amistad entre los dos países y sus relaciones de cooperación cultural. ¿Al haber concluido ya el sexto año en que se aplica el programa, considera que este objetivo se ha cumplido, y de qué manera?, se inquiriere a la funcionaria.

–Sí se cumple en el sentido de que el número de asistentes que participan en Francia, mexicanos, es mucho mayor que el resto de todos los países de habla hispana.

–¿Incluso mayor que el número de españoles?

–Sí, son más mexicanos que españoles como asistentes de esta lengua en Francia, y bueno, los resultados del trabajo de los chicos ha permitido que considerablemente se vaya aumentando. A la fecha tenemos 152 asistentes (32 más que al inicio) en Francia. Seguramente vamos a seguir aumentando hasta llegar obviamente a un tope (aún no definido), pero por lo pronto, gradualmente cada año se va generando mayor interés.

–¿Y esta presencia de qué manera ha servido para reforzar esos vínculos, más allá de la labor del asistente?

–Bueno yo creo que es en cuestión del manejo del idioma como tal; obviamente en Francia normalmente las escuelas están acostumbradas al manejo del español; cuando llega un asistente mexicano y enseña el castellano y da a conocer su país, sus costumbres... la apertura del mismo ámbito en la escuela tiene otro punto de vista... y además muchos de ellos han iniciado prácticas como es el intercambio de correspondencia entre los alumnos de escuela a escuela, en muchos casos se da. Incluso se han hecho pequeñas visitas por parte de la misma gente con la que los estudiantes conviven, aquí a la ciudad de México.

–¿Cuántos asistentes franceses hay en México?

–Sesenta

–¿Siempre han sido 60?

–No, también han ido en aumento gradualmente.

A decir de Vargas, desde el inicio del programa hasta la fecha ha habido modificaciones en los procedimientos, sobre todo porque –asegura– tratan de involucrar más a las instituciones para que generen cierta responsabilidad de su parte, en el sentido de hacerse cargo del trabajo del asistente. “Nosotros queremos que cuando una institución recibe al asistente de francés se beneficie de la presencia del chico ahí, entonces hacemos reuniones tutoriales donde platicamos con todos los que estamos a cargo de los asistentes”.

–¿Eso no se hacía en un principio?

–No, no se hacía. Entonces proporcionamos información por escrito de cuál es el procedimiento del programa.

–¿Estas reuniones tutoriales son con los profesores titulares que van a trabajar con el asistente, para explicarles las funciones de éste?

–Sí, claro y sobre todo para que también haya una convergencia de opiniones. Muchos ya tienen años recibiendo asistentes y ya cuentan con mucha experiencia al respecto y trabajan muy bien, lo cual sirve de apoyo para quienes empiezan por primera vez o tienen poco tiempo trabajando. En todo se incluye el factor humano, hay veces en que la presencia del asistente es muy provechosa siempre y cuando tenga un tutor que sepa definirle las pautas de su trabajo y ver si lo está haciendo bien o no.

El intercambio México-Inglaterra: lo mismo pero en versión selectiva

Así como el Intercambio México-Francia para la Enseñanza de Idiomas, existe una versión con Inglaterra, sólo que en este caso el beneficio es sólo para maestros que trabajan en la SEP o para jóvenes que están estudiando para ser maestros de inglés, requisito indispensable para ser candidato.

–¿Y por qué en este caso sí se exige ese requisito y en el programa con Francia no?, se le pregunta a Griselda Vargas.

–Porque es mucho menor el número de asistentes con Inglaterra, se inició con un intercambio muy pequeño de ocho personas, tiene muchos años ya funcionando ese intercambio con México, y obviamente tratábamos de beneficiar a los chicos que estaban egresando para ser maestros de inglés en secundaria o a quienes ya estuvieran trabajando en alguna escuela secundaria como profesores de ese idioma, para ir a Europa y mejorar sus técnicas.

–O sea que está previsto para un aprovechamiento académico.

–Sí, así es.

–¿Y no han visto la posibilidad de abrirlo?

–No porque no hay suficientes plazas.

–¿De quién depende el establecimiento del número de vacantes?

–También del gobierno de Inglaterra, el problema es que ellos no pueden contratar a tantos asistentes como los franceses. Allá ha habido el tipo de reformas educativas que han hecho los franceses. Cuando reciben restricciones presupuestarias lo primero que hacen es restringir la contratación de auxiliares, entonces obviamente el número de asistentes es muy limitado. Si hubiese una cantidad mayor de plazas la convocatoria se tendría que abrir, pues tampoco vamos a sacar 150 maestros sólo de la SEP, aunque aun así está abierto a maestros de toda la República, no nada más del DF.

–¿Si no existen convenios con otros países como Portugal o Alemania también se debe un poco a esto, que allá no trabajan con asistentes, o es porque aquí

tampoco ya se pueden pagar más sueldos de auxiliares? Ya se pagan 60, ¿no?, pero quizá no alcance el presupuesto para pagar otros 60 de Italia, por ejemplo.

–Exactamente, ya es cuestión de ambos lados, normalmente en el extranjero son las escuelas las que le pagan al asistente, y aquí es la Secretaría la que absorbe la contratación de los mismos, nuestro presupuesto no nos permite contratar muchos más y poder ampliar el programa. Si por nosotros fuera haríamos el intercambio con muchos países.

Si habrá en breve intercambio de asistentes con otros países es algo aún no planeado, pero lo cierto es que hoy en día el Programa México-Francia para la Enseñanza de Idiomas, a seis años que lleva de aplicarse, ha permitido a cientos de jóvenes de ambos países descubrir que no todo aquí es tequila, “cactus” y sombreros y no todo allá es queso, vinos y moda.

Medir si ha funcionado en términos lingüísticos, es decir en la mejoría en las competencias comunicativas en lengua extranjera, sobre todo en la expresión oral y la comprensión auditiva, es algo subjetivo, pues varía en cada caso y según las condiciones, pero es innegable el acercamiento que ha habido a nivel sociocultural entre los jóvenes de México y Francia, y eso es algo que en el país galo tienen probado desde hace más años en sus intercambios con otros países.

Como todo en la vida, el programa además de sus grandes aciertos tiene sus fallas, las cuales se deberán ir corrigiendo y ojalá que en ello contribuya de alguna manera el presente trabajo.

REFLEXIÓN FINAL

Antes de abordar el Intercambio México Francia para la Enseñanza de Idiomas dudaba si era válido reportar un acontecimiento del cual yo había formado parte. Tras leer *Los ejércitos de la noche*, de Norman Mailer, me quedó claro que no sólo no afecta el ser partícipe de los sucesos, sino que enriquece en buena medida la comprensión de los hechos y la veracidad del relato. Así, más que como autor, vertí mis puntos de vista y mis impresiones bajo la figura de un personaje de la historia, con el pseudónimo de “Enrique Cruz”, tal como lo hace Mailer al referirse a sí mismo en tercera persona, aunque él sí utilizando su nombre real.

De esta manera, ofrezco un testimonio más, de los varios que nutren el relato y que de voz propia narran cómo vivieron esa experiencia, que fue la misma para todos y a la vez tan distinta en cada uno de ellos. Eso me permitió llevar a cabo lo que, a decir de la doctora Lourdes Romero, debe hacerse al relatar los hechos, pues para ello, “y como no puede dar garantías de credibilidad por los medios normales en que se ejecuta un acto de habla común ni defender personalmente sus posiciones, el autor recurre a otros procedimientos, tales como.

- a) Permitir que los testigos de los acontecimientos se dirijan al público con sus propias palabras (estilo directo).
- b) Transcribir citas directas de diversas fuentes tales como documentos de primera mano cuyo contenido pueda ser cotejado por el lector en el mundo factual.
- c) Indicar con precisión y exactitud las fuentes de información utilizadas, así como demostrar que son fiables y, además, las adecuadas para desarrollar el tema tratado.”¹

En esta narración sobre el intercambio de jóvenes para enriquecer la enseñanza de los idiomas francés y español, son precisamente ellos, los

¹ María de Lourdes Romero Álvarez, op cit.

asistentes, quienes constituyen el espíritu de este acontecimiento que año con año se renueva y, por lo mismo, son los participantes en gran medida quienes en el reportaje dan cuenta, de propia voz, de sus vivencias.

Haber optado por dar ampliamente la palabra a los testigos de los hechos responde a las bondades de ese estilo directo y que Romero apunta en su texto “El relato de las palabras como recurso de credibilidad”:

- a) Imprime vivacidad, interés y agilidad a la narración. Al permitir que sea el personaje quien se exprese con sus propias palabras, se logra una agradable variedad que rompe en lo posible la monotonía del discurso del narrador.
- b) Proporciona la posibilidad de conocer mejor a los personajes por su propia voz y no por las palabras de otro personaje o del periodista.
- c) Satisface la veracidad de lo que se cuenta, porque las palabras que se pronuncian no son del narrador, sino de quien las expresa y, por lo mismo, no hay duda de que este personaje existe y que su existencia está confirmada. El receptor, al escuchar al protagonista, acepta la credibilidad del discurso.

Es entonces quizá este relato periodístico de aquellos en los que predomina el diálogo y, como en la mayoría de éstos –apunta la especialista– el narrador es homodiegético, toda vez que soy yo, en calidad de autor del reportaje, quien entablo la conversación con los personajes (los asistentes), y para lo cual me valgo de las acotaciones propias de la entrevista periodística.

Para dar a conocer a los lectores en qué condiciones se da el intercambio de asistentes de lengua entre México y Francia, eché mano de diversos recursos, tal como Eduardo Ulibarri manifiesta en la siguiente cita y en la cual intercalo ejemplos de cómo apliqué dichas herramientas al redactar mi investigación:

“Con la narración contamos cambios y movimientos (la partida hacia otro continente, la llegada a tierras lejanas y el descubrimiento de nuevas costumbres); con la exposición, estados y situaciones (la manera como se dieron las sesiones con los alumnos, la organización con los profesores). La descripción prevalecerá si nos proponemos decir cómo es algo o alguien (retrato de los asistentes y de los escenarios tanto en la ciudad de México como en las regiones francesas), pero será complementaria en la mayoría de los casos. El diálogo surge, con sus veces múltiples, para documentar conversaciones (las charlas reportero-asistente), reconstruir anécdotas (cuando Nadia tuvo un altercado con personal de un hospital o cuando Martha se vio en problemas de disciplina con una alumna, por ejemplo) o simplemente cambiar el ritmo de la exposición”².

Al abordar con un reportaje el tema del intercambio comprobé que este vehículo de interpretación de la realidad es en verdad el rey de los géneros periodísticos, pues gracias a la descripción y la crónica de que se vale, el lector puede situarse en las plazas públicas de París, como la de la Concordia o la de Trocadero (Torre Eiffel), o en avenidas emblemáticas como el boulevard Saint Michel, o en parajes desolados como la ruta a Val d’Argenteuil; así mismo, puede imaginar la apariencia de Céline o la de Sara mientras ellas intervienen en el relato. De igual manera, gracias a la entrevista y su reporte ya sea en estilo directo o referido, quien lea el texto puede enterarse de los pormenores ocurridos a los asistentes y de detalles que ellos comparten, los cuales dan vida a la narración.

Pero lo más importante es que la interpretación, propia del reportaje, me permitió sacar conclusiones de los hechos, señalar deficiencias a nivel estructural en los sistemas educativos y en general en el sector público de México y Francia:

En cuanto a los sistemas de enseñanza, por la parte de México, el lector puede conocer la decadencia de una institución como la Escuela Normal Superior,

² Eduardo Ulibarri, op. cit.

en donde la calidad de la formación que reciben los futuros profesores queda en entredicho ante la sistemática desorganización y las constantes ausencias tanto de alumnos como de personal docente, así como la falta de recursos materiales adecuados o el desaprovechamiento de éstos.

Por la parte de Francia se evidencian las carencias en su infraestructura, pues siendo un país del llamado primer mundo, en muchos planteles faltan medios tecnológicos deseables para la enseñanza de la lengua, como salas multimedia, computadoras con conexión a internet, etcétera, situación que incluso en México, denominado país en vías de desarrollo, en ciertos centros educativos como el CEPE de la UNAM las condiciones físicas de trabajo son mejores, aunque ciertamente también hay insuficiencias como las expuestas en el caso de la Normal y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Una arista más mostrada en el reportaje a través de los casos expuestos es la disfuncionalidad del sistema educativo francés en lo concerniente a la disciplina, pues al intentar aplicar medidas férreas para lograr un buen comportamiento, el resultado es justamente el contrario: la indisciplina de los alumnos, la cual afecta lo mismo a los profesores de planta de los colegios y liceos que a los asistentes mexicanos, quienes deben en algunos casos fungir casi como “nanas” o hacer desgastantes esfuerzos para atraer la atención de los estudiantes y luchar contra su apatía.

Cabe destacar también la falta de orientación de los auxiliares tanto franceses como mexicanos, quienes no cuentan, en el caso de los primeros, siquiera con la información oportuna acerca del tipo de actividades a realizar, y en el caso de ambas partes, con una preparación didáctica suficiente para enseñar el aspecto cultural y práctico de la lengua.

En lo correspondiente al tema del alojamiento, al presentar las versiones de los asistentes de ambas naciones sobre la ayuda para conseguir dónde vivir, se hace manifiesto que dicho apoyo deja mucho qué desear, pues en la mayoría de los jóvenes –sobre todo en los mexicanos– prevalece una sensación de desamparo de su gobierno y de la embajada de su país, quienes en caso de dificultades no ofrecen soluciones o alternativas, situación por la cual el asunto del hospedaje se convierte en uno de los principales obstáculos para los asistentes y que en varias ocasiones incide de manera negativa en su desempeño.

Por lo que se refiere a los trámites en el proceso de instalación, el reportaje expone igualmente la ineficacia del sistema de seguridad social en el país galo, que si bien en última instancia no deja desprotegidos a los asistentes mexicanos en caso de alguna necesidad o emergencia hospitalaria, tampoco facilita la atención médica, al no hacerles entrega o proporcionarles tardíamente a los jóvenes los carnés y tarjetas de derechohabientes, instrumentos necesarios para contar con ese beneficio.

Otro aspecto fundamental que la investigación hace notar en este rubro es la burocracia del aparato gubernamental francés, concretamente en sus oficinas migratorias, pues la tardanza al efectuar el registro de los inmigrantes temporales y las irregularidades que privan en el otorgamiento de sus títulos de residencia afecta a los asistentes, impidiéndoles en algunos casos salir del país y volver normalmente, y en otros más graves, realizar trámites como la apertura de una cuenta bancaria.

Es en estos últimos ejemplos donde quizá se aprecia de manera más clara lo apuntado por Máximo Simpson cuando dice que en el reportaje la anécdota (cuando Martha exigió en la Prefectura de Policía le hicieran entrega de su *Carte de Séjour*, sin la cual no podía viajar a Praga, por citar un caso) está interrelacionada con factores sociales estructurales.

Es necesario reflexionar también aquí sobre la inequidad en algunos puntos del intercambio, justamente en esos ejemplos de los trámites migratorios y la apertura de la cuenta bancaria. A los franceses, la SEP les entrega, el primer día de su arribo a México, sus tarjetas de débito, mismas que la Secretaría gestiona con antelación, y así los jóvenes europeos no deben lidiar con este proceso, mientras los mexicanos sí.

Por otra parte, los auxiliares franceses obtienen su FM3 (documento migratorio) desde la comodidad de su país, en la embajada o consulado de México, y al llegar aquí ya no les es necesario preocuparse por esos pequeños grandes detalles. Por el contrario, los mexicanos se aventuran en un periplo tramitológico por demás fastidioso en Francia.

Por último, el caso de Paola Garcés y su embarazo es ilustrativo de la negligencia y la falta de conciencia que tienen las autoridades mexicanas y las de organismos como el Centro Internacional de Estudios Pedagógicos (encargado de la organización del programa por la parte francesa) sobre el derecho de la mujer a ser madre y trabajar. En la interpretación de los sucesos y de la forma como se dieron queda al descubierto que en el fondo, más allá de la apariencia de beca que tiene el intercambio, en realidad se trata de un contrato laboral, con sus obligaciones pero también con sus derechos.

Además, la historia de Paola pone sobre la mesa sospechas de corrupción de la parte mexicana en la compra de los boletos de avión de los auxiliares, pues a decir de la asistente, descubrió que los pasajes salen en la mitad de lo que la SEP asegura pagar por ellos. Aquí la pregunta sería, de ser esto así, ¿dónde queda el dinero de la otra mitad que el personal de la Secretaría dice invertir?

Sin embargo, el aporte del trabajo no se limita a señalar las deficiencias sino también las virtudes del intercambio, pues pese a los obstáculos mencionados, el programa cumple con sus objetivos al hacer posible un

conocimiento de la cultura, las costumbres y la forma de vida del otro, facilitando así una ampliación de horizontes en los jóvenes de las dos naciones, y una actitud de tolerancia, respeto y apertura.

Queda demostrada también la importancia que este programa tiene para los dos países, pues ya va por el séptimo año de existencia, habiendo incluso cambiado la administración federal. Y no sólo ha tenido continuidad sino que se ha incrementado el número de participantes mexicanos, de 120 cuando arrancó el intercambio a 152 en la actualidad, no así el de los asistentes franceses, por razones del presupuesto de la SEP, que sólo permite pagar el salario de 60 asistentes franceses, cantidad que se ha mantenido así desde el inicio hasta la fecha.

Identificar y dar a conocer los bemoles del programa de intercambio, así como su evolución a lo largo de los años escolares en que se ha llevado a cabo, es posible gracias a las herramientas de investigación y exposición que sólo brindan los reportajes de gran envergadura como el que aquí se plantea.

EL SISTEMA EDUCATIVO FRANCÉS

La enseñanza en Francia se divide en Elemental (Maternal, Primaria), Secundaria, Profesional y Superior. Como su nombre lo indica, hasta Primaria se trata de una educación básica. Y es en el rubro de secundaria (Collège) donde comienzan las diferencias con el sistema mexicano, pues se trata de cuatro ciclos escolares: el sexto año (6ème), quinto (5ème), cuarto (4ème) y tercero (3ème). El tercer y último año es un curso importante para la orientación del alumno. Al término del 3ème los alumnos deben pasar un examen llamado Brevet des collèges, primer diploma realmente reconocido.

La educación profesional (lo equivalente al nivel medio-superior o bachillerato en México) consiste en tres años escolares: seconde, première y terminal (segundo, primero y terminal). Al término de esos tres años, el alumno puede concursar para un certificado que le daría la oportunidad de continuar con estudios superiores. Ese diploma se llama Baccalauréat, mejor conocido como "Bac". Al final del seconde, el alumno debe escoger entre las siguientes opciones: buscar un Bac general, el cual puede ser en la rama Científica (S), la de ciencias Económicas y Sociales (ES) y Literaria (L); o bien encaminarse hacia un Bac tecnológico, que prepara al alumno para entrar en el mundo laboral directamente después del certificado, o hacia un diploma de dos años que puede ser el BEP o el CAP (desglosados líneas abajo).

Sólo los Bac generales permiten al estudiante ingresar a la universidad o a alguna escuela privada (de comercio o de ingeniería, por ejemplo). En première todos los alumnos pasan el Bac de francés (escrito y oral), y al concluir el terminal deben pasar todas las materias comunes a las tres áreas (historia, geografía, filosofía, matemáticas, deportes) más las especialidades de acuerdo con la rama escogida, ya sea científica, económica o literaria.

La calificación del Bac general resulta de promediar el resultado en el examen del Bac en première y el de terminal, con coeficientes más o menos elevados de acuerdo con la especialidad; por ejemplo, generalmente quienes van por un Bac científico obtienen coeficientes mayores en matemáticas, física, química y biología.

Sin embargo, se trata de un certificado difícil de obtener, y para aquellos quienes no llevan un buen promedio o un historial por debajo de lo esperado en cuanto a calificaciones y conducta a lo largo de los años precedentes al Terminal, el Bac general es aún más difícil de adquirir.

No obstante, hay un buen abanico de opciones, también para quienes no están interesados en continuar con estudios superiores y prefieren una formación técnica. Las alternativas son las siguientes:

Diplomas:

[Certificat d'aptitude professionnelle](#) (Certificado de Aptitud Profesional - CAP)

[Brevet d'études professionnelles](#) (Certificado de Estudios Profesionales - BEP)

[Brevet professionnel](#) (Certificado Profesional - BP)

[Mention complémentaire](#) (Mención Complementaria - MC)

[Formations complémentaires d'initiatives locales](#) ([Formaciones complementarias de iniciativas locales](#) - FCIL)

[Brevet des métiers d'art](#) (Certificado de Disciplinas Artísticas - BMA)

[Brevet de maîtrise](#) (Certificado de maestría BM)

[Brevet technique des métiers](#) (Certificado Técnico de Oficios - BTM)

[Brevet de technicien](#) (Certificado de Técnico - BT)

[Brevet de technicien supérieur](#) (Certificado de Técnico Superior - BTS)

[Licence professionnelle](#) (Licenciatura Profesional)

El bachillerato profesional

La vía profesional propone una enseñanza concreta en relación con la empresa y sus oficios, con el fin de adquirir los conocimientos y las habilidades en un ámbito laboral. Dicha formación conduce a aproximadamente 250 Certificados de Aptitud Profesional (CAP), 50 Certificados de Estudios Profesionales (BEP) y a un bachillerato profesional que cuenta con 48 especialidades.

Los CAP conducen prioritariamente a la vida activa, mientras los BEP son un trampolín para preparar el bachillerato profesional o tecnológico.

El bachillerato profesional tiene por finalidad la inserción en la vida activa, si bien permite continuar con los estudios, sobre todo el BTS (80 especialidades). En esta modalidad es posible preparar en dos años, después del 3ème, ya sea un Certificado de Aptitud Profesional (CAP) o bien un Certificado de Estudios Profesionales (BEP).

En tanto, el BTS (Certificado de Técnico Superior), por ejemplo, es un diplomado con alto grado de especialización, en éste se adquieren las calificaciones que los empleadores buscan en determinada área de la industria. Esta enseñanza permite desempeñarse como colaborador de un ingeniero o jefe de servicio. El BTS se prepara en un liceo durante dos años, después del “Bac”, y excepcionalmente en tres, para algunas especialidades del sector artístico o de hotelería.

Los estudios superiores encaminados al ámbito laboral

El grado de estudios superiores se “mide” por el número de años escolares después de la obtención del Bac, y hay también varias opciones:

La licenciatura profesional

Diploma creado en 1999, recibe, desde 2001, más de 9 mil estudiantes. Esta especialización, homologada al nivel 2 (Bac más tres años), confiere a sus titulares el grado de licenciado, y la originalidad de este diploma reside en su modo de elaboración, fundado sobre la base de convenios entre universidades, otros establecimientos de formación y empresas. La oferta de formación es de 610 licenciaturas creadas en todos los sectores profesionales.

Los IUP

Creados en 1992 para responder a las necesidades específicas de las empresas, sobre todo las pequeñas y medianas, los Institutos Universitarios Profesionalizados (IUP) están destinados a formar empleados que ocupen puestos intermedios entre los de técnico superior y los de ingeniero en la industria, o bien puestos superiores en el sector terciario. También permiten eventualmente integrarse a escuelas de ingeniería directamente en tercer año o a la universidad.

Desde 2001, 362 IUP están abiertos: 192 en el sector secundario y 166 en el terciario. La enseñanza se ofrece en formación inicial o en formación continua. Y actualmente reciben más de 37 mil estudiantes.

EI DESS

El Diplôme d'Études Supérieures Spécialisées (Diploma de Estudios Superiores Especializados – DESS por sus siglas en francés) tiene una finalidad profesional. Se puede obtener tras cinco años de estudios después del Bac, brinda una formación especializada encaminada directamente al ámbito laboral, y puede cursarse en educación inicial o continua. Los DESS están presentes en la totalidad de la oferta de formación de las universidades, también en los institutos tecnológicos y en algunas escuelas de ingenieros. Son más de 2 mil 200 al día de hoy.

La enseñanza cubre casi la totalidad de áreas pero son ampliamente difundidos en los ámbitos siguientes:

- Derecho, ciencias económicas y administración: 993
- Letras y ciencias humanas: 596
- Ciencias: 773
- Salud: 60
- Ciencias de actividades físicas y deportivas: 30

Niveles universitarios, la vía de la investigación

Para quienes después del Bac deciden seguir un camino académico, la primera opción es el Diploma de Estudios Universitarios Generales (DEUG), que requiere Bac más dos años de estudio; la siguiente posibilidad es la *licence* (Bac más tres años), luego una maîtrise (Bac más cuatro años) y después un Diplôme d'Études Aprofondies (Diploma de Estudios a Profundidad –DEA por sus siglas en francés), con un nivel de Bac más cinco años. Mientras el DESS se enfoca al ámbito laboral, el DEA se desarrolla en el de la investigación, y por tanto permite continuar rumbo al Doctorat (Doctorado Bac más siete años).

Para cursar un DEA, por tanto, el estudiante tiene que presentar un proyecto de investigación académica, en cualquier área del conocimiento, como las enlistadas para el DESS.

La reforma europea

En aras de uniformar los programas educativos, la construcción del espacio europeo de la enseñanza superior, basado en el protocolo Sorbona-Bolonia, abarca hoy día a 45 países del continente. Se busca construir un sistema europeo, en cada país, según un diseño claro que favorezca la movilidad. En Francia, este proceso ha tomado el nombre desde ahora popularizado de “LMD”: *licence-master-doctorat* (“licenciatura”, maestría-doctorado).

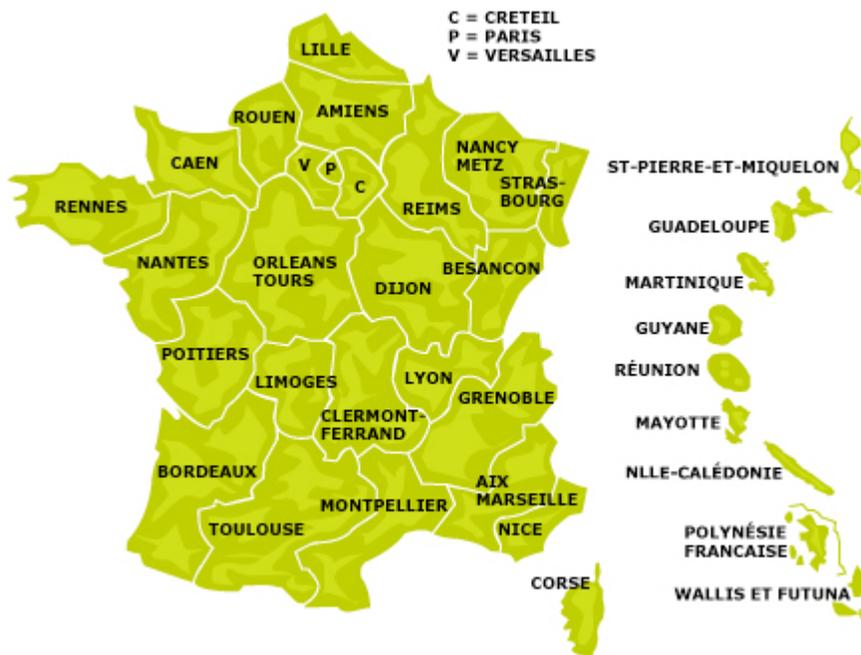
Así, desde abril de 2002, el Master profesional reemplaza al DESS y el Master investigación sustituye al DEA.

Lo importante aquí es que con esta reforma el Bac más tres, cinco o siete años es reconocido y tiene un equivalente en todos los países de la Comunidad Europea, lo cual significa que un estudiante puede cursar una *licence* en Francia, un master en Italia y un doctorado en Alemania.

La organización administrativa

En Francia, la educación se ordena a través de academias. La academia es el peldaño administrativo que permite organizar por regiones la política educativa definida por el gobierno, lo cual hace posible actuar en función del contexto local y en coordinación con las colectividades territoriales: las comunas para la enseñanza primaria, los departamentos para los colegios y las regiones para los liceos y universidades.

En el país y tomando en cuenta las islas francesas, existen 34 academias que a continuación se aprecian:



CONVENIO CULTURAL ENTRE EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS Y EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA FRANCESA

El Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y el Gobierno de la República Francesa,

Conscientes de las numerosas y fundamentales afinidades que existen entre México y Francia,

Teniendo en cuenta los lazos tradicionales que unen a las instituciones y organizaciones culturales y científicas de los dos países,
Animados por el deseo de acrecentar las relaciones amistosas que existen entre los dos Estados, intensificando la cooperación y los intercambios en los campos de la educación, las ciencias, las humanidades y las artes,
Han decidido celebrar el presente Convenio Cultural, con las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO 1

Las Partes desarrollarán, en la medida de lo posible y particularmente organizando misiones, los intercambios que caracterizan sus relaciones culturales en los campos de las letras, las artes y las ciencias de las exposiciones y conciertos, del teatro y de la cinematografía, y de la radio y televisión no comerciales.

ARTÍCULO 2

Cada una de las dos Partes tomará las medidas necesarias para facilitar la enseñanza, tan ampliamente como se posible, de la lengua de la Otra en todos los niveles de enseñanza particularmente a nivel secundario y superior, y se compromete a:

- a) Propiciar esta enseñanza velando por la alta calidad del personal encargado de darla y por el número de horas que le sean consagradas.
- b) Reconocer la importancia de la formación de los profesores encargados de enseñar la lengua y la cultura del otro Estado mediante los métodos modernos de enseñanza, inclusive los medios audiovisuales; prestándose ayuda, en consecuencia, para lograr este fin, particularmente por medio de estadías pedagógicas y la utilización de lectores de uno y otro país en sus universidades.

c) Favorecer la enseñanza de la lengua de la otra Parte mediante emisiones radiofónicas y de televisión y por todos los medios extraescolares.

ARTÍCULO 3

Ambas Partes facilitarán la creación, el mantenimiento y el desarrollo de sus establecimientos oficiales de enseñanza y de cultura en el territorio de la Otra.

ARTÍCULO 4

El Gobierno francés tomará las medidas necesarias a fin de establecer en los programas del “Liceo Franco Mexicano”, para todos los alumnos, la obligatoriedad de la enseñanza de la cultura general, la historia y la geografía de México.

El Gobierno mexicano tomará las medidas necesarias encaminadas a reconocer la validez de los estudios realizados en el “Liceo Franco Mexicano”, así como los diplomas o certificados de estudios expedidos por el propio Liceo, especialmente en cuanto concierne el acceso a las universidades y establecimientos públicos de enseñanza superior.

ARTÍCULO 5

Las Partes considerarán la posibilidad de establecer un régimen de equivalencia entre los diplomas o certificados de estudios nacionales que dan acceso a las instituciones públicas de enseñanza superior, universitaria y técnica.

Las Partes se concertarán con el fin de extender ese régimen al nivel de estudios superiores.

ARTÍCULO 6

El Gobierno francés mantendrá en México la “Misión Francesa Arqueológica y Etnológica”, cuyo programa se fijará de común acuerdo por ambos Gobiernos.

El Gobierno de México otorgará a la Misión, de acuerdo con la legislación nacional en vigor, las facilidades necesarias para la realización de ese programa.

ARTÍCULO 7

Cada uno de los Gobiernos otorgará un cierto número de becas a nacionales del otro Estado deseosos de proseguir estudios o de efectuar estadias de investigación o práctica en sus instituciones y establecimientos.

La selección de los candidatos propuestos por cada Parte para beneficiar de las becas ofrecidas por la Otra se hará según el procedimiento establecido de común acuerdo, por la vía diplomática.

ARTÍCULO 8

Los Gobiernos favorecerán, dentro del cuadro de la legislación respectiva y de conformidad con las obligaciones adquiridas según los términos de las convenciones internacionales, la edición y difusión de Libros, publicaciones, revistas y periódicos, la difusión de películas de carácter cultural, de emisiones radiofónicas y de televisión no comerciales, de partituras musicales y de discos.

ARTÍCULO 9

Con miras facilitar la ejecución del presente convenio, los dos gobiernos constituirán una Comisión Mixta, que se reunirá, cada dos años, alternativamente en París y la ciudad de México. La Comisión estará formada por los miembros que cada Parte designe.

La comisión se encargará de formular los programas de actividades culturales y de hacer recomendaciones a las Partes.

En caso de que las Partes lo consideren necesario podrán concertar, por vía diplomática, otras actividades culturales que no hayan sido previstas en el programa elaborado por la comisión.

ARTÍCULO 10

El presente Convenio entrará en vigor en la fecha en que las Partes se notifiquen haber cumplido con sus respectivos procedimientos constitucionales.

ARTÍCULO 11

El presente Convenio podrá ser modificado por mutuo acuerdo de las Partes, a petición de cualquiera de ellas, siempre que haya estado en ejercicio al menos un año. En este caso, las negociaciones se iniciarán en un plazo no mayor de seis meses a partir de la fecha de la primera solicitud de revisión.

Las modificaciones entrarán en vigor una vez que las Partes se hayan notificado haber cumplido sus respectivos procedimientos constitucionales.

ARTÍCULO 12

El presente Convenio tendrá una duración de cinco años y, por tácita reconducción, podrá ser prorrogado por Períodos iguales, a menos que una de las Partes comunique a la Otra, seis meses antes de la expiración del plazo correspondiente, su intención de darlo por terminado.

Hecho en París, el día diecisiete del mes de julio del año de mil novecientos setenta, en dos ejemplares, en los idiomas español y francés, que son igualmente auténticos.

POR LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS:

Agustin Yañes

POR LA REPÚBLICA FRANCESA:

Maurice Schumann

**EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA REPÚBLICA FRANCESA,
REPRESENTADO POR SU TITULAR EL SEÑOR CHRISTIAN BEULLAC, Y LA
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE LOS ESTADOS UNIDOS
MEXICANOS REPRESENTADA POR SU TITULAR EL LICENCIADO
FERNANDO SOLANA, CON EL DESEO DE AMPLIAR EL CONTENIDO DEL
ARTÍCULO 5 DEL CONVENIO CULTURAL VIGENTE ENTRE AMBOS PAÍSES
CONVIENEN**

1.- Establecer, a la brevedad posible, en cada país, procedimientos para determinar las equivalencias entre los diplomas expedidos por los Institutos de Enseñanza Superior del otro País.

2.- En cuanto al acceso a la Enseñanza Superior el Gobierno francés otorga la equivalencia del Bachillerato francés a los titulares del Bachillerato mexicano y el Gobierno mexicano otorga la equivalencia del Bachillerato mexicano a los titulares del Bachillerato francés, cuando éste se haya cursado fuera de México.

México, D.F., a 2 de marzo de 1979.

FRANCIA

ACUERDO DE COOPERACIÓN TÉCNICA Y CIENTÍFICA

Firmado en la Ciudad de México el 22 de abril de 1965.

Aprobado por el Senado, según decreto publicado en el Diario oficial del 16 de diciembre de 1965.

La notificación que previene el Artículo 10 de efectuó, el 9 de junio de 1966.

Publicado en el diario Oficial del 22 de julio de 1966.

Deseosos de estrechar las cordiales relaciones que existen entre el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y el gobierno de la República Francesa y de fijar un marco general que facilite el desarrollo de su colaboración en el orden técnico, científico, administrativo y de formación profesional.

El Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos por una parte y el gobierno de la República Francesa por la otra, convienen en las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO 1

El Gobierno de los estados Unidos Mexicanos y el Gobierno de la República francesa han decidido organizar la cooperación técnica y científica entre los dos Estados, en los campos y según las modalidades que serán posteriormente definidos por medio de arreglos complementarios, en ejecución del presente Acuerdo que les servirá de base.

ARTÍCULO 2

Esta cooperación se efectuará sobre la base de un financiamiento común y podrá ponerse en ejecución de la siguiente manera:

a) La facilitación a la otra Parte de expertos, investigadores y técnicos encargados de:

- participar en estudios;
- colaborar en la formación de personal científico, técnico, administrativo y de formación profesional;
- proporcionar ayuda técnica sobre problemas particulares;
- contribuir al estudio de proyectos que se realicen dentro del marco de los organismos internacionales y que sean seleccionados de común acuerdo por los dos gobiernos;

- b) La participación en ciclos de estudios, programas de formación profesional, demostraciones, grupos de trabajo de expertos, investigadores y técnicos. O en actividades conexas a las enumeradas;
- c) La organización de cursos de estudio o de perfeccionamiento y la concesión de becas;
- d) La donación de material técnico y científico;
- e) El intercambio de documentación, la organización de conferencias, la exhibición de películas o de otros medios de difusión de informaciones técnicas y científicas;
- f) El otorgamiento de otras formas de cooperación técnica y científica que acuerden las Partes.

ARTÍCULO 3

Para la ejecución del presente Acuerdo, una Comisión Mixta se reunirá cada dos años alternativamente en México y en París. Dicha comisión se integrará con igual número de miembros mexicanos y franceses, los cuales serán designados por sus respectivos Gobiernos en ocasión de una de las reuniones.

La comisión Mixta examinará los asuntos relacionados con la ejecución del presente Acuerdo, estudiará en particular el programa de las actividades que deban emprenderse y presentará recomendaciones a los dos Gobiernos.

ARTÍCULO 4

Dentro del marco del presente Acuerdo, cada una de las Partes contratantes tomará las disposiciones necesarias para facilitar los intercambios de estudiantes y la organización de cursos de formación y de perfeccionamiento.

Cada una de las Partes Contratantes pondrá a la disposición de la Otra un cierto número de becas de estudio y de cursos de cooperación técnica que se fijarán cada año. Las becas se destinarán a ciudadanos franceses en México y a ciudadanos mexicanos en Francia, para permitirles completar su formación en los campos enumerados en el preámbulo del presente Acuerdo.

ARTÍCULO 5

El estatuto de los expertos de cada una de las Partes contratantes que sean enviados en misión al territorio de la otra Parte en aplicación del presente Acuerdo, se determinará en cada caso por medio de un arreglo complementario como está previsto en el Artículo 1 que antecede.

ARTÍCULO 6

Cada una de las Partes Contratantes designará a los técnicos que colaborarán con los expertos enviados por la otra Parte para los fines previstos en el Artículo 1. Dichos expertos en cumplimiento de su misión, proporcionarán a los técnicos designados por el Estado receptor todas las informaciones útiles sobre los métodos las técnicas y prácticas aplicables en su respectiva esfera de acción, así como sobre los principios en los cuales se fundan dichos métodos.

ARTÍCULO 7

La autoridad ante la cual estén destacados los expertos, investigadores o técnicos, tomará las providencias necesarias para aportar los medios de trabajo, de transporte, de secretariado, de equipo, de mano de obra, etc., que dicho personal pueda requerir para el cumplimiento de su misión.

ARTÍCULO 8

El régimen aplicable al material proporcionado en aplicación del inciso d) del ARTÍCULO 2 del presente Acuerdo será determinado, en cada caso, mediante un arreglo complementario como está previsto en el Artículo 1 que antecede.

ARTÍCULO 9

El texto de los arreglos complementarios previstos en el artículo 1 determinará en cada caso la repartición de los gastos y cargas que se deriven de su ejecución. Incluirá también una cláusula relativa a su duración.

ARTÍCULO 10

Cada una de las Partes contratantes notificará a la otra cuando hayan sido satisfechos los trámites requeridos por su constitución para la vigencia del presente Acuerdo. El mismo entrará en vigor en la fecha de la última de dichas notificaciones.

ARTÍCULO 11

El presente Acuerdo podrá ser modificado de mutuo acuerdo por las Partes contratantes, a petición de cualquiera de Ellas.

ARTÍCULO 12

El presente Acuerdo podrá ser denunciado en cualquier momento por cualquiera de las dos Partes contratantes. La denuncia surtirá efectos ciento ochenta días después de su notificación.

Hecho en la ciudad de México, el día veintidós del mes de abril del año mil novecientos sesenta y cinco, en dos ejemplares, en los idiomas español y francés, siendo los dos textos igualmente auténticos.

Por el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos:

(L.S.) Antonio Carrillo Flores

Por el Gobierno de la República Francesa:

(L.S.) Raymond Dffroy.

FUENTES CONSULTADAS

BASTENIER, Miguel Ángel, *El blanco móvil. Curso de periodismo*, El País/Aguilar, México, 2001.

RÍO REYNAGA, Julio del, “El reportaje, género por excelencia del periodismo moderno”, en *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*, UNAM, FCPS, México, 1993.

ECO, Umberto, *Cómo se hace una tesis*, Gedisa, Barcelona, 2004.

FAGOAGA, Concha, *Periodismo interpretativo, el análisis de la noticia*, Mitre, Barcelona, 1982.

FONTAINE ELIZALDE, Virginia Leticia, *Geográficamente distantes: Francia y México unidos hacia una vanguardia cultural humanista: (propuesta radiofónica de difusión cultural)*, México, 2004. Tesis de Licenciatura (Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva), UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón. Asesor: Mario Efraín López Sánchez.

LEÑERO, Vicente y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 1986.

MAILER, Norman, *Los ejércitos de la noche*, Anagrama, Barcelona, 1995.

ROJAS AVENDAÑO, Mario, *El reportaje moderno*, UNAM (Serie lecturas), México, 1976.

ROMERO ÁLVAREZ, María de Lourdes, “El relato periodístico como acto de habla”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 165, julio-septiembre de 1996.

ROMERO ÁLVAREZ, María de Lourdes, “Anacronías: el orden temporal en los relatos periodísticos”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 169, julio-septiembre de 1997.

ROMERO ÁLVAREZ, María de Lourdes, “Literatura y periodismo en el presente”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Nueva época, volumen III, núms. 1 y 2, México, 1998.

ROMERO ÁLVAREZ, María de Lourdes, “El relato de palabras como recurso de credibilidad en el relato periodístico”, en *Ensayos semióticos. Dominios, modelos y miradas desde el cruce de la naturaleza y la cultura*, en Adrián Gimete Welsh, compilador, Porrúa, México, 2000.

ROMERO ÁLVAREZ, María de Lourdes, “El pacto periodístico”, en *Revista*

Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, FCPS, núm. 186 septiembre-diciembre, México, 2002.

ROMERO ÁLVAREZ, María de Lourdes, “Una visión actual de la actividad periodística”, en *Investigación de la comunicación. México en los albores del siglo XXI*, Asociación Mexicana de Investigadores Comunicadores, A.C., México, 2003.

SIMPSON, Máximo, “Reportaje, objetividad y crítica social (el presente como historia)”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, FCPS, núm. 86-87, México, 1977.

ULIBARRI, Eduardo, *Idea y vida del reportaje*, Trillas, México, 1994.

OTROS DOCUMENTOS

Convocatoria del Intercambio México-Francia para la Enseñanza de Idiomas (documento oficial de la SEP)

Guide des assistants de langue (documento oficial del CIEP)

Sitio web del Centro de Recursos de la Embajada de España (http://www.sgci.mec.es/fr/site/centro_recursos/centrorec.htm)

Sitio web de la SEP (www.sep.gob.mx)

Sitio web del Ministerio de Educación de Francia (www.education.gouv.fr)

Convenio cultural entre el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y el gobierno de la República Francesa

Acuerdo de Cooperación Técnica y Científica con Francia

“Información para las instituciones receptoras” (documento oficial de la SEP dirigido a los planteles que reciben asistentes franceses)

Mensajes de correo electrónico de Paola Garcés

ENTREVISTAS

Griselda Vargas, encargada del Programa México-Francia para la Enseñanza de Idiomas (Secretaría de Educación Pública)

Estela Maldonado, profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Óscar Velasco, profesor de la Universidad Pedagógica Nacional

Asistentes mexicanos:

Carolina Godoy
Mónica Falcón
Francisco Sandoval
Adolfo Salvador
Martha Sánchez
Francisco Toledo
Susana Hernández
Joel Torrices
Armando Trujillo
Alejandro Santiago
Sara Pantoja

Asistentes franceses:

Mélanie Char
Alba Marina
Laure Gozé
Muriel Bonheur
Jeanne Maigne
Christelle Pécqueur
Nadia Allilouche
Céline Lourenço